



IDICSO

Instituto de Investigación en Ciencias Sociales
Universidad del Salvador

SERIE DOCUMENTOS DE TRABAJO

© IDICSO.

Documento de Trabajo N° 037

Marzo de 2006

Carpe Diem. Una mirada sociológica sobre la influencia del trabajo sobre el ocio

Verónica Moreno

<http://www.salvador.edu.ar/csoc/idicso>

Hipólito Yrigoyen 2441 – C1089AAU Ciudad de Buenos Aires – República Argentina

TABLA DE CONTENIDOS

Prólogo.....	1
I. Introducción.....	2
II. Marco teórico.....	5
<i>II. a. Ocio y Organización temporal.....</i>	<i>5</i>
a. 1. Una perspectiva histórica sobre el ocio y su inseparable relación con el trabajo.	5
a.2. Primeras aproximaciones sociológicas al ocio.	11
a.3. Los comienzos de la Sociología del ocio.	13
a.4. La tesis que presenta al ocio como una compensación del trabajo y sus respectivas críticas.	15
a.5. <i>Discusiones modernas sobre la definición del ocio.</i>	19
a.6. <i>La organización temporal: Tiempo libre/ Tiempo liberado/ Tiempo de trabajo</i>	23
<i>II. b. El mundo laboral.....</i>	<i>28</i>
b.1. <i>¿Qué significa trabajar?</i>	28
b.2. El trabajo asalariado y los debates sobre la desaparición del trabajo.	30
b.3. <i>¿Hacia el desencanto del trabajo?</i>	32
b.4. <i>Nuevas consideraciones sobre la vinculación ocio-trabajo.</i>	33
b.5. El trabajo profesional.	34
b.6. .Los habitus construidos y su relación con las divisiones socio-profesionales.	36
III. Preguntas y objetivos de investigación.....	39
Objetivo general	39
Objetivos específicos.....	40
IV. Estrategia metodológica.....	41
<i>Consideraciones acerca de la confiabilidad y validez de los datos.</i>	<i>43</i>
V. La vinculación existente entre las prácticas del ocio y los condicionamientos socio-profesionales y laborales.....	46
<i>V. 1. La elección de la carrera.</i>	<i>46</i>
<i>V.2. La formación permanente.</i>	<i>49</i>
VI. Las prácticas del ocio.....	52
<i>VI. 1.Prácticas culturales.</i>	<i>52</i>
<i>VI. 2. Las prácticas sociales: las relaciones interpersonales y nuevas formas de acción colectiva.</i> 59	
<i>VI. 3.Las actividades físicas.</i>	<i>64</i>
<i>VI. 4. Las actividades prácticas.</i>	<i>70</i>
<i>VI. 5. Dos esferas separadas: el trabajo y la vida fuera del mismo.</i>	<i>71</i>
VII. El eje temporal.....	75
<i>VII. 1. El empleo del tiempo: tiempo libre/ tiempo liberado/ tiempo de trabajo.</i>	<i>75</i>
<i>VII. 2. Las expectativas y valoraciones que corresponden al tiempo libre y al tiempo de trabajo.</i> 80	
<i>VII.3. La percepción del tiempo en relación a los días de la semana.</i>	<i>89</i>
VIII. La influencia de ciertas variables intervinientes en la ejecución de las prácticas del ocio.....	93
<i>VIII.1. El papel de los padres y la historia familiar.</i>	<i>93</i>

VIII.2. Una tendencia cíclica en las relaciones sociales.	98
VIII.3. Un punto de inflexión: la aparición de los hijos.	100
VIII.4. Menos tiempo libre, más tareas domésticas.	105
IX. Dos conceptos claves: enajenación y compensación.	107
IX.1. El ocio como fuente de extrañamiento.	107
IX. 2. El ocio a modo de compensación.	110
X. Conclusiones.	113
X.1. Hacia una tipología sobre la influencia que ejerce el trabajo sobre el ocio.	113
X. 2. Reflexiones finales acerca de las percepciones sobre el trabajo y el ocio.	119
XI. Anexo	123
XI. 1. Los ejes de indagación para la entrevista.	123
Organización temporal.....	123
Ocio.....	124
XI. 2. Grilla de la organización temporal.	126
Registrar la duración de la jornada laboral y la de las actividades del tiempo libre, especificando cuál es ésta práctica.	126
XI. 3. Listado de Entrevistados.	127
XII. Bibliografía	128

Notas sobre el autor

Verónica Moreno

- Lic. en Sociología de la Universidad del Salvador (USAL).
- Investigadora del Área de Empleo y Población del IDICSO-USAL.

Departamento de Comunicación y Tecnología del IDICSO: idicso@yahoo.com.ar

El presente informe corresponde a la Tesis de Licenciatura en Sociología de Verónica Moreno. Profesora Consejera: Lic. Ada Cora Freytes Frey. Aprobada en 2005 (Nota del Editor).

Prólogo

“La única manera de olvidar el tiempo es aprovecharlo”

Charles Baudelaire

Tal vez por su carácter irrevocable e inasible, el tiempo siempre fue un tema de inquietud para el hombre. A lo largo de la historia, este interés motivó a muchas personas a reflexionar sobre su significado e impulsó a otras hacia la búsqueda de su medición objetiva. Dichas ambiciones, en definitiva, encierran una concepción que supone que toda experiencia temporal consta de dos dimensiones fundamentales, una relacionada con su sentido subjetivo y otra vinculada al afán por regularlo. Así, por un lado, su transcurso continuamente implica una apreciación personal ligada a las circunstancias que acompañan las vivencias de cada sujeto, pero -por el otro- éste también funciona como el resultado de un proceso y una construcción sociocultural, o bien, de una serie de prácticas sociales -tanto colectivas como individuales- que son fruto de la interacción social. De hecho, la organización temporal siempre formó parte inherente de las desigualdades propias de los sistemas de dominación que fueron sucediéndose.

Siguiendo este razonamiento, uno de los problemas principales que gira alrededor de esta temática estriba en aquello que efectivamente se realiza con el tiempo que uno posee. Desde los griegos hasta la actualidad, la cuestión del empleo del tiempo y sus concomitantes percepciones continúan siendo un eje cardinal de la manera en la cual los individuos afrontan el mundo de la vida cotidiana. En este sentido, la relación establecida entre el tiempo libre y el tiempo de trabajo lo demuestra. Por lo tanto, esta investigación tendrá como propósito principal indagar acerca de la naturaleza del binomio ocio y trabajo y -más específicamente- analizará la influencia que el último tiene sobre el primero debido a la centralidad que, en las sociedades contemporáneas, adquiere el trabajo.

I. Introducción.

“... los problemas del ocio (...) ni siquiera pueden pensarse sin tener en cuenta los problemas del trabajo” Wright Mills

Dentro de la sociología del ocio existen tres grandes vertientes que se diferencian por la mirada que utilizan para estudiar la misma problemática. Una de ellas es la que intenta analizar al ocio de acuerdo con el sentido subjetivo que éste adquiere. Otros autores, en cambio, lo estudian como una expresión o manifestación del estilo de vida correspondiente de cada individuo. En tercer lugar, hay quienes emprenden sus investigaciones haciendo referencia al vínculo que mantiene con el trabajo. A partir de estas consideraciones, cabe aclarar que, como el propósito de esta investigación se centró en el estudio de esta relación, se tomó -como marco de referencia más preponderante- el tercer enfoque. Así pues, el objetivo general de esta tesis fue el de analizar cuál es la influencia que tiene el trabajo sobre las prácticas del ocio en los hombres y mujeres universitarios, ocupados, asalariados y adultos; buscando establecer comparaciones entre los trabajos calificados y los genéricos.

Con respecto a la relevancia de la investigación y partiendo de la revisión bibliográfica realizada, se podría decir que la misma se funda -entre otros aspectos- en el siguiente hecho: son muy pocos los estudios que, enfocados desde una perspectiva sociológica, se dediquen a abordar esta vinculación en la población profesional y que, a su vez, realicen una consecuente salida a campo. Por ende, la intención de esta investigación es la de aportar un trabajo en el cual la teoría y los datos recolectados queden articulados para así proveer nuevas conclusiones acerca del binomio ocio-trabajo.

Para estudiar dicho fenómeno se han realizado entrevistas a hombres y mujeres de 25 a 35 años, universitarios, ocupados y residentes en la Capital Federal. En este sentido, se han tomado tanto hombres como mujeres porque, en la actualidad, ambos tienen una gran participación en el mercado laboral y, por ende, se ha procurado establecer comparaciones entre ambos sexos en función del influjo que tiene el trabajo sobre las actividades voluntarias del tiempo libre y se ha estudiado cómo las percepciones y las prácticas correspondientes a este binomio pueden ser condicionadas por la situación familiar.

En cuanto a la edad, se ha indagado a personas que tengan entre 25 y 35 años porque si bien pueden ser considerados como adultos, es una población relativamente joven y, según los estudios realizados, es posible afirmar que los individuos, a medida que crecen, tienden a circunscribir las prácticas del tiempo libre a su entorno familiar y la finalidad de esta investigación -en cambio- radica

en la observación de la influencia que ejerce el trabajo sobre la multiplicidad de prácticas de ocio.

Asimismo, se ha buscado que no sean desempleados o inactivos para poder analizar

las siguientes dimensiones temporales: tiempo libre, liberado y de trabajo. De lo contrario, la última hubiese desaparecido y, por lo tanto, también hubiesen sido modificadas las percepciones correspondientes a la actividad laboral y las pertenecientes a las actividades del tiempo libre.

En relación con el nivel educativo, se han seleccionado personas que tuviesen una formación universitaria porque la educación funciona como una variable fundamental para comprender –más adecuadamente– esta problemática puesto que a mayor nivel de instrucción se corresponde un abanico más amplio de actividades que pueden ser llevadas a cabo durante el tiempo libre (Sue, 1982). A su vez, se ha querido analizar cuál es la importancia que cobran las distintas profesiones a la hora de elegir estas prácticas. Por consiguiente y para diversificar mi universo, los entrevistados provinieron de diferentes especialidades.

Además, se ha pretendido que sean habitantes de la Capital Federal porque, como toda ciudad, la misma presenta una mayor variedad de actividades de esparcimiento –incluyendo aquellas que se desarrollan al aire libre– y simultáneamente porque la oferta de prácticas culturales (cines, teatros, museos, etc.) también es más significativa.

Por otra parte, los principales ejes de indagación de este trabajo fueron: los condicionamientos socio-profesionales en la elección y la ejecución de las prácticas del ocio; las motivaciones que impulsan a la realización de este tipo de actividades; la organización temporal de los entrevistados; las expectativas y el sentido subjetivo que se depositan en el tiempo libre con respecto a los del tiempo de trabajo y –por último– la injerencia que tienen las variables intervinientes (nivel socio-económico, la historia y la situación familiar) en las actividades del ocio. A partir de estos ejes, se desprendieron los objetivos específicos de la investigación y, teniendo en cuenta las discusiones teóricas desarrolladas y la evidencia empírica recolectada, se propuso discutir sobre la pertinencia de la tesis que presenta al ocio como una compensación del trabajo y aquella que lo considera como una fuente de enajenación.

A modo de síntesis, es dable exponer la organización de esta investigación. En este sentido, el marco teórico está estructurado en dos grandes áreas temáticas. La primera, el ocio y la organización temporal, presenta una perspectiva histórica sobre el ocio y describe cómo fue trabajado desde la Sociología. Además, introduce el eje temporal de la cuestión; distinguiendo así sus principales categorías: tiempo libre/ de trabajo/ liberado. La segunda, en cambio, manifiesta la centralidad que asume el trabajo en las sociedades contemporáneas y se

despliegan los debates generados alrededor del desencanto y el fin del mismo. Con respecto al análisis de la información obtenida, se expuso la vinculación existente entre las prácticas del ocio y los condicionamientos tanto socio-profesionales como laborales. En este apartado, los temas principales fueron: la elección de la carrera y la formación permanente. Luego, se analizaron las actividades del ocio; distinguiéndolas en culturales, sociales, físicas o prácticas y se estudió la separación entre la vida laboral y la que se desarrolla fuera de este espacio. El eje temporal fue tratado a través del empleo del tiempo, de las expectativas y valoraciones que corresponden al tiempo libre y al de trabajo y, finalmente, mediante la percepción del tiempo en relación a los días de semana. Tras ello, se abordó la injerencia de las variables intervinientes en las actividades del tiempo libre; considerando el papel de los padres, las relaciones sociales, la aparición de los hijos y las tareas domésticas. A continuación, se desarrolló el carácter enajenante y compensatorio del ocio. Por último, las conclusiones presentan una tipología sobre la influencia que el trabajo ejerce sobre el ocio en la población profesional y esbozan unas reflexiones finales acerca de las percepciones correspondientes a dicho binomio.

II. Marco teórico.

II. a. Ocio y Organización temporal.

a. 1. Una perspectiva histórica sobre el ocio y su inseparable relación con el trabajo.

“Toda cultura elige una estructura diferente para el trabajo y el ocio, y de este modo hace una declaración profunda de sí misma.” Witold Rybczynski

Ningún orden social forma parte de la naturaleza de las cosas debido a que sólo existen como construcciones humanas y, por ende, deben ser considerados como producciones sociales de carácter constante (existen en tanto se sigan produciendo) en donde la realidad y el aspecto simbólico de ésta establecen una relación dialéctica (Berger y Luckmann, 1994). En este sentido, toda cultura es entendida como una selección de significados y, como cualquier sistema simbólico específico, es arbitraria dado que no puede ser deducida de ningún principio universal.

Siguiendo el razonamiento de Bourdieu, toda cultura cumple la función de expresar, construir y reproducir las estructuras de dominación mediante la legitimación del poder económico y político. De tal forma, debe ser entendida como una herramienta de dominación y, a su vez, como una forma simbólica por la cual los seres humanos ordenamos y construimos nuestro entendimiento del mundo objetivo (una estructura estructurante) y como una fuente capaz de brindar una fundamentación lógica del orden social (Auyero y Benzecry, 2002).

A partir de estas reflexiones iniciales, es posible comprender que las diferentes concepciones que se han ido construyendo en torno a los conceptos de ocio y trabajo estuvieron claramente condicionadas por los modelos de organización social propios de cada período histórico. Por cierto, la discusión sobre el significado del ocio y su concomitante vinculación con el trabajo ha sido un tema muy recurrente a lo largo de la historia no sólo por la influencia que tienen dichas nociones en la vida cotidiana de los individuos, sino también porque las transformaciones de sus respectivos sentidos subjetivos han sido consecuencias inherentes de las modificaciones de los sistemas económico-sociales. Por ello, a fin de comprender la evolución histórica que tuvieron estos conceptos considero que sería adecuado encuadrar a este debate dentro de un marco temporal que lo ubique.

Ahora bien, en el mundo antiguo y particularmente en Grecia, el ocio era apreciado como un aspecto muy importante del ideal humano. El mismo era considerado como un estado del alma al cual se accedía solamente por medio de la contemplación. Esta valoración altamente positiva del ocio implicaba una concepción restrictiva del término ya que solamente podía ser disfrutado por aquellos que no se dedicaban al trabajo utilitario (Sue, 1992). Es decir, dicha noción involucraba la ausencia de toda obligación temporal y, conjuntamente, aludía a una evaluación subjetiva de la acción y del tiempo. De esta forma, era preciso que la amplia mayoría de la población tuviese que trabajar para que algunos hombres libres (ciudadanos griegos y de sexo masculino) pudiesen ser capaces de gozarlo.

Los griegos también sentían un gran desprecio hacia el trabajo manual (a-scholé) puesto que designaba al estado de servidumbre. Según Aristóteles, esta clase de trabajo era una actividad necesaria para la sociedad, pero innoble para cualquier hombre nacido libre puesto que ellos estaban destinados a afrontar las exigencias auténticamente morales. Así, los esclavos no eran estimados como hombres debido a que no podían dedicar libremente su tiempo al ocio. En consecuencia, su trabajo debía estar subordinado al intelectual ya que el ocio era pensado como la actividad humana -no utilitaria- con la cual el alma conseguía su más alta nobleza (De Grazia, 1966). En suma, se podría decir que las representaciones existentes del ocio y, por ende, también las del trabajo brindaron una justificación moral a la presencia de la esclavitud en el mundo antiguo.

La raíz etimológica de este concepto tan respetado en aquel período proviene de la palabra griega skolé que señala el hecho de tener tiempo para uno mismo así como también indica al ocio fecundo. Este concepto acerca del ocio no era un sinónimo de no hacer nada, sino que -por el contrario- era concebido como un medio que posibilitaba una actitud más contemplativa ante las cosas y ante ellos mismos (Puig y Trilla, 1987). "El término (skolé) podía referirse también a las ocupaciones de los hombres de ociosos, a aquello en lo que empleaban sus ratos de ocio: a la conversación, los debates y las discusiones eruditas, las conferencias, o al grupo al cual se dictaban las conferencias. De este modo, fue acercándose poco a poco al significado de nuestra palabra escuela. Pero sólo acercándose, pues aprender era y continuó siendo principalmente un privilegio de los hombres de ocio." (Elias y Dunning, 1992: 100)

En contraposición a las nociones contemporáneas, aquella concepción no se basaba en una determinada cantidad de tiempo libre, sino que se fundamentaba en el estado de libertad de aquellos sujetos que no tenían la necesidad de trabajar. Así pues, es preciso tener en cuenta la relación dialéctica que se establecía entre libertad y necesidad; las prácticas de la polis (esencialmente la política) formarían parte del espectro de la libertad mientras que las tareas enfocadas a la subsistencia conformarían el ámbito de la necesidad (Arendt, 1993).

A pesar que este ideal de vida también fue muy importante en Roma, cabe aclarar que éste no fue asimilado de igual manera que en Grecia porque el concepto de ocio sufre –en este período– una transformación muy significativa. A partir de este momento, la palabra latina *otium* comienza a ser percibida como un tiempo de descanso y recreación del espíritu, requerido luego del trabajo –*negotium*– para poder recuperarse y volver a él (Puig y Trilla, 1987). El ocio no sólo deja de ser un fin en sí mismo, sino que se convierte en un medio para poder aprovechar mejor el trabajo, es decir, deja de tener aquel carácter independiente que solía ostentar para pasar a ser concebido en función de las actividades utilitarias. El resultado de esta modificación trajo una evaluación más positiva del trabajo y planteó una relación más articulada entre ambos ámbitos. De esta manera, para los romanos cultivados, tanto el ocio como el negocio debían integrar una vida humana unitaria. Por ello, no se debía desperdiciar al primero, sino que tenía que ser utilizado para el descanso, la recreación y la meditación.

Además, es dable aclarar que las distintas formas de entretenimiento tuvieron funciones políticas muy significativas durante esta época y, de hecho, Roma fue un gran exponente de las prácticas de ocios populares y masivos organizados por el Estado para poder dominar y controlar más adecuadamente a su población (Puig y Trilla, 1987).

Con el correr del tiempo y, más específicamente, en la época medieval la valoración del trabajo no consiguió ser mucho más significativa. Sin embargo, gracias al surgimiento de la filosofía cristiana, se presenció el nacimiento de una nueva tendencia proclive a justificarlo. En efecto, sus principales pensadores concebían al trabajo de una forma más positiva en tanto hacían referencia al principio paulista que expone que “quien no trabaja no ha de comer”.

Igualmente, la aparición del cristianismo no trajo grandes novedades en la percepción del ocio ya que básicamente se mantuvo el ideal aristotélico de la contemplación. En este caso, si bien la actividad en sí siguió siendo muy importante, fue menos relevante en sí misma que por su objeto, es decir, Dios. Así, el resultado de la contemplación se convierte en la búsqueda de la verdad religiosa esencial para alcanzar la salvación. Y de esta forma, se le pide a los creyentes que no se preocupen por la seguridad que el trabajo suele otorgar, sino que, por el contrario, concentren sus esfuerzos en las actividades espirituales (De Grazia, 1966).

En este sentido, el gran filósofo escolástico, Santo Tomás de Aquino, retomando el pensamiento aristotélico, distingue entre el ocio ocioso y el contemplativo. Según sus escritos, en el primero el sujeto descubre y reconoce su finitud, mientras que el segundo coloca al hombre por encima de la condición humana ya que, de acuerdo con su razonamiento, el ocio contemplativo conlleva una retirada del mundo terrenal y de sus respectivas tareas mundanas porque permiten a los hombres poder acercarse al orden divino (Lanfant, 1978).

“La fórmula benedictina *ora et labora* alude a la íntima compenetración existente entre la vida contemplativa y la activa. Sobre la base de la tradición aristotélica y escolástica, el trabajo se realiza aquí en última instancia sólo con vistas al ocio. Se producen cosas a fin de crear los presupuestos necesarios para el ocio; y únicamente la contemplación que él resulta posible, es capaz de llenar, según esta concepción, el sentido de la vida humana y hacer feliz al hombre (...) En la Edad Media se podía trabajar en una obra –una catedral, un ayuntamiento, un castillo- durante siglos y siglos (...) se vivían, en efecto, en y para una comunidad y en la continuidad de generaciones sucesivas. La vida asalariada medieval estaba ligada y asegurada por el convenio común en el sistema gremial, de tal manera que no existían los impulsos incitantes de la tendencia individual hacia el éxito. Tampoco el trabajo se medía ni se pagaba por horas. La vivencia del tiempo estaba determinada por el ritmo de la naturaleza” (Weber, 1969: 12).

Por ello, vale precisar que, en este período, la mayoría de los artesanos y agricultores, asociados a los diferentes gremios, no percibían una clara demarcación entre el tiempo libre y tiempo de trabajo debido a la marcada articulación que ambos mantenían, fundiéndose así en un único tiempo de vida. Durante esta época, el tiempo libre era apreciado como un tiempo forzado, producto de la inactividad obligada por los obstáculos climáticos o las malas temporadas que, en última instancia, no permitían que se efectúe el trabajo agrícola (Sue, 1982).

Sin embargo, a pesar de la importancia cardinal que tenían los ritmos de la naturaleza y las horas de Sol en la organización temporal de los individuos, la Iglesia fue la institución a la cual se le encomendó la distribución de ciertos días festivos y así fue como introdujo la observancia del Domingo, día sin trabajo (Puig y Trilla, 1987). “Los domingos medievales eran días santos y festivos civiles. Generalmente el trabajo estaba prohibido, pero existían otras actividades, que incluían eventos deportivos, torneos, juegos, espectáculos públicos, festivales, fiestas reuniones parroquiales (...) El día combinaba felizmente las recreaciones sociales del día de mercado y la festividad religiosa del día de descanso: como sucedía comúnmente en la Edad Media, lo secular y lo profano se mezclaban entre sí” (Rybczynski, 1992: 73).

Asimismo, la estratificación social de la Edad Media estuvo basada mayoritariamente en la división entre militares, eclesiásticos y agricultores. En el transcurso de este período quienes disfrutaban de una situación social y económica ventajosa enfocaban sus actividades hacia la guerra, la política, la ciencia o la religión y, en tal sentido, el ejercicio de este tipo de prácticas se convirtió en un signo propio de la nobleza, distinguiéndose así del trabajo servil. Dichas prácticas, propias de la clase ociosa, fueron convirtiéndose en un indicador de la posición social a la que se pertenecía. Por lo tanto, se podría decir que la valoración

fundamentalmente negativa del trabajo manual, heredada del pasado, sirvió para seguir manteniendo el rígido sistema de clases existente.

Recién a partir de la Baja Edad Media y, al menos, hasta el advenimiento de la Revolución francesa, se desarrollaron destacadas y diferenciales manifestaciones cortesanas del ocio. Las mismas empiezan ser definidas por su oposición al trabajo, por su voluntad de minimizarlo y por su carácter ostentoso. En otras palabras, funcionan como un tiempo no productivo, pero valorado como prueba de riqueza y poder (Puig y Trilla, 1987).

Durante el Renacimiento los humanistas retomaron los ideales característicos de la Antigüedad y volvieron a construir aquel antiguo arquetipo vinculado al estilo de vida de los hombres de ocio. Dicha revalorización implicó la fundación de un nuevo culto alrededor de las letras, las ciencias y las artes. Por consiguiente, a partir de este momento se produce una reivindicación del ocio como el origen del goce y del placer humano (Lanfant, 1978).

No obstante, en contraste con las ideas medievales, los florentinos expresaban que "...el mundo existe para ser transformado; la grandeza del hombre, su divinidad, no se encierra en su capacidad de contemplación, sino en su habilidad para someter a la naturaleza y doblegarla a su voluntad (...) El hombre del Renacimiento era de espíritu independiente y, en muchos casos, conquistador. Su idea del trabajo expresa su confianza y exhuberancia. Inconscientemente, canta las alabanzas del tipo de trabajo que sobresale -trabajo individual, artesanal, artístico- ya fuera escultor, pintor, arquitecto o científico. Su trabajo exigía que las manos tocaran el material; fue este tipo de trabajo manual, no agrícola, lo que rescataron del desprecio en que el mundo antiguo lo había dejado" (De Grazia, 1966: 16-17).

Desde el siglo XVII y gracias al florecimiento del valor ético y religioso del trabajo, el ocio cobra un nuevo sentido puesto que comienza a ser estimado como un vicio, tanto a nivel social como individual, y se lo empieza a juzgar como un sinónimo de ociosidad, holgazanería, pereza, etc; acentuándose así el carácter "improductivo" del mismo. En efecto, el ocio empieza a ser apreciado -de forma casi exclusiva- como un tiempo de descanso necesario para luego recobrar fuerzas para retomar la actividad laboral.

A través de las revoluciones sociales, en especial la Revolución Francesa, se pudo derribar la estructura monárquica y feudal prevaleciente; destruyendo así no sólo los privilegios inherentes de la clase ociosa, sino que también se encargaron de fundar las bases necesarias para la futura institución del valor trabajo (Lanfant, 1978).

En otros términos, "Con la Revolución Francesa se producen los últimos cambios que terminan configurando el trabajo y el ocio modernos. La Iglesia deja de controlar totalmente los días festivos, y también desaparece el control en los horarios de trabajo. En nombre del liberalismo se suprime la organización del

trabajo que había regido hasta aquel momento. Las fiestas se reducen, los horarios estrictos desaparecen y cada hombre queda en libertad de negociar con otro hombre las condiciones de su trabajo. Estas medidas facilitarían la imposición de unas jornadas de trabajo mucho más largas. Todo esto a punto para que se inicie el rápido desarrollo capitalista que hacía tiempo se estaba gestando. Con él se construirá el sentido moderno del trabajo, del tiempo libre y del ocio” (Puig y Trilla, 1987: 25-26).

Conjuntamente a estos cambios, la Reforma también tuvo una influencia incuestionable en la valorización del trabajo y en la consiguiente institución del sistema capitalista. De forma magistral, Weber expone en su libro “La ética protestante y el espíritu del capitalismo” que “Lo propio y lo específico de la Reforma, en contraste con la concepción católica, es haber acentuado el matiz ético y aumentado la prima religiosa concedida al trabajo en el mundo, racionalizándolo en profesión” (Weber, 1977: 96). Precisamente, esta transformación de las representaciones propias del trabajo trajo consigo una de las innovaciones de mayor trascendencia porque “... lo absolutamente nuevo era considerar que el más noble contenido de la propia conducta moral consistía justamente en sentir como deber el cumplimiento de la tarea profesional en el mundo” (Weber, 1977: 89).

En consecuencia, el trabajo profesional se volvió un requisito básico para aumentar las riquezas tanto individuales como colectivas y comenzó a ser visto como el camino más adecuado para poder ofrecer un culto apropiado a Dios. El mismo era presentado como una forma de respetarse a nivel individual y social. Por ello, la reducción de éste, o incluso su abolición, eran concebidas como instancias que actuaban en detrimento de la humanidad. De tal forma, Weber interpreta que la relación establecida entre la ética protestante, gestada durante la Reforma, y el incipiente “espíritu capitalista” puede ser típicamente caracterizada como de una afinidad electiva (Weber, 1977).

El protestantismo se encargó de contraponer al trabajo con el ocio debido a que consideraba que el primero era una fuente de productividad y que, en cambio, el segundo solamente fomentaba al consumo. Desde esta perspectiva, el ocio termina siendo una pérdida de tiempo y, por ende, se piensa que el mismo debería ser descartado como medio de salvación.

Con el advenimiento del proceso de industrialización, la vida laboral se traslada de las granjas, o pequeños talleres de oficios, hacia las fábricas u oficinas. Esto condujo al gran crecimiento de las ciudades que, al mismo tiempo, introdujeron un nuevo estilo de vida, diferente al rural. Dicha transformación es muy importante porque, a partir de este momento, se separa el hogar del taller y se inicia un período en el cual las personas deben comenzar a salir de sus casas para ir a trabajar. Este fenómeno trajo consigo diversos efectos y entre ellos se cuentan los siguientes: los campesinos se convirtieron en obreros; el trabajo se vuelve asalariado; el ritmo de trabajo de los individuos se vuelve más agotador debido a

las nuevas exigencias del sistema fabril; el orden doméstico se separa del productivo y –por último- trabajo se ubica en un lugar central de la visión acerca de la sociedad. En este contexto, los burgueses se convierten en los principales referentes de la moral del esfuerzo dedicando su vida al trabajo y al incremento de sus riquezas.

a.2. Primeras aproximaciones sociológicas al ocio.

“La imitación refinada y perfumada de un salvaje o de un animal. A eso vienen a parar la mayoría de los que disponen de ocios y dinero.” (Personaje de “Contrapunto”, Aldous Huxley)

A partir del siglo XIX, el ocio y el progreso social empiezan a ser percibidos como fenómenos en oposición. Por ello, el mantenimiento de una clase ociosa comenzó a ser considerado como insostenible, a corto plazo, puesto que no sólo representaba una injusticia en la estratificación social, sino que también conllevaba elevados gastos que terminaban funcionando como obstáculos para el proceso de acumulación capitalista.

Un ejemplo claro de esta manera de pensar se encuentra en el razonamiento de Saint- Simon dado que, en sus escritos, proscribió al ocio en nombre del racionalismo económico. En este sentido, piensa que la ociosidad representa un crimen contra la sociedad en general y contra la clase obrera en particular. Por consiguiente, afirma que únicamente el desarrollo de las fuerzas económicas productivas permitirá la fundación de los cimientos de una sociedad más igualitaria. Para garantizar este adelanto, opina que debe limitarse la producción de consumo inmediato porque el ahorro que implica dicha medida terminaría siendo provechoso para la promoción de la llegada de nuevas inversiones (Sue, 1982). En otros términos, Saint-Simon señala que el progreso puede ser alcanzado únicamente si surgen nuevas inversiones puesto que las mismas darían origen a una repartición más equitativa puesto que considera necesario sustraer el consumo inmediato, aprovechado básicamente por una pequeña clase de privilegiados, e invertirlo en medios de producción. Según este autor, justamente este proceso conducirá al avance general de la sociedad (Lanfant, 1978).

“ En Saint- Simon, la ociosidad es tratada como una tara social que llevará a la caída de los Borbones. En todos sus escritos, no dejará de llamar al poder a la clase de los productores para reemplazar a las de estos *zánganos*, legistas, metafísicos, sacerdotes, como llama a estas nobles personas. Su opinión traduce bien la opinión de la burguesía, clase social activa pero alejada de las funciones políticas por la restauración de Luis XVIII” (Lanfant, 1978).

En concordancia, Marx piensa que el trabajo es la actividad que diferencia a los hombres de los animales. Cabe mencionar que, si bien no desarrolla una teoría explícita acerca del ocio ni lo trata directamente, sus escritos acerca del trabajo permiten que posteriormente se realicen determinadas inferencias con respecto a esta temática y, sobre todo, en relación al tiempo libre. “Para Marx el trabajo es el factor humanizador esencial; por tanto, es una necesidad insustituible. Sin embargo, no podemos pensar que el concepto marxista de trabajo coincida con el trabajo que padecían en su época, y aun hoy, la mayoría de los trabajadores. En consecuencia, y mientras no llega la superación definitiva del reino de la necesidad y con ella el libre desarrollo del hombre en todo su tiempo vital, Marx es partidario de un aumento del tiempo libre. Tiempo libre, que ha de crecer, primero para garantizar plenamente la recuperación de la fuerza del trabajo, única preocupación capitalista; segundo, para redistribuir la plusvalía generada por el trabajo humano, a fin de que todos se beneficien de ella y no únicamente una minoría, y, finalmente, porque el tiempo libre ha de servir de marco, juntamente con el trabajo, para desarrollar plenamente todas las capacidades humanas” (Puig y Trilla, 1987: 29).

Asimismo, a juzgar por sus trabajos, se puede deducir que Marx piensa a la ociosidad como una categoría sociológica e histórica que se materializa en las formaciones sociales, condicionadas por las relaciones de producción y por el desarrollo de las fuerzas productivas. Su análisis enlaza todas las formas de trabajo y de no trabajo; las relaciones entre tiempo de trabajo y de no trabajo que son inherentes al proceso de producción de cada sociedad (Lanfant, 1978).

Otro de los representantes más significativos de la crítica a la ociosidad fue Paul Lafargue quien, a finales del siglo XIX, publica “El derecho a la pereza” (1884) en donde expone al ocio como una categoría burguesa exclusiva de una nueva casta que suplió a la aristocracia. De hecho, manifiesta que el ocio burgués es la antítesis de la moral puritana del trabajo, destacada por los propios burgueses, debido a que el primero descansa primordialmente en la explotación de los proletarios. Por ello, él llama a los obreros a combatir este ocio burgués reduciendo voluntariamente sus horas de trabajo para así reivindicar su derecho a la pereza (Sue, 1882).

A pesar de estos antecedentes, la primera obra expresamente dedicada al tema del ocio fue “Teoría de la clase ociosa” de T. Veblen; cuyo análisis se basa en la relación que se establece entre el ocio y el consumo. Este autor entiende por clase ociosa a aquel estrato rico y poderoso que consume sin producir y que, en particular, consume ostentosamente bienes y servicios conspicuos. Para Veblen, este concepto comienza a indicar la ostentación típicamente burguesa de su inactividad y de su tiempo improductivo. Es decir, no sólo se refiere al consumo de tiempo de no trabajo, sino que también involucra el consumo de objetos inútiles que se caracterizan por su alto valor monetario. De esta manera, el burgués no

consume para sí mismo, sino para exponer a los otros lo que su nueva situación le permite alcanzar. En definitiva, el ocio y el consumo ostentoso son un símbolo de clase, o mejor dicho, un signo de distinción social (Sue, 1982).

De acuerdo con este autor, la necesidad de ocio se basa principalmente en una búsqueda de reconocimiento social ya que, a pesar que la burguesía haya destronado a la nobleza, la primera sigue conservando los valores de esta última. O sea, la burguesía se inclina a imitar a la nobleza en sus ocios y en su correspondiente estilo de vida porque, de tal forma, muestra tangiblemente su ascenso social (Lanfant, 1978). Por consiguiente, Veblen afirma que la emulación es el principal comportamiento de la sociedad moderna y agrega que "... a través de la imitación, los sectores medios intentan semejarse a los aristócratas, pero en realidad crean un nuevo estilo de vida, el de los nuevos ricos" (Rocchi, 2002: 78). Tras casi un siglo, Bourdieu va a retomar a este autor para continuar la siguiente idea: la imitación está relacionada con la distinción y esta última es considerada como un principio que rige la organización social.

Además, inspirándose en las ideas de Darwin, Veblen da una explicación psicológica al comportamiento del hombre de ocio que lucha por el prestigio de forma instintiva. Esta lucha, en la sociedad evolucionada, se centra principalmente en la emulación pecuniaria. Así pues, las ganas de superar a sus semejantes, siguiendo este razonamiento, funciona como una ley natural y universal que domina los comportamientos de todos los individuos sin tener en cuenta orígenes sociales (Lanfant, 1978).

A modo de síntesis, se podría decir que este autor junto a Gabriel de Tarde y Georg Simmel pertenecen a una corriente que buscaba "...encontrar en los aspectos más triviales del comportamiento humano las claves para entender el mundo social (...) ellos encontraban en comportamientos subjetivos y aparentemente banales -como la moda, una marca de distinción de estilos de vida- un equivalente para hallar rasgos ocultos en la sociedad" (Rocchi, 2002: 78).

En este sentido, la paradoja de Veblen (semejante a la paradoja de la moda a la que se refiere Simmel) considera que el ocio aparece como tiempo de costes exento de costes. Sin embargo, toda conducta de ocio organizada por similitud al tiempo de trabajo no es más que una inversión económica efectuada bajo el anhelo matemático de lograr posteriormente un beneficio. Es aquí donde radica la clave del consumo ostentoso de Veblen o de la persecución de la moda de Simmel (Gil Calvo y Menéndez Vergara, 1985).

a.3. Los comienzos de la Sociología del ocio.

Los pensamientos que han sido expuestos anteriormente constituyen los cimientos de la sociología del ocio. No obstante, cabe mencionar que la

disciplina propiamente dicha surge en los Estados Unidos en la década del treinta de la mano de Lundberg y Komarovski. Ellos fueron quienes impulsaron la primera encuesta deliberadamente enfocada hacia esta problemática. A partir de ésta, dicho concepto recibe su primera definición moderna: "...tiempo liberado de las tareas banales y formales que un trabajo remunerado y otras obligaciones nos imponen" (Lanfant, 1978: 78-79).

Desde sus inicios, esta rama de la sociología empírica comienza a emparentarse con la antropología cultural porque sus análisis generalmente eran realizados bajo una concepción etnológica de la cultura porque la consideraban como un conjunto de conductas, creencias, valores y modelos comunes correspondientes a los individuos de una misma colectividad. Por lo tanto, tomaban al ocio como un signo de interés cultural, pero no como parte del proceso de producción y consumo (Lanfant, 1978).

Sin embargo, a partir los años cincuenta esta manera de aproximarse a la temática cambió gracias a las reflexiones realizadas por M. Mead y M. Wolffenstein. Ambos autores muestran cómo el incremento del nivel de vida; las propuestas generadas por la automatización industrial; la producción y el consumo masivo fueron modificando las concepciones correspondientes sobre el ocio. Por su parte, Mead piensa a este concepto como el tiempo liberado de la producción y como un tiempo disponible para el consumo (Lanfant, 1978).

En dicho contexto, "... Riesman fue quien dio un nuevo impulso a la reflexión sobre ocio, y quien además creó en Chicago en el año 1955 un centro dedicado a la investigación sobre el ocio. En sus escritos sobre el tiempo libre, en especial *The lonely crowd*, el autor dibuja el nuevo tipo humano que crean las sociedades en que se han impuesto el consumo masivo y los medios de comunicación: un individuo guiado por los impactos y exigencias de su medio. En consecuencia, y a pesar de los peligros que ello comporta, es de la opinión que el hombre ya no puede realizarse en el trabajo, sino que únicamente podrá hacerlo a través del consumo y de las actividades que el ocio propicia. En una segunda obra, *Abundance for what?*, contradice sus opiniones anteriores, y defiende la necesidad de volver a considerar de nuevo el trabajo como una fuente de desarrollo personal; progreso que ahora le parece difícil de hallar en el ocio consumista" (Puig y Trilla, 1987: 33).

Para poder enmarcar debidamente estas investigaciones y sus respectivas posturas, es importante señalar que las sociedades de ese período estaban presenciando el inicio de un fenómeno muy relevante: la expansión de las clases medias y de sus correspondientes gastos. En otras palabras, los miembros de éstas comenzaron a tener acceso a determinados productos que precedentemente eran exclusivos de los estratos más elevados. Por ende, resulta comprensible el surgimiento de una importante industria del ocio que tuviese como pretensión

cubrir los descansos de los tiempos de trabajo y que, además, intentase otorgar la posibilidad de emular las conductas de los más acaudalados.

En Europa, en cambio, la sociología del ocio aparece recién después de la Segunda Guerra Mundial y sus exponentes más notorios fueron G. Friedmann y, a continuación, J. Dumazedier. El primero se caracterizó por abordar al ocio a partir de su relación con el trabajo y por la elaboración de una tesis que lo entiende como compensación del mismo mientras que el segundo se destacó por brindar una de las definiciones más aceptadas del concepto, fruto de una encuesta realizada a los franceses sobre las representaciones que tenían acerca de éste (Sue, 1982).

En general, durante este período, la inquietud que motiva a que numerosas investigaciones se aproximen a esta problemática se fundamenta en los cambios que se proyectaban sobre el mercado laboral. En este sentido, suponían el arribo de una posible reducción de la jornada laboral como consecuencia de: los progresos tecnológicos; el alarmante ascenso del desempleo; el retraso de los jóvenes en su profesión laboral; y el aumento de la esperanza de vida. Así pues, diversos autores coincidían al pronosticar un descenso en la jornada diaria de trabajo y un aumento del tiempo liberado que éste suponía. Por lo tanto, concordaban al vaticinar el arribo de una nueva civilización del ocio, producto del desarrollo de las fuerzas productivas, puesto que éstas posibilitarían la sustitución del trabajo humano por el realizado por las máquinas.

A pesar que durante muchos años esta idea fue muy aceptada por la comunidad científica que abordaba la temática, dicho fenómeno nunca llegó a presenciarse debido a que, contrariamente a lo que se esperaba, el trabajo humano continuó ocupando un lugar predominante en todas las sociedades contemporáneas.

a.4. La tesis que presenta al ocio como una compensación del trabajo y sus respectivas críticas.

Antes de introducir el pensamiento de Friedmann y los debates que surgieron a partir de sus reflexiones, me parece interesante destacar que, en términos generales y a nivel histórico, la problemática de la relación ocio-trabajo puede resumirse en dos grandes tesis. Por un lado, aquella que indica que el trabajo permite la existencia del ocio, pero que –sin embargo– considera que el primero se encuentra subordinado a este último ya que piensa al ocio como la suma de todos los valores más elevados. Por el otro, está la que percibe al ocio como el elemento que facilita el trabajo o, desde un punto de vista más puritano, la corriente que lo piensa como una categoría que debe ser determinada únicamente en función del trabajo. Con arreglo a este enfoque, el trabajo se convierte en el

aspecto central de la existencia humana y el ocio es apreciado de manera subalterna (Puig y Trilla, 1987).

Una de las discusiones más divulgadas referente a la relación ocio-trabajo comenzó cuando G. Friedmann manifestó que las actividades realizadas en el tiempo libre o, según sus propias palabras: los ocios activos, iban a dar lugar a una profunda liberación del hombre y que, consecuentemente, cobrarían un *carácter compensador* con respecto al trabajo realizado en las sociedades industriales. Por compensación este autor entiende a la posibilidad de recobrar la armonía tanto física como nerviosa que se encuentra afectada por la vida laboral (Friedmann, 1958).

Siguiendo la tesis marxista de la enajenación del trabajo, Friedmann describe que el desarrollo industrial impone un modelo de trabajo sumamente alienante y agotador; el cual es ejecutado mediante tareas fragmentadas y donde el trabajador se encuentra subordinado a la máquina. De tal forma, al trabajador se le escapa el producto finalmente acabado y esto, en definitiva, le genera un desgaste físico, psicológico y emocional muy importante. Dentro de este sistema industrial tan devastador, el obrero es considerado sólo como un eslabón de la cadena productiva. Así, los trabajadores se ven impulsados a buscar en el ocio las razones que le den sentido a sus días y, en última instancia, a sus existencias.

Desde esta perspectiva, las actividades de esparcimiento impulsarían a la exploración de potencialidades reprimidas y facilitarían la realización personal puesto que el ocio es pensado como la herramienta que debería posibilitar al hombre todo aquello que el trabajo no le suministra. En consecuencia, según Friedmann, las actividades recreativas (ocios activos) deberían aportar al ser humano todo lo que no encuentra dentro de su trabajo.

Sin embargo, a juzgar por su razonamiento, no es correcto afirmar que toda actividad no obligatoria realizada durante el tiempo libre debe ser tomada como ocio, ya que – para este autor- “...el verdadero ocio activo es también un ocio libremente elegido practicado en el momento y de la forma deseada por el que espera de él una satisfacción e incluso cierta plenitud”(Friedmann, 1958: 179).

De forma antagónica a estos ocios activos, se encuentra la típica conducta llamada “matar el tiempo”, la cual es, en definitiva, uno de los comportamientos más extendidos de los individuos que viven en las civilizaciones técnicas. Esta clase de conducta se encarga de promover las acciones automatizadas del recreo pasivo de diversión o de distracción; ofreciendo una oferta muy diversificada de acuerdo con los ingresos recibidos (Friedmann, 1958).

Conforme a Friedmann, “La noción de ocios activos se convierte en homóloga, en la esfera del tiempo libre, del trabajo creador, realizador, productivo (...) Puede también notarse que el epíteto de activo dedicado al ocio permite superar el descrédito de que fue objeto en los siglos precedentes a los ojos de las

clases trabajadoras. El ocio activo es un ocio necesario, benéfico para la persona” (Lanfant, 1978: 125).

Otra figura que investigó dicha temática fue Ferdynand Zweig. En su libro “The British Worker” expone que la mayoría de los obreros consideran que el objetivo de su trabajo radica en conseguir dinero para poder alcanzar un determinado nivel de confort y, a su vez, para poder acceder a ciertos divertimentos que, de lo contrario, no podrían disfrutarlos. En dicha obra este autor llega a conclusiones similares a las de Friedman cuando señala que los hobbies reflejan, mejor aún que el trabajo, la personalidad de un obrero gracias a que el trabajo se realiza –de forma casi exclusiva- por necesidad. En cambio, el hobby incluye una elección particular y así asevera que, en los lugares donde las tareas se vuelvan más rutinarias, los hobbies cobrarán una nueva importancia porque mediante éstos el obrero podrá equilibrar los efectos de una vida demasiado mecanizada (Zweig en Friedmann, 1958).

Más recientemente, Gorz también reconoce que el trabajo se identifica por ser heterónomo, por haber perdido o no haber alcanzado la total autonomía, y por obstaculizar la realización personal. Por ello, tanto la autonomía como la realización personal se lograrían fuera del ámbito del trabajo asalariado, o sea, en el tiempo de no trabajo (Neffa, 2001).

No obstante, también es primordial mencionar que, desde un punto de vista más crítico, emergen ciertas críticas que se encuentran en clara oposición a este pensamiento. Precisamente, “...si el ocio es vivido en ruptura con el trabajo, no por ello deja de ser determinado por él. El ocio es una función derivada del trabajo (...) En las condiciones actuales de la civilización técnica el ocio es una huida al ambiente de trabajo y, en este caso, puede llevar a comportamientos neuróticos” (Lanfant, 1978: 128). Aunque, para otros autores, este tipo de concepciones “...se debe(n) más a la vigencia de un esquema tradicional de los valores que a ningún examen sistemático de los conceptos ni de las estructuras y funciones sociales de las actividades humanas que hacen referencia” (Elias y Dunning, 1992: 88).

En concordancia a la mirada crítica del ocio, W. Mills se encarga de denunciar el carácter alienante o despersonalizador del mismo en las sociedades modernas dado que considera que éste se encuentra destinado a prolongar los mecanismos de sujeción, propios del trabajo, por otros más sutiles. Según sus propias palabras.: “Mientras los hombres tienen que buscar todos los valores que les importan fuera del trabajo, han de permanecer serios durante él. No pueden reír, ni cantar, ni aún cobrarlas; deben cumplir el reglamento, en suma, deben estar serios y firmes por algo que no significa nada para ellos durante las mejores horas del día, las mejores horas de su vida (...) El trabajo está separado del resto de la vida, especialmente, de las esferas del gozo consciente; sin embargo, todos los hombres y mujeres tienen que trabajar. La necesidad de trabajar y la enajenación del trabajo lo hacen molesto y cuanto más molesto es, más se necesita encontrar

consuelo en los modelos vibrantes o soñados asequibles al ocio moderno. Cada día los hombres venden pequeños trozos de sí mismos para intentar comprarlos de nuevo por las noches y cada fin de semana, con la moneda de la diversión..." (Mills, 1957: 300).

Por su parte, Bauman señala que la ética del trabajo que anteriormente humanizaba cualquier actividad económica -independientemente de sus características- y que, a su vez, daba la impresión que el deber cumplido era la satisfacción más directa, concluyente y suficiente; es suplantada por la estética del consumo que fomenta la necesidad de obtener recompensas inmediatas, novedosas y flexibles (Pérez Islas y Urteaga). Así pues, el consumo de una infinidad de bienes útiles e inútiles se convierte en la actividad primordial del ocio porque se vuelve un fin en sí mismo, a pesar que éste lleva consigo grandes inconvenientes como la pasividad, la emulación y a las desigualdades inherentes entre los consumidores. Asimismo, un tiempo basado en el consumo supone la difusión de las industrias del ocio, cuyo único objetivo es el mero beneficio. Por lo tanto, dicho fenómeno conlleva una organización comercial que empiece a acaparar las disponibilidades de tiempo de los individuos y que, conjuntamente, pretenda ocuparlas íntegramente por el consumo dirigido (Puig y Trilla, 1987).

E. Fromm analiza las alienaciones del individuo que vive en las sociedades capitalistas y dentro de éstas menciona al ocio y su concerniente enajenación. Por cierto, considera que la diversión debe ser pensada como cualquier otra industria ya que los sujetos deben comprar su placer como si fuese otro producto del mercado (Lanfant, 1978). En definitiva, según los representantes de la Escuela de Frankfurt, las industrias del entretenimiento son un ejemplo acabado de la sujeción mantenida por las sociedades capitalistas porque funcionan como un medio para esclavizar sutilmente al hombre; fomentando así el consumo masivo de productos culturales que tienden a generar pasividad y conformismo (Puig y Trilla, 1987).

Desde este enfoque, se supone que el tiempo del ocio funciona como un imperativo al consumo debido a la falta progresiva de autogestión de las propias actividades de esparcimiento. Además, es preciso tener en cuenta que el ocio-consumo fomenta el avance de un sistema productivista en el cual dificultosamente se podrá reducir las horas de trabajo ya que emerge una necesidad constante de trabajar orientada a poder costearse las diversiones. Por cierto, la vida profesional y asalariada está tan absorbida por las tareas de producción que el consumo de los bienes producidos resulta posible si, dentro del tiempo libre, los individuos se dedican a consumir dado que, muchas veces, sus necesidades quedan limitadas al tiempo de trabajo. Por esta razón, es preciso ser prudentes cuando se habla del aspecto compensador del ocio ya que el trabajo uniformado y sin responsabilidades influye significativamente en las actividades recreativas (Sue, 1982).

A pesar de las distintas formas de considerar al binomio ocio -trabajo, una posible tipología sobre la influencia que este último ejerce sobre el primero puede ser la propuesta por Roger Sue. Dicho autor manifiesta que hay tres maneras en las cuales la actividad laboral puede influenciar sobre las de tiempo libre. En primer lugar, se puede hablar de una relación de *extensión* del trabajo sobre el ocio cuando resultan difícil distinguir una actividad de las otras. Un típico ejemplo podría ser un profesor que invierte la mayor parte de su tiempo libre en lecturas que son de gran utilidad para su labor docente. En el segundo caso, el trabajo no interfiere de manera directa con las prácticas del ocio porque se piensan como dos mundos diferentes y, de tal modo, podría decirse que establecen un vínculo de *aparente neutralidad* entre los dos ámbitos. Este puede ser el caso de gran parte de asalariados que ejercen actividades de manera independiente a su vida profesional. Por último, el trabajo y el ocio no sólo están separados, sino que se contraponen generando así una relación de *oposición* en donde las actividades del ocio son completamente diferentes a la vida profesional que se ejerce. Un ejemplo de este relación puede observarse en aquellas personas que tienen trabajos que implican un gran dinamismo y en su tiempo libre buscan actividades que les proporcionen una mayor tranquilidad (Sue, 1982).

a.5. Discusiones modernas sobre la definición del ocio.

“El tiempo libre es esencial para la civilización y, en épocas pasadas, sólo el trabajo de los más hacía posible el tiempo libre de los menos (...) Y con la técnica moderna sería posible distribuir el ocio sin menoscabo a la civilización.” Bertrand Russell

El ocio, para algunos autores, es solamente el tiempo libre de las ocupaciones más corrientes y formales fijadas tanto por el trabajo como por otras obligaciones. Una de las figuras más significativas que se inscriben dentro de este enfoque es Linderman. Este autor, entre otros, opina que para tener ocio primeramente hay que ganarlo y lo identifica con el mero tiempo libre. Según esta corriente, para poder disfrutarlo se requiere “...una cierta preparación psicológica y moral que sólo se consigue cuando el ocio es consecuencia del esfuerzo del trabajo” (Cuenca Cabeza, 2000).

En cambio, hay quienes sostienen que la utilización del tiempo libre debe estar vinculada con la educación permanente porque, de tal modo, se podría alejar a esta categoría del simple consumismo. Dentro de esta corriente, el mayor exponente sigue siendo J. Dumazedier, cuya obra la elabora en función del proyecto de democratización social y cultural que tenía como objetivo principal: hacer que la cultura fuese más accesible al mayor número de personas. Y, en este sentido, las funciones educativas tienden a mezclarse con las sociales (Lanfant, 1978).

Dumazedier intentó, en varias oportunidades, otorgar una definición adecuada a este fenómeno. En sus primeros trabajos tendió a considerar al ocio como una consecuencia de la reducción del trabajo, es decir, como el mero resultado del aumento de tiempo liberado. A continuación, lo supuso como la traducción de las nuevas aspiraciones de los hombres que buscan la felicidad así como también una nueva moral, o bien, una nueva política. Finalmente, lo designa, y cabe aclarar que coincido casi completamente con la esta definición, como “el conjunto de operaciones a las que el individuo puede dedicarse voluntariamente, con el fin de descansar o divertirse, o para desarrollar su información o su formación desinteresada, su voluntaria participación social o su libre capacidad creadora, cuando se ha liberado de sus obligaciones profesionales, familiares y sociales” (Dumazedier en Puig y Trilla, 1987: 41). Sin embargo, me gustaría comentar que a fin de nutrir más mi investigación también he tomado en cuenta la información o formación que sí está orientada hacia un fin concreto ya que asumo que ciertas prácticas del tiempo libre estarán dirigidas hacia el perfeccionamiento profesional.

Esta concepción se encuentra en armonía con los pensamientos de Friedmann porque supone que el ocio encierra la idea de actividad, o sea, lo piensa como una parte de las diferentes ocupaciones humanas. Además, es significativo resaltar que dicho elemento es el que lo distingue de la vagancia o la mera inacción. También cabe destacar que estas actividades se realizan durante el tiempo libre y, a su vez, es de suma importancia que las mismas sean libremente elegidas y realizadas. Igualmente, no es correcto afirmar que toda actividad no obligatoria, realizada durante el tiempo libre de un individuo, debe ser tomada como ocio, sino sólo aquellas que conducen a la satisfacción, a la distensión, al gozo personal o fomentan tanto su formación/ información o a su capacidad creadora o la convivencia social.

Las funciones del ocio que ha identificado Dumazedier son las siguientes: descanso, diversión y desarrollo. La primera de éstas probablemente es la más necesaria dado que sin la recuperación del agotamiento físico o nervioso no podría haber ocio. Sin embargo, no sólo el tiempo de trabajo ocasiona fatiga a los individuos ya que ciertas investigaciones han demostrado que “las horas perdidas” fuera del trabajo también pueden resultar muy estresantes (por ejemplo: el cansancio proveniente de los largos trayectos realizados en medios de transportes públicos) puesto que el tiempo que se pierde, fuera de la jornada laboral, puede ser percibido como una presión extra porque –en definitiva- termina usurpando tiempo de ocio. En cambio, la función de diversión complementa a la primera dándole un contenido más dinámico. Tanto el ocio como la diversión suponen la búsqueda del placer y del bienestar como resultados de una actividad recreativa. Por último, la función de desarrollo es la que comprende una utilización del tiempo ligada a la formación intelectual, artística o física. Esta finalidad del ocio

es la que está más condicionada por el nivel educativo que haya podido alcanzar cada individuo. En general, las actividades de esparcimiento creativas (la música, la pintura, la lectura, la expresión corporal, etc) son las que brindan la mayor satisfacción a las personas en relación al desarrollo de su personalidad (Sue, 1982). Este enfoque es coherente con aquellas definiciones de la Sociología del ocio que se caracterizan por pensar al tiempo libre como un ámbito de realización individual (Brie - Acebo Ibáñez, 2001).

Sin perder el carácter personal del ocio, esta noción también hace referencia a las prácticas realizadas con otras personas y aprendidas culturalmente. En tal sentido, el ocio no es sino una actividad cultural, un comportamiento de enseñanza-aprendizaje que instruye cómo adaptarse a la posición ocupada en la estructura social y, de ser posible, promueve la movilidad social ascendente (Gil Calvo y Menéndez Vergara, 1985).

Asimismo, gran parte de las prácticas realizadas en el tiempo libre, suponen una cierta proclividad para formar grupos sociales específicos para así poder ejercitar la actividad seleccionada. De hecho, hasta las prácticas que son estrictamente individuales suponen un sujeto inmerso dentro de un contexto cultural determinado y de sus concomitantes interacciones sociales. En consecuencia, puede decirse que el ocio no sólo implica una dimensión personal, sino que también deber ser pensando como un fenómeno social. Por ende, es posible considerar que las operaciones que forman parte del ocio son creaciones humanas que tienen su origen en la propia sociedad o comunidad de donde hayan surgido y que, al mismo tiempo, corresponden tanto con los valores hegemónicos como con las instituciones vigentes. Entonces y más allá del carácter (individual o colectivo) de las actividades realizadas en el tiempo libre, es primordial tener en cuenta que éstas son aprendidas culturalmente, por medio de la transmisión entre generaciones, y que siempre se desempeñan dentro de un marco de normas institucionalizadas.

“Como fenómeno colectivo y social el ocio se caracteriza por ser una experiencia generalizada y múltiple en sus manifestaciones. También por ser un derecho y una necesidad humana; independiente en sí misma, aunque obligada a compartir espacios vitales con otras necesidades tan importantes como trabajo, cobijo, alimentación, etc. El ocio ha sido y será un signo diferenciador de cultural, civilizaciones y comunidades. En la actualidad es una referencia importante de bienestar y estilos de vida, desarrollo y calidad de vida comunitaria” (Cuenca Cabeza, 2000). De este modo, este fenómeno también puede ser apreciado, aunque desde un punto de vista más político, como un elemento primordial para cualquier democracia. De acuerdo con esta suposición, Méda manifiesta que desarrollar, en el espacio y en el tiempo liberado por el trabajo, otras actividades que son, a la vez, privadas y públicas resulta imprescindible para la realización personal y para la vida democrática (Méda, 1996).

Con respecto a la dimensión social del ocio, la misma tiene las siguientes funciones: la sociabilidad, la simbólica y la terapéutica. En relación a la primera, es necesario tener presente que las condiciones del trabajo moderno, la urbanización y su respectivo estilo de vivienda vertical condujeron a una disminución de las relaciones sociales debido a que las grandes ciudades separan y aíslan a las personas, en lugar de congregadas. Por este motivo, el tiempo transcurrido en el seno familiar se convierte en una categoría imprescindible para el análisis de los comportamientos del ocio y, a su vez, en la medida que el sujeto va creciendo estas prácticas se tornan cada vez más significativas. En realidad, una vez que los individuos forman su propia familia las actividades del tiempo libre están más condicionadas por su situación familiar que por otras variables que puedan llegar a intervenir. También existen otros tipos de actividades que fomentan el desarrollo de relaciones sociales; un ejemplo de esto puede ser presenciado en el incremento del número de asociaciones (Sue, 1982).

Por lo tanto, la sociabilidad debe ser tomada como aspecto básico del ocio en tanto que desempeña un papel fundamental en la mayoría de las actividades recreativas. "En otras palabras: un elemento del goce es la estimulación agradable que se experimenta al estar en compañía de otros sin compromiso alguno, sin ninguna obligación para con ellos salvo las que uno esté dispuesto a aceptar" (Elias y Dunning, 1992: 151).

El ocio también tiene un matiz simbólico porque puede actuar como el reflejo de la pertenencia a una determinada clase social (Sue, 1982). Esta dimensión, según Bourdieu, es capaz de promover la orientación hacia diferentes estilos de vida, con sus correspondientes prácticas voluntarias del tiempo libre para así poder lograr la distinción social.

La tercera función es la terapéutica y ésta hace referencia a que tanto la diversión como el descanso liberan a los individuos de las tensiones nerviosas y restablecen la armonía psicológica. Por consiguiente, se podría afirmar que el ocio ayuda a mantener un buen estado de salud (Sue, 1982).

En este sentido, Kaplan señala que este concepto debe ser considerado bajo su doble dimensión: intrínseca y extrínseca. O bien, que éste tendría que ser estimado de acuerdo con la satisfacción que le procura al individuo y también haciendo referencia al valor que le otorga la sociedad. Entonces, este tipo de actividades deben ser interpretadas desde un doble punto de vista, el individual y el social. Por esta razón, Kaplan piensa que el ocio es una actividad que se va conformando paulatinamente, mediante un determinado empleo del tiempo, dentro de un marco más o menos organizado (Lanfant, 1978).

Por último, en cuanto a las prácticas del ocio, adhiero a la tipología realizada por Roger Sue en la cual clasifica a éstas como: físicas; prácticas; culturales y sociales. En cuanto a las *físicas*, éstas son las que implican un esfuerzo físico constante para llevarlas a cabo. Su máxima expresión son los deportes. Las

prácticas que son las que se distinguen por ser utilitarias y, a su vez, porque implican la realización de cualquier trabajo manual. A diferencia del trabajo alienante o despersonalizador, este tipo de actividades suponen cierta creatividad. Las prácticas *culturales* son consideradas como un aprendizaje cultural y resultan primordiales para el desarrollo pleno de la personalidad. También son muy útiles para comprender lo que nos rodea y para alcanzar una buena integración social. Desde la irrupción de la televisión, las mismas han sido condicionadas enormemente gracias al carácter masivo de este medio de comunicación. Además, este tipo de actividades son las que reflejan, de forma más evidente, las desigualdades sociales y las elecciones profesionales. Por ejemplo, la lectura es una de las menos populares – teniendo en cuenta la población en general- puesto que está condicionada básicamente por el nivel de instrucción alcanzado. Finalmente, se denominan actividades *sociales* a aquellas que se definen por el predominio de la relación entre sujetos, aunque éstas pueden estar acompañadas de una actividad secundaria como ir a un restaurante, a tomar algo, etc. Otra de sus maneras es la participación en asociaciones u organizaciones de cualquier índole puesto que dicha intervención promueve el desarrollo de relaciones interpersonales que traspasan los objetivos de la organización (Sue, 1982).

a.6. La organización temporal: Tiempo libre/ Tiempo liberado/ Tiempo de trabajo .

"Toda mi existencia en este mundo está ordenada continuamente por su tiempo, está verdaderamente envuelta en él. Mi propia vida es un episodio en el curso externamente artificial del tiempo." Berger y Luckmann

Al pretender analizar la relación que se establece entre el ocio y el trabajo es indispensable tener en cuenta la cuestión temporal debido a la importancia que conlleva el binomio tiempo libre/ tiempo de trabajo en esta problemática. Dicha dicotomía, como ya ha sido expuesto, ha ido presentado distintas transformaciones durante el transcurso de la historia de acuerdo con los cambios producidos en los sistemas de la organización social que fueron sucediéndose.

Cabe aclarar que aunque esta distinción, tiempo libre/ liberado/ de trabajo, resulta analíticamente muy valiosa, no existe ninguna medida de tiempo que pueda ser pensada fuera de las vivencias del hombre, es decir, fuera de su tiempo de vida y que, por ello, es preciso mencionar que estas categorías actúan constantemente de forma dialéctica en las vidas de los individuos. A partir de la consideración del aspecto subjetivo que implica toda noción temporal, se desprende que el estudio de la organización temporal de los sujetos consta de dos dimensiones fundamentales. Por un lado, la que hace referencia a la duración de

las actividades ejecutadas y, por el otro, la que señala la valoración que conllevan la realización de las mismas (Donati y Colozzi, 1997).

Otro punto importante radica en diferenciar el concepto de ocio con respecto al de tiempo libre; aclarando así que no se deben utilizar como sinónimos porque el segundo solamente funciona como una condición necesaria, pero no suficiente, para concretar el primero. Por tiempo libre se entiende a la parcela temporal utilizada para las actividades del ocio y, en cambio, éste último supone el ejercicio de una actividad y una disponibilidad personal para elegir cómo emplearlo. En otras palabras, el tiempo libre es un tiempo sociocultural en donde se desarrollan las prácticas sociales tanto individuales como colectivas destinadas al ocio. Y éste se encuentra reforzado y condicionado por la cultura que se llegue a institucionalizar en una determinada sociedad. De esta manera, se puede decir que se crea una situación de ocio cuando, en su tiempo libre, el individuo decide y gestiona voluntariamente sus actividades (Puig y Trilla, 1987).

Por el contrario, el tiempo de trabajo alude al tiempo en el cual el trabajador se encuentra inmerso en la producción de sus tareas. Dentro de las sociedades occidentales actuales éste es retribuido por un pago o salario. En dicho contexto, el trabajo funciona como el eje que distribuye los tiempos diarios, semanales, anuales. De esta manera, resulta comprensible que el tiempo de trabajo necesite de una organización racional que lo regule y que observe que "... el tiempo de trabajo esté física, temporal y espacialmente separado del tiempo de satisfacción de necesidades y del tiempo libre que sobre como excedente" (Gil Calvo y Menéndez Vergara, 1985). En este sentido, muchos sociólogos, como por ejemplo Dumazedier, señalan que el ocio es un fenómeno exclusivo de estos tiempos porque, en épocas precedentes, los individuos no percibían una clara de demarcación entre el tiempo de trabajo y el tiempo libre. Un ejemplo de ello se visualiza en las sociedades pre-industriales ya que, en las mismas, el ocio era exclusivamente un privilegio de las pequeñas élites dirigentes, las cuales podían mantenerse gracias al trabajo de los otros (Gil Calvo y Menéndez Vergara, 1985).

Igualmente, esto no significa que, en épocas precedentes, quienes trabajaban no tenían tiempo libre, sino que su tiempo libre no estaba delimitado por el tiempo de trabajo, o por el de la satisfacción de sus necesidades básicas, debido a que éstos últimos se fundían en un único tiempo de vida. Por esta razón, se considera que hay dos grupos en los cuales se puede dividir la población hasta ese momento: aquellos que no necesitaban trabajar para sobrevivir o, mejor dicho, la clase ociosa, y quienes trabajaban para poder subsistir.

Además, como ya ha sido indicado, la medición del tiempo no estaba tan cronometrada como en la actualidad; la organización de las tareas estaban principalmente marcadas por los ritmos de la naturaleza. Recién en el siglo XIII aparece el reloj; su impacto social fue muy significativo porque, a partir de este momento, el tiempo deja de ser considerado como un proceso de la naturaleza

para convertirse en una mercancía capaz de ser medida. Es más, a nivel social, su invención tuvo una influencia más profunda que cualquier otra máquina "...porque fue el medio por el cual se pudo lograr la regularización y regimentación de la vida, tan necesarias para un sistema de explotación industrial" (Woodcock, 1995: 35-36).

En concordancia, una de las premisas más pronunciadas y aceptadas durante el proceso de gestación y consolidación del incipiente sistema capitalista fue "El tiempo es dinero". De igual modo, tanto en "Consejos a un joven comerciante" o "Advertencias necesarias a los que quieren ser ricos", Benjamin Franklin propone pensar al tiempo como un recurso que no debe ser malgastado en actividades improductivas porque, en última instancia, las mismas terminan siendo innecesarias (Baigorria, 1995).

Así pues, desde la revolución industrial el sentido de la polarización tiempo libre/ tiempo de trabajo cobró un carácter más evidente ya que anteriormente no existía una delimitación tan marcada entre estas dos nociones. Por ende, se podría indicar que, en períodos pretéritos, a pesar de los contrastes inherentes entre el tiempo dedicado a la producción de bienes y el tiempo humano utilizado en las restantes prácticas; la vida de los individuos tenía un carácter más continuo y unificado debido a que las actividades realizadas en cada una de las parcelas se sostenían mutuamente. En suma, ambos momentos se percibían como útiles y, por este motivo, la extensión de ninguno de ellos crecía excesivamente por encima del otro (Puig y Trilla, 1987).

En cambio, con el advenimiento del sistema industrial se comienza vislumbrar un creciente incremento en la cantidad de horas trabajadas en las fábricas en detrimento del tiempo dedicado a las actividades recreativas. En esta época la jornada laboral empieza a aumentar; haciendo así que el tiempo de trabajo diario crezca para hombres, mujeres y niños hasta llegar -incluso- a puntos agotadores.

La extenuante situación en la cual se encontraban los trabajadores asalariados en el desarrollo de sistema industrial colaboró a que las masas se vuelvan concientes de este escenario y simultáneamente a que generasen un movimiento reivindicativo para mejorar las condiciones laborales. Sus objetivos estaban relacionados con la reducción de las horas de trabajo y el aumento de los salarios. De tal forma, se presencia el nacimiento de un proceso enfocado en la disminución de la jornada laboral excesiva a través de diversas medidas legislativas.

Además, las innovaciones producidas por los cambios tecnológicos llevaron a que el trabajo se torne predominantemente monótono, pasivo y falto de iniciativa personal. Así, se entiende la razón por la cual los momentos que no pertenecían a la esfera del trabajo funcionasen básicamente como períodos de descanso y recuperación de las energías utilizadas durante su actividad laboral. En pocas

palabras, es dable considerar al tiempo libre como un fenómeno social que nace, de forma más clara y delimitada, con el desarrollo de las sociedades industrializadas y su correspondiente estilo de vida.

Desde un enfoque marxista, "...el tiempo libre se encuentra vinculado a la plusvalía y el plustrabajo emergiendo, en la sociedad capitalista, al mismo tiempo como valor de uso y como valor de cambio" (Brie - Acebo Ibáñez, 2001: 326). Quienes concuerdan con esta perspectiva son los representantes de la teoría, expuesta anteriormente, que consideran que el ocio, en las sociedades capitalistas, padece los mismos efectos de la alineación sufrida por los sujetos que viven dentro de ésta.

Un tema que se discutió mucho acerca de la problemática de la organización temporal fue la posible reducción de la jornada laboral, fruto de los progresos tecnológicos, el alarmante ascenso del desempleo y el aumento de la esperanza de vida. Aquellos que adherían a este pronóstico suponían el comienzo de un importante incremento del tiempo liberado en las sociedades modernizadas y, por este motivo, proclamaban el surgimiento de una nueva civilización del ocio. Siguiendo este razonamiento, Gortz predice el fin de la sociedad basada en el trabajo, es decir, fundada en el empleo, pre-definido social y jurídicamente, realizado en contrapartida de un salario. Este autor anticipa la reducción de la jornada laboral y señala que este fenómeno debería permitir la posibilidad de ejecutar más actividades auto-determinadas. Asimismo, se abrirían nuevos espacios capaces de expresar inéditas formas de solidaridad y sociabilidad ya que los sujetos podrían disponer de una mayor cantidad de tiempo libre para desplegar su imaginación y sus capacidades cognitivas (Neffa, 2001).

Según Beck, la lucha material por la distribución económica que concentraba la atención pública y científica fue reemplazada por una lucha inmaterial por la distribución de bienes escasos y apenas compensables en dinero como la tranquilidad, el tiempo libre, el compromiso autodeterminado, etc. Así, es comprensible que "...la disponibilidad de tiempo para sí mismo sea más valorada que un mayor ingreso y una carrera profesional de más envergadura, porque el tiempo es la llave que abre las puertas del tesoro que promete la era de la vida propia: diálogo, amistad, ser para sí, simpatía, diversión, etcétera" (Beck, 1999: 17). A pesar de los aspectos positivos del tiempo libre, creo oportuno destacar que, muchas veces, en las sociedades industriales avanzadas se produce una idealización del tiempo libre en detrimento del tiempo de trabajo. Por esta razón, se deposita en el tiempo libre todas las expectativas personales y se establecen variados grados de frustración que replantean no sólo el sentido del tiempo ocupado y del libre, sino y primordialmente el sentido de la vida (Moreno, 1994).

Además, a pesar de la posible reducción del tiempo, el hombre de la actualidad está mucho más agotado que el de las épocas anteriores. Por ende, ni siquiera la ganancia de tiempo libre puede bastar para atender las necesidades de

esparcimiento y de recreación propias de los individuos. Es decir, el tiempo libre no debe ser visto únicamente como ganancia puesto que también se puede presenciar cómo ciertas actividades recreativas pueden excitar los nervios aún más que el trabajo (Weber, 1969).

Todo aumento de tiempo libre no implica unívocamente su lado positivo ya que éste no involucra necesariamente su empleo con sentido y el significado que cada uno le atribuye al mismo depende del modo en el cada individuo lo utilice. Desde un enfoque más pesimista, Habermas se pregunta lo siguiente: Los hombres que durante el tiempo de trabajo viven en una relación auto-alienada con su contorno ¿son tan flexibles que en un abrir y cerrar de ojos recuperan su naturaleza elástica, decidida, tan pronto como el reloj y la sirena de la empresa los dejan salir de los lugares del trabajo? (Habermas en Weber, 1969: 33). Según esta concepción, no se puede esperar que un hombre internamente devastado tenga iniciativa durante su tiempo libre.

Si bien durante muchos años la idea de un creciente aumento del tiempo libre era ampliamente compartida por determinada vertiente de la comunidad científica, dicho fenómeno –como ya ha sido mencionado- nunca llegó a evidenciarse. En realidad, durante los últimos años y situándonos más específicamente en nuestro país, se presencié un cambio de suma importancia porque las diversas transformaciones productivas originaron un aumento de la jornada laboral en términos absolutos. En este sentido, es comprensible que en un contexto donde la desocupación se vuelve cada vez más aguda, la distribución y la duración del tiempo de trabajo también se encuentren afectadas. Este proceso se reflejó en un desplazamiento de la jornada fija por un sistema de jornadas variables en relación a los horarios de inicio y finalización (indefinición de la jornada). Y, de esta forma, el trabajador terminó siendo quien debió acomodar sus tiempos en función de los requerimientos de la empresa. En muchos casos se pudo observar la coexistencia de dos fenómenos contrapuestos: la expansión del empleo mediante jornadas extensas, es decir, sobreocupación horaria y el incremento notable del subempleo horario (inferior a las 35 horas semanales) (Montes Cató y Picchetti, 2004).

Más allá de todo esto, creo oportuno resaltar otra distinción fundamental dentro de la noción de tiempo libre, es decir, la diferenciación que separa a éste último del tiempo liberado. En este caso, dichas categorías tampoco deben ser entendidas como compartimientos estancos puesto que están interrelacionadas en un mismo tiempo social modelado por la rutina diaria, semanal, anual y –simultáneamente- vinculadas al ciclo productivo.

Según Sirvent, el tiempo liberado indica al tiempo de la vida cotidiana que se tiene fuera de las ocupaciones obligatorias mientras que el tiempo libre hace referencia a aquellas actividades enfocadas al desarrollo personal, la recreación o el descanso. (Sirvent, 1999) El tiempo libre es aquel que está objetivamente

contrastado a otro tiempo: el ocupado por las prácticas obligatorias inevitables (Pavia, Gerlero y Apendino, 1995). Por este motivo, es preciso diferenciar al tiempo extra laboral del tiempo dedicado al ejercicio de actividades libremente elegidas ya que su carácter voluntario es un aspecto decisivo para el análisis de esta problemática.

<i>Tiempo de Trabajo</i>	<i>Tiempo de no Trabajo</i>	
	<i>Tiempo liberado</i>	<i>Tiempo libre</i>
Tiempo dedicado a la producción.	Tiempo de la vida diaria que se tiene fuera de las ocupaciones obligatorias	Tiempo utilizado para la realización de actividades orientadas al desarrollo personal, la recreación o el descanso.

II. b. El mundo laboral.

b.1. ¿Qué significa trabajar?

“La Edad Moderna trajo consigo la glorificación teórica del trabajo, cuya consecuencia ha sido la transformación de toda sociedad en una sociedad de trabajo.” Hannah Arendt

Desde hace dos siglos el trabajo es una dimensión cardinal y uno de los principios estructurantes de las sociedades industriales. De acuerdo con Méda, el mismo fue “inventado” en un período histórico específico; dando lugar a un cambio en su concepción. Y a pesar que inicialmente era visualizado –casi de forma exclusiva- como una actividad material de desgaste físico luego pasó a ser percibido como una fuente de valor. (Méda, 1998)

En realidad, fue Adam Smith fue quien elaboró la teoría del valor trabajo argumentando que éste es el denominador común de todas las mercancías. De tal forma, Smith criticó los cimientos de las teorías económicas precedentes puesto que estas últimas consideraban que el origen de toda riqueza se encontraba en la naturaleza y no en la actividad laboral.

A continuación, Marx pensó al hombre como un producto de la historia, apreciada como la historia de la autocreación del hombre mediante el proceso de su trabajo y de su producción. Y “...el total de lo que se llama historia del mundo no es más que la creación del hombre por el trabajo humano y el surgimiento de la

naturaleza para el hombre, éste tiene, pues, la prueba evidente e irrefutable de su autocreación, de sus propios orígenes" (Marx en Fromm, 1964: 37-38). De tal forma, en la transformación del mundo material es donde el hombre manifiesta su vida genérica laboriosa. Según sus propias palabras: "... la elaboración de la naturaleza inorgánica es obra del hombre como ser consciente de su especie, es decir, como un ser que se comporta hacia la especie como hacia su propio ser o hacia sí mismo como un ser de la especie" (Marx, 1968: 81).

Marx también plantea que, en las sociedades capitalistas, el obrero degenera en mercancía y a medida que éste produce más riquezas tanto más se empobrece. En este sentido, desarrolla su teoría sobre la enajenación del trabajo. En dicha tesis expone, en primer lugar, que el producto se enfrenta al obrero como algo extraño y con un poder independiente. Así, se convierte en un siervo del objeto en dos sentidos: en cuanto a la adquisición de un objeto de trabajo y de medios de sustento. También sostiene que el trabajo se vuelve externo al obrero y, por lo tanto, no termina siendo una actividad voluntaria, sino forzada. En tercer lugar, manifiesta que la esencia del hombre, el trabajo, se convierte simplemente en un medio para su existencia, es decir, el ser genérico deviene en un medio de subsistencia individual. Por último, como consecuencia de los tres aspectos mencionados, resulta la enajenación del hombre con respecto al hombre; engendrando así la relación entre el trabajo y el capitalista (Marx, 1968).

A juzgar por Castel, la invención de la sociedad salarial es una revolución jurídica tan importante como la revolución industrial porque se encargó de establecer un sistema capaz de construir expectativas relacionadas con el mercado y particularmente con la organización del trabajo. A partir de este momento, emergen dos fenómenos sumamente relevantes dentro del mundo del trabajo: el hombre tiene la libertad de contratar y ser contratado y el salario se convierte en la condición mediante la cual se distribuyen los individuos en el espacio social (Castel, 1999).

Más específicamente, la noción actual del trabajo es producto de un desarrollo histórico en el que se pueden distinguir tres etapas. En primer lugar, durante el siglo XVIII el trabajo es el instrumento por el cual se alcanza el incremento de las riquezas y, al mismo tiempo, es el factor principal de emancipación de la persona. El trabajo no sólo es el producto de una contratación y una mercancía del mercado, sino que además es considerado como la suma de todos los esfuerzos individuales a fin de articular al individuo en el todo social. Posteriormente, en el transcurso del siglo XIX, se suma una nueva dimensión: la construcción de la ideología del trabajo, es decir, éste aparece como la expresión de la libertad creadora del hombre y, al mismo tiempo, como el medio capaz de forjar una auténtica obra colectiva. Finalmente, la tercera etapa es aquella en donde el Estado se visualiza como el responsable de asegurar el crecimiento y el pleno

empleo, o sea, es el que garantiza que todos los ciudadanos tengan acceso a las riquezas de la producción (Méda, 1995).

En definitiva, el trabajo paulatinamente fue convirtiéndose en el eje medular de la sociedad moderna y, de esta manera, es dable comprender que el mismo "... constituye desde hace dos siglos la relación social fundamental, en torno a la cual se articula el llamado contrato social, y que permite saber sobre qué fundamentos basar la jerarquía de salarios y puestos..." (Méda, 1995: 693). Asimismo, se cree que por medio de éste es posible alcanzar la integración social y la realización individual; siendo, a su vez, el factor de identidad esencial.

b.2. El trabajo asalariado y los debates sobre la desaparición del trabajo.

"Quizá una sociedad de libertad, no de tiempo libre, probablemente podría facilitar el despedirse de la sociedad del desarrollo y del trabajo." Ulrich Beck

Con la revolución industrial comenzó a desplegarse un nuevo tipo de trabajador, típico de las manufactureras y de las fábricas, producto de la relación salarial moderna. En un principio, esta incipiente relación salarial aseguraba una retribución mínima que cubría –casi exclusivamente– la reproducción del trabajador y de su familia (Castel, 1999). El surgimiento de este tipo de sistema social, y más específicamente laboral, emergió en un período histórico en el cual se produjeron grandes cambios culturales, científicos y tecnológicos distinguidos por la afirmación de las personas como individuos, el reconocimiento de la subjetividad y el incremento de la autonomización de la esfera económica respecto al poder del Estado (Neffa, 2003).

En oposición a los modos de producción esclavista y feudal, el capitalismo trajo consigo el hecho que el trabajo asalariado sea ejecutado por seres jurídicamente "libres". Y vale resaltar que, más allá de su categoría ocupacional, este tipo de trabajo generalmente permite la obtención de ingresos destinados al acceso de los medios de subsistencia que, al mismo tiempo, posibilitan la reproducción de la fuerza de trabajo (Neffa, 2003).

Sin embargo, a pesar de la relevancia que ha tenido el trabajo asalariado en los últimos tiempos, es importante mencionar que a partir de la eclosión de la denominada crisis económica internacional, producida a mediados de la década del setenta, la relación laboral fordista –caracterizada por la articulación de la producción en masa con el consumo masivo y por un tipo de trabajo industrial, masculino, asalariado, estable y a tiempo completo– fue perdiendo predominio en las sociedades contemporáneas (Neffa, 1996).

En concordancia a la crisis del sistema fordista, André Gorz presentó un nuevo enfoque acerca de la noción de trabajo en su libro *"Adiós al proletariado"*. Esta

publicación es un cuestionamiento a una de las ideas cardinales del razonamiento de Marx ya que, según Gorz, el trabajo no tiene que ser considerado como la esencia del hombre. Para este autor, el trabajo ha ido convirtiéndose en algo precario, flexible, intermitente, con duración, horarios y salarios variables que conducen a que el empleo deje de estructurar el tiempo cotidiano (Gorz, 2000). De esta manera, aparecen nuevas características en el mercado laboral, entre las cuales se pueden contar las siguientes: los trabajos precarios, el desempleo estructural, la desregulación individual y colectiva del trabajo. Así, se promulgaba una reivindicación de la sociedad del no trabajo mediante una reducción de la jornada laboral, resultado del progreso de las fuerzas productivas (De la Garza Toledo, 2001).

De modo similar, Clauss Offe hace referencia a la fragmentación de los mundos de vida de los trabajadores, especialmente entre el mundo laboral y el familiar, el tiempo libre y el consumo. Asimismo, trata sobre la pérdida de importancia del mundo del trabajo y de su injerencia en la conformación de subjetividades e identidades (Offe en De la Garza Toledo, 2001). Otro autor que también representa a la teoría del “fin del trabajo” es J. Rifkin; en sus escritos predice la desaparición del trabajo y anuncia que se ha entrado en una nueva era. Según este economista, las cifras crecientes del desempleo pueden atribuirse a la revolución tecnológica y científica que se presencia en las sociedades contemporáneas, basada en los procesos de reestructuración productiva y la permanente sustitución de seres humanos por máquinas. Por ello, afirma que “Las tecnologías de la información y las comunicaciones y las fuerzas del mercado están rápidamente polarizando la población mundial en dos frentes irreconciliables y potencialmente contrarios: una nueva élite cosmopolita de analistas simbólicos que controla las tecnologías y las fuerzas de producción y el creciente grupo de trabajadores despedidos, con poca esperanza y menores perspectivas de encontrar trabajos significativos en la nueva economía global basada en las altas tecnologías” (Rifkin, 1997: 19).

A pesar de la existencia de estas teorías, es posible cuestionar las afirmaciones fundamentales de las proposiciones que profetizan la desaparición del trabajo ya que si bien es cierto que actualmente se evidencia una disminución en el volumen del empleo y en las horas de trabajo en el sector manufacturero, este fenómeno es compensado en las actividades terciarias y de servicios. Además, en todos los trabajos se presencia un aumento del contenido inmaterial de la producción y, a su vez, un crecimiento de las actividades de producción externalizadas o terciarias donde se llevan a cabo gran parte de las actividades materiales (Neffa, 2001).

En la actualidad, el trabajo sigue siendo ejercido bajo distintas formas y, por ello, no sólo debe ser considerada la actividad laboral asalariada, sino que también es preciso tener en cuenta que, al interior de las familias, también es posible hallar

diferentes formas de trabajo doméstico. En tal sentido, Barrère- Maurison afirma que las organizaciones de las estructuras familiares y de las productivas comparten una lógica común: la división del trabajo o, más específicamente, la división sexual del trabajo. Según sus propias palabras, “ ...funciona en nuestras sociedades industriales, simultánea o indisolublemente en las dos instancias: familia y trabajo (...) No se puede de este modo, disociar el estudio de los hombre y de las mujeres en la producción, de su lugar dentro de la familia. Se remiten constantemente uno a otro” (Barrère-Maurisson, 1999).

b.3. ¿Hacia el desencanto del trabajo?

De forma reciente, como se ha mencionado anteriormente, resurgió el cuestionamiento que revisa la idea del trabajo como una característica antropomórfica en la cual se depositan tanto las ilusiones individuales como sociales (Méda, 1995). Y, al mismo tiempo, otros autores vislumbraron la aparición de una crisis que afecta los valores familiares como así también ciertos roles sociales y profesionales (Gorz, 1998).

En dicho contexto, es posible ser testigo del florecimiento de nuevos ideales ligados a la capacidad de administrar y aprovechar óptimamente el tiempo que cada uno dispone porque el mismo supuestamente garantiza una mayor coherencia para la propia existencia. En efecto, el tiempo para sí mismo termina siendo más valorado que el tiempo de trabajo y comienzan a primar nuevos valores como, por ejemplo, la serenidad, el tiempo libre y el compromiso autodeterminado, reflejado en el escaso interés suscita la política a los jóvenes contemporáneos (Beck, 1997). Por ello, las múltiples actividades voluntarias realizadas durante el tiempo libre cobran una singular relevancia dado que empiezan a ser percibidas como un vehículo propicio para la realización individual.

A partir de este nuevo enfoque, ciertos autores se animaron a anunciar el nacimiento de una Generación X que privilegia la posesión de una cantidad de tiempo suficiente que le posibilite cultivar las actividades predilectas de “su tribu” en detrimento de una valoración más profunda de la actividad laboral (Gorz, 1998). Sus representantes procuran lograr un mejor equilibrio entre el trabajo y otros centros de interés (tiempo consagrado a su familia, prácticas del tiempo libre, etc) (Coupland en Gorz, 1998). En este sentido, el desarrollo de este proceso implicaría el comienzo de una marcada escisión entre la apreciación de la vida personal en relación a la productiva.

Desde esta perspectiva, se está generando un cambio en las sociedades contemporáneas puesto que se entrevé el derrumbe de la denominada “sociedad de trabajo” (Arendt, 1993) a favor de “...una sociedad en la cual cada uno pueda

medirse con los otros, ganar su estima, demostrar su valor no ya sobre su trabajo profesionalizado y por el dinero ganado, sino por una multitud de actividades desplegadas en el espacio público y públicamente reconocidas y valorizadas por otras vías que las monetarias" (Gorz, 1998: 75).

En contraste a esta perspectiva, Lipovetsky afirma que a pesar que, durante la década de 1970, las nociones de trabajo y éxito profesional fueron muy cuestionadas y dieron luz a una opinión pública hegemónica que señalaba al trabajo como una fuente que consumía la vida familiar, las actividades individuales y el tiempo libre; en la actualidad hay una revisión de dichas premisas dado que la afirmación y la realización personal ya no se buscan fuera de las reglas sociales y económicas, sino que son perseguidas en función de la integración profesional (Lipovetsky, 1996).

b.4. Nuevas consideraciones sobre la vinculación ocio-trabajo.

A partir de las diferentes aproximaciones al estudio de la relación ocio-trabajo, es posible mencionar una nueva perspectiva, surgida en los últimos años, que estudia la influencia que tienen los nuevos fenómenos del mercado laboral - básicamente la desocupación estructural- sobre el ocio. Desde la década del ochenta, aparecieron nuevas discusiones vinculadas a la reflexión que supone una posible reducción del tiempo de trabajo. Sin embargo, en este caso, la razón no estaba emparentada al anunciado descenso de la jornada laboral, sino que se encontraba vinculada al problema de la ascendiente desocupación y sus respectivas consecuencias. De este modo, fue desapareciendo aquel pronóstico que vaticinaba el advenimiento de una civilización del ocio como producto del desarrollo de las fuerzas productivas. Y, en su lugar, comenzó a percibirse un panorama mucho más desalentador donde los índices de desempleo se vuelven cifras cada vez más alarmantes. En este sentido, los efectos producidos por esta nueva situación dieron origen una inédita mirada sociológica sobre el ocio y el tiempo libre, producto del incremento de un nuevo tiempo de no trabajo como corolario del ascenso de la desocupación y el retroceso que ha sufrido el papel del Estado.

No obstante, también es preciso señalar que, en las sociedades industrializadas avanzadas, se ha producido un marcado ascenso de la vulnerabilidad. Ésta no sólo conduce al incremento de la precarización laboral, sino que también generalmente termina provocando una profunda inestabilización de ciertas categorías sociales, en particular, jóvenes y mujeres. Además, se evidencia la falta de estructuración de los ciclos de vida normalmente procedidos

por la sucesión de los tiempos de aprendizaje, de actividad, de jubilación. De tal manera, se encuentra amenazada la integración por el trabajo así como también la integración laboral excluida del mismo (Castel, 1997).

En concordancia, se debe tener en cuenta que, en los contextos en los cuales el desempleo se convierte en un fenómeno crónico, los individuos que lo padecen suelen otorgar un nuevo sentido subjetivo al tiempo libre debido a la ausencia de un tiempo laboral que los distinga. Por ello, es entendible que un desempleado que no tiene satisfechas sus necesidades básicas frecuentemente carezca de las disposiciones que le permitan desarrollar plenamente los beneficios propios de las actividades realizadas durante el tiempo libre (Martínez, 1986).

b.5. El trabajo profesional.

A partir de la heterogeneidad existente en el mundo del trabajo, la atención estuvo concentrada en la población profesional dado que a mayor nivel educativo, la variedad de prácticas del ocio -principalmente las culturales- suele ser mayor (Sue, 1982). Por lo tanto, tener en cuenta las divisiones socio-profesionales resulta primordial para comprender la influencia que el trabajo ejerce sobre el ocio dado que las mismas "...condicionan en gran medida el lugar que cada quien ocupa en la estructura social, explican las enormes diferencias entre las diversas maneras de pensar el tiempo de ocio " (Sue, 1982: 53). Y, de igual modo, las diferentes formas de considerarlo conducen a distintas maneras de aproximación y selección de las prácticas del tiempo libre.

A finales del siglo XVIII, de acuerdo con Hobsbawm, el profesional tradicional poseía una "carrera abierta al talento" ya que a los jóvenes pequeños burgueses o hijos de artesanos, comerciantes o campesinos medios pudieron disfrutar el acceso a los negocios, los estudios, la milicia y el arte (Hobsbawm en Lacalle, 1976). Por este motivo, la profesionalización era pensada como un camino óptimo para posibilitar una movilidad social ascendente entre generaciones.

Con el correr del tiempo el "ideal profesional" con su énfasis en la "carrera", la educación especializada y meritocrática se ha ido consolidando como uno de los principios estructurantes más relevantes de las sociedades contemporáneas, o bien, como uno de los procesos más importantes de la organización social. Durante el siglo XX, la "carrera profesional" y su acento en una particular forma de "competencia" cobró una importancia fundamental para que determinadas personas puedan lograr la obtención de ciertos recursos materiales y simbólicos que antes no tenían a su alcance (González Leandri, 1999).

Ellos, en definitiva, conforman una población que podría ser caracterizada por el hecho de haber poseído el tiempo y los recursos necesarios para poder estudiar una carrera universitaria y porque, además, pudieron tener acceso a

determinados bienes y servicios, materiales y simbólicos, propios de una clase acomodada. Así, la formación profesional es un concepto clave para percibir adecuadamente el perfil de los sujetos ya que ésta se encuentra básicamente orientada a crear, fortalecer o aumentar la calificación para el trabajo, mediante ofertas formativas que aseguren la incorporación y la utilización de las competencias elementales, genéricas y específicas en un área ocupacional dada.

El estudio de las profesiones puede ser abordado desde diferentes corrientes o escuelas de pensamiento. El primer enfoque, el funcional, se encuentra organizado bajo el pensamiento de Parsons y concibe a las profesiones como mecanismos de regulación de la relación asimétrica entre expertos y clientes; representado así la evolución de garantías para dicho control. La perspectiva estructuralista, en cambio, supone que las profesiones se convierten en una forma de control ocupacional. Sus mayores representantes consideran que el proceso de profesionalización es la explicación básica de las propiedades y características típicas de las profesiones modernas. La escuela de Chicago, por su parte, pone "...énfasis en el aprendizaje de los roles profesionales, como aspectos adheridos a una cierta forma de internalizar maneras de comportamiento derivados de posiciones sociales establecidas..." (González Leandri, 1999: 34). Dicho de otra manera, enfoca al estudio de las profesiones haciendo hincapié en los mecanismos de socialización y en los fenómenos de importancia simbólica. Teniendo en cuenta estas consideraciones, cabe resaltar que esta investigación ha sido trabajada desde esta última perspectiva.

Con respecto a las clasificaciones ocupacionales, es preciso mencionar que - desde los últimos cincuenta años- es dable distinguir que la relación entre empleo, ocupación, clasificación y educación ha variado en relación con las características del cambio tecnológico y, en consecuencia, de las estrategias desarrolladas en la organización del trabajo (Riquelme, 1996).

La idea del vínculo entre empleo y formación es una noción central de este concepto puesto que resulta fundamental para comprender la búsqueda de una mayor adecuación entre la formación de los trabajadores y las demandas del aparato productivo. "La formación profesional aparece como el nexo dinámico entre las ocupaciones y los trabajadores, contribuyendo a su ajuste o adaptación, en la confianza de que las calificaciones son una derivada del entrenamiento" (Riquelme, 1996: 189).

Hay diferentes tipologías sobre las clasificaciones ocupacionales, sin embargo, he trabajado con las categorías elaboradas por Pérez Islas y Urteaga (elaboradas a partir de las propuestas por Castells y otros especialistas) y las resumiré en dos grandes dimensiones: trabajos genéricos y calificados. La primera abarca, por un lado, a cualquier tipo de trabajo que no requiera de conocimiento previo alguno, por ejemplo, los empleos manuales no calificados relacionados con alguna tecnología particular (mozos, cargadores, mensajeros, guardias, etc). Y, por

el otro, también comprende a aquellos empleos que tampoco implican una calificación específica, pero que sí solicitan de una preparación vinculada a las tareas administrativas (telemarketers, vendedores especializados, etc.). Al contrario, los trabajos calificados incluyen a todos los empleos que demandan de una preparación técnica o que están vinculados con la enseñanza de habilidades artísticas así como también con los trabajos que necesitan una preparación universitaria (Pérez Islas y Urteaga).

b.6. .Los habitus construidos y su relación con las divisiones socio-profesionales.

El capital cultural, materializado en categorías socio-profesionales, representa una de las variables más importantes para entender la elección y la consecuente realización de ciertas prácticas del ocio y, a su vez, para poder comprender las diferentes formas de pensar el tiempo libre. Dicho de otra manera, el capital cultural de un individuo condiciona, aunque no determina, su actitud frente a las actividades de este tipo. Por ello, la influencia que el trabajo ejerce sobre el ocio no deber ser considerada como un reflejo mecánico dado que no necesariamente un tipo de trabajo equivale a una manera unívoca de emplear el tiempo libre. No obstante, es preciso tener en cuenta que, en cualquier individuo, es posible visualizar la relación existente entre el capital económico y el cultural que se posee.

Así pues, García Canclini expone en su Introducción a la sociología de Pierre Bourdieu la siguiente caracterización: “El gusto por el lujo de los profesionales liberales basados en la abundancia de su capital económico y cultural, el aristocracismo ascético de los profesores que optan por los ocios menos costosos y las prácticas culturales más serias (...) Cuando los sujetos seleccionan, cuando simulan el teatro de las preferencias, en rigor están representando los papeles que les fijó las clases. Las clases revelan a los sujetos como clasificadores clasificados por sus clasificaciones ” (García Canclini en Bourdieu, 1991: 35).

Para comprender mejor este razonamiento es preciso explicar dos conceptos muy desarrollados en la obra de Bourdieu. En primer lugar, es fundamental tener en cuenta que, a través de la idea de habitus, dicho sociólogo francés propone superar la oposición entre “objetivismo” y “subjetivismo”. Este concepto incluye al sistema de disposiciones mediante el cual los sujetos perciben el mundo y actúan sobre él. Dichos esquemas representan los fundamentos de la construcción y de la evaluación del mundo social porque, en última instancia, cristalizan la división del trabajo existente entre las diversas clases sociales. Por medio de estos esquemas el sujeto va internalizando - de forma inconsciente- maneras de clasificar, diferenciar y vivenciar lo real, más allá del plano del discurso y de la conciencia. En otras palabras, suponen una interiorización de la estructura social en la cual se

encuentran insertos e intentan apuntar al "... proceso por el que lo social se interioriza en los individuos y logra que las estructuras objetivas concuerden con las subjetivas" (García Canclini en Bourdieu, 1991: 34).

Entonces, el habitus no sólo sistematiza las prácticas de cada individuo, sino que también lo efectúa al interior de cada grupo; generando así una serie de actitudes comunes a una clase. Estas prácticas pueden ser distinguidas por la ubicación en la estructura de la producción o por la manera en la cual se origina y distribuye tanto bienes materiales como simbólicos en una determinada sociedad. Por ejemplo, el ejercicio de cualquier deporte depende de "...los límites definidos por el capital económico (y cultural) y por el tiempo libre, de la percepción y la apreciación de los beneficios y los costes intrínsecos y extrínsecos de cada una de las prácticas con arreglo a las disposiciones del habitus..." (Bourdieu, 1998: 209).

Conforme a Bourdieu, dentro de esta estructuración de la vida cotidiana, es donde se arraiga la hegemonía porque, en dichos esquemas, se internalizan las desigualdades sociales. Y, a partir de este supuesto, Bourdieu manifiesta que el habitus siempre conlleva un *sense of one's place* y, conjuntamente, un *sense of other's place*.

Otro de los conceptos más estudiados de su obra es el gusto, es decir, la propensión y disposición para la apropiación (material o simbólica) de una clase particular de objetos o de prácticas enclasadadas y enclasantes que construyen los cimientos de un estilo de vida específico. Desde esta perspectiva, el gusto termina funcionando como una manera de mantener el orden jerarquizado al interior de cada sociedad; "...el gusto es una de las apuestas más vitales de las luchas que tienen lugar en la clase dominante y en el campo de la producción cultural" (Bourdieu, 1998: 9). De tal modo, afirma que para comprender el origen del mismo es necesario relacionarlo con las condiciones sociales en las cuales se lo produce y vincularlo con el capital cultural adquirido por los individuos.

"Dicho de otra forma, la adquisición de la competencia cultural es inseparable de la adquisición insensible de un sentido de la aplicación productiva de las inversiones culturales que, al ser producto del acoplamiento a las posibilidades objetivas de hacer valer la competencia, favorece la adaptación anticipada de esas posibilidades, y que es ella misma una dimensión de la relación con la cultura, próxima o distante desenvuelta o reverente, mundana o académica, forma incorporada de la relación objetiva entre el lugar de adquisición y el "hogar de los valores culturales" (Bourdieu, 1998: 84).

El capital cultural es, en definitiva, el resultado de la intersección entre el bagaje cultural heredado de la familia y el capital escolar transmitido desde el funcionamiento del sistema escolar, acción que supone la inculcación de determinados valores que conforman una disposición particular hacia la cultura hegemónica (Bourdieu, 1998).

A partir de este razonamiento, se podría señalar que la visión que cada persona tiene de la realidad social, o de algún aspecto de ella, está íntimamente vinculada con la posición ocupada dentro de la estructura social. En este sentido y retomando lo anteriormente mencionado, se puede advertir que las preferencias culturales no operan en un vacío social, sino que dependen de los límites impuestos por las condicionamientos objetivos. De este modo, los agentes expresan su posición en las más variadas decisiones que incluyen los gustos en literatura, la selección de determinados estilos de música, las prácticas de ciertos deportes, las elecciones de pareja, las opiniones políticas, etc.

Finalmente, si bien debo aclarar que tomé al pensamiento de Bourdieu como mi principal referencia para esta investigación, creo que es interesante presentar otro enfoque que, en cierta medida, contrasta con este punto de vista. Así, en oposición a quienes consideran que "...la posición laboral en el proceso de producción promueve o, con más precisión, condiciona cómo y dónde se vive, qué hábitos de consumo y de ocupación de tiempo libre se tiene..." (Beck, 1996: 238); la teoría de la modernización reflexiva se encarga de desintegrar y cambiar los supuestos culturales de las clases sociales por formas individualizadas de desigualdad social. Por lo tanto, dicha corriente afirma que no se deduce de la posición ocupada en el proceso de producción las formas y estilos de vida de los sujetos. Así, en oposición a la sociología de la modernización simple que indica que los actores reproducen la imagen de las estructuras, la modernización reflexiva proyecta la imagen de las estructuras que los actores se caracterizan por transformar (Beck, 1996).

III. Preguntas y objetivos de investigación.

A partir de la discusión teórica anterior, emerge el objetivo principal de esta tesis: indagar acerca de la naturaleza del binomio ocio-trabajo y analizar cómo injiere el segundo sobre el primero en la población universitaria. Más específicamente, el problema de investigación fue el siguiente: ¿cuál es la influencia que ejerce el trabajo sobre las prácticas del ocio en los hombres y mujeres universitarios, ocupados, asalariados y adultos (entre 25 y 35 años) de la Capital Federal? En este sentido, también se ha buscado establecer comparaciones entre los trabajos calificados y los genéricos.

Con respecto al influjo que tiene el trabajo sobre el ocio, se partió de una hipótesis preliminar que sostenía que la misma podría caracterizarse mediante tres nociones: como una *extensión* a las actividades del trabajo, a modo de *oposición* a éstas o a través una *aparente independencia* entre ambas esferas (Sue, 1982).

Por lo tanto, para poder contestar dicha pregunta fue necesario analizar los significados, valores, expectativas, experiencias e intereses correspondientes tanto al ocio como al trabajo y, a su vez, explorar las tareas realizadas durante la jornada laboral y las del tiempo libre para así identificar cómo influye trabajo desempeñado en las actividades del ocio. Por consiguiente, durante el análisis, se hizo hincapié en las definiciones propias que realizaban los actores estudiados acerca de esta problemática y en aquello que efectivamente ejecutaban durante su organización temporal.

Por último, de los ejes de indagación señalados ¹ surgieron los objetivos específicos de este trabajo y, a partir de la revisión bibliográfica realizada y de la información recolectada, también se ha propuesto investigar sobre la pertinencia de la tesis que presenta al ocio como compensación de la actividad laboral en contraste con aquella que lo piensa como un factor de enajenación.

Objetivo general

- Analizar cuál es la influencia que tiene el trabajo sobre las prácticas del ocio en los hombres y mujeres universitarios, ocupados, asalariados y adultos (entre 25 y 35 años) de la Capital Federal buscando establecer comparaciones entre los trabajos calificados (gerencias, jefaturas y profesionales) y trabajos genéricos (administrativos, ventas, cargadores, etc.).

¹ La organización temporal de los entrevistados; las expectativas y los significados que se depositan en el tiempo libre en relación a los del tiempo de trabajo; los condicionamientos socioprofesionales en la selección y la consecuente realización de las prácticas del ocio y, finalmente, las motivaciones (diversión, descanso o formación) que tienen este tipo de actividades

Objetivos específicos.

- a) Identificar los condicionamientos socio-profesionales en la selección y la consecuente realización de los distintos tipos de prácticas del ocio (físicas, culturales, prácticas o sociales).
- b) Identificar cuáles son las motivaciones (diversión, descanso o formación) que impulsan a ejercitar las diferentes prácticas del ocio y su vinculación con el empleo que ejerce en particular.
- c) Indagar cómo es su organización temporal (tiempo libre, tiempo liberado y tiempo de trabajo) y cómo influye en la ejecución de las actividades del ocio.
- d) Indagar cuáles son las expectativas y los significados que se depositan en el tiempo libre en relación con los correspondientes al tiempo de trabajo.
- e) Analizar cuál es la influencia que tienen las variables intervinientes (la historia y la situación familiar; el nivel socio-económico) en la ejecución de las prácticas del ocio.
- f) Aportar evidencia empírica y discutir a la luz de los datos la pertinencia de la tesis que presenta al ocio como una compensación del trabajo y aquella que lo considera como una fuente de enajenación.

IV. Estrategia metodológica.

La estrategia seleccionada para este trabajo fue la *cualitativa* –privilegiada para acceder al significado otorgado por los actores– debido a que, en los objetivos propuestos, se vislumbra el intento por describir la relación ocio-trabajo a través del carácter subjetivo que le confieren a dicho vínculo. El *paradigma* escogido es el *interpretativo* puesto que se ha considerado a la realidad como una construcción social y porque, al mismo tiempo, hubo un interés por captar cómo perciben los actores al fenómeno que se pretende investigar.

La *unidad de análisis* fueron los hombres y mujeres adultos, universitarios, ocupados y asalariados que viven en la Capital Federal. En este caso, la unidad de análisis coincidió con la de recolección porque, a través de ellos, se obtuvo directamente la información necesaria para este estudio. Los criterios que definieron a este universo fueron: la edad; nivel educativo; la condición de ocupación; el hecho que sean asalariados y el lugar de residencia (Capital Federal).

La muestra de esta investigación tuvo un carácter intencional; los casos fueron seleccionados deliberadamente por su relevancia y los criterios de diversificación de la muestra fueron: las *distintas formaciones profesionales*² para poder observar la influencia que éstas tienen sobre la selección y la realización de las prácticas del ocio; que viviesen *diferentes situaciones familiares* y, en particular, se ha buscado a personas que tengan hijos, que vivan en pareja sin hijos, que vivan solos y que vivan con sus padres, porque se ha creído que así se podría vislumbrar el influjo que tiene la vida familiar en este tipo de actividades; que posean *distintos tipos de trabajos* –genéricos y calificados– para poder indagar acerca de las diferencias que se establecen entre ambas categorías.

La técnica de recolección seleccionada fue la realización de *entrevistas en profundidad* porque, mediante preguntas abiertas, se ha intentado indagar y relevar la información pertinente para poder comprender el carácter de la influencia que tiene el trabajo sobre el ocio. Asimismo, este tipo de técnica resultó ser muy útil porque permitió la recolección de información sobre: sentimientos, motivaciones, pensamientos, significados, símbolos, actitudes, recuerdos, intenciones y matices culturales. A su vez, ayudó a la averiguación acerca de las nociones de compensación o enajenación y facilitó el conocimiento de las motivaciones que impulsan a los sujetos a ejecutar las diferentes actividades. También resultó ser muy provechosa para adentrar en el sentido subjetivo que adquieren las distintas dimensiones temporales y para relevar cómo influyen los condicionamientos socio-profesionales en la problemática propuesta.

² Derecho, Ciencias Políticas, Sociología, Contador Público, Economía, Administración de Empresas, Dirección de Cine, Filosofía, Kinesiología, Artes del Teatro, Marketing, Relaciones Industriales, Economía Empresarial, Servicio Social y Ingeniería en Sistemas.

Las entrevistas cualitativas se caracterizan por no ser estructuradas, ni estandarizadas, sino por su carácter abierto. Éstas pueden ser definidas como "...encuentros éstos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, sus experiencias o situaciones tal como las expresan en sus propias palabras" (Taylor y Bogdan, 1990: 101). Si bien fue imposible determinar a priori el número de casos a investigar, la cantidad de entrevistas realizadas -veinte en total- estuvo condicionada por el criterio de saturación. Y la misma, "...según Hopkins, consiste en reunir pruebas y evidencias suficientes para garantizar la credibilidad de la investigación. Se consigue revisando el proceso o repitiendo el estudio para comprobar si los resultados se mantienen" (Pérez Serrano, 1994: 285).

Además, para complementar la entrevista y para captar más adecuadamente la organización temporal de los individuos, se ha utilizado una grilla para registrar la duración de su jornada laboral y para retener los tiempos dedicados a las actividades del ocio practicadas en una semana típica de su vida. El análisis de la organización temporal, como ya se ha mencionado, consta de dos dimensiones fundamentales que van más allá de los criterios de tiempo libre, liberado y de trabajo: por un lado, las actividades realizadas y su respectiva duración (las cuales fueron preguntadas y anotadas en la grilla para luego ser profundizadas durante la entrevista); y -por el otro- la valoración que las mismas conllevan (la cual fue investigada mediante la entrevista en profundidad). Este nuevo instrumento fue muy provechoso para registrar todas aquellas actividades ejecutadas normalmente durante una semana habitual del entrevistado. Por ello, la grilla terminó siendo de gran utilidad para abordar la entrevista ya que la primera funcionaba como una forma de control para así asegurar que no sólo se estaban registrando percepciones, creencias o valores, sino que también se estaba preguntando sobre lo que realmente realizaba durante su vida cotidiana.

La estrategia de análisis de esta investigación contó con dos pasos fundamentales. En primer lugar, se realizó un estudio en profundidad de los casos seleccionados. Segundo, se elaboró una grilla, de acuerdo a los ejes de indagación que abordaba la entrevista, para poder realizar comparaciones transversales y, teniendo en cuenta este patrón, se pudo sistematizar y organizar la información recolectada en la salida a campo.

Por último, el objetivo final de mi investigación fue el de poder aportar más evidencia empírica, discutir la pertinencia y completar el análisis de la tipología de la influencia del trabajo sobre el ocio (extensión, oposición y aparente neutralidad) expuesta como hipótesis de trabajo. De tal modo, seleccioné, abstraí, combiné y acentué -de forma planeada e intencional- ciertos criterios referentes a los datos empíricos seleccionados para poder enriquecer la hipótesis inicial (McKinney, 1968).

Consideraciones acerca de la confiabilidad y validez de los datos.

Antes de introducir el análisis de los datos, creo interesante destacar que la mayor parte de los entrevistados fue más propenso a hablar de su vida laboral que de las prácticas del ocio. Es más, me atrevo a decir que una explicación posible para esta afirmación puede ser la que expone que es más sencillo hablar del trabajo que sobre el ocio; y es dable aclarar que cuando utilizo el término sencillez estoy teniendo en cuenta varios aspectos. En primer lugar, el trabajo generalmente forma parte del mundo más estructurado de las personas y, por ende, no sólo los límites temporales, propios de cualquier trabajo, suelen estar más definidos, sino que las tareas que se desarrollan también tienden a estar más organizadas y, por lo tanto, pueden ser descritas de una forma más clara que las efectuadas durante el tiempo libre. En concordancia, en la medida que se asimila a las actividades del ocio como manifestaciones de la vida cotidiana, los individuos no se inclinan a analizarlas, sino que las dan por sentado. De hecho, según Berger y Luckmann: “La realidad de la vida cotidiana se da por establecida como real” (Berger y Luckmann, 1994). Asimismo, es posible considerar que las preguntas que van dirigidas a dilucidar aquello que se realiza en el tiempo libre dejan entrever prácticas que pertenecen a una esfera más personal, más íntima. En este sentido, he percibido que el entrevistado se siente más observado, o incluso juzgado, cuando se aborda el tema del ocio y, por el contrario, más relajado cuando la conversación gira en torno al mundo laboral.

Al hablar acerca del trabajo, ellos podían ser más descriptivos, sin importar la naturaleza del mismo, ya que –en reiteradas oportunidades– mencionaban que éste era una actividad obligatoria. Y hacer hincapié en el hecho que sea obligatoria no es, bajo ningún aspecto, un dato menor puesto que dicha adjetivación está señalando, en definitiva, el carácter externo de la misma. En otras palabras, la idea subyacente es la siguiente: el trabajo no tiene porqué ser decisivo en el momento de definir a una persona, sin embargo, aquello que se realiza cuando se tiene un espacio de mayor libertad de acción (aunque, cabe aclarar, nunca es completa debido a la presencia de impedimentos de tiempo, económicos, familiares, etc.), sí puede hacerlo.

Más allá de esta observación, las prácticas del ocio deben ser tenidas en cuenta como consecuencias del *habitus* internalizado por los individuos en tanto que reflejan aquello que se entiende por gusto. Resulta interesante destacar que la referencia al gusto está muy presente en los entrevistados ya que continuamente señalan a sus inclinaciones personales y a las actividades que se desprenden de éstas como manifestaciones de su propio gusto o, según los términos de Bourdieu, de sus preferencias manifestadas (Bourdieu, 1998).

El problema estriba en lo siguiente: ¿qué es lo que se reconoce o manifiesta?; ¿qué es lo que se oculta? Dicho fenómeno, entraña la noción de aquello que es aceptable y lo que no es. De este modo, es comprensible que algunos entrevistados no hablaran, movidos por una iniciativa propia, sobre la televisión mientras que sí lo hacían cuando manifestaban su postura frente a otras actividades más valoradas como, por ejemplo, la lectura. Por lo tanto, coincido con Donnat, cuando menciona que las declaraciones de los entrevistados sobre sus prácticas culturales no siempre deben ser consideradas como un mero reflejo de sus comportamientos reales. Dicho en otros términos, la respuesta obtenida no es una simple fotografía de las prácticas efectivas de los individuos, aunque sí deja traducir la apreciación que éstos tienen sobre ellas (Donnat en Lahire, 2004).

Sin embargo, si se contempla este fenómeno desde la perspectiva de Bourdieu, es posible considerar que los individuos que poseen una misma formación social específica, en este caso los profesionales que son adultos-jóvenes, tienen en común un conjunto de esquemas de percepción para clasificar y calificar a las personas u objetos en los distintos campos.³ Estos esquemas, generados a través de los hábitos incorporados, suelen estar objetivados en las parejas de adjetivos antagónicos tales como: sublime- vulgar, fino-grosero, etc. A su vez, dichas parejas forman la matriz de lugares comunes originada en la oposición existente entre la élite de los dominantes y la masa de los dominados. El uso de las mismas adquiere sentido en relación con un universo de discurso que generalmente se encuentra implícito (Bourdieu, 1998). De acuerdo con sus propias palabras: "...los historiadores estarían de acuerdo en decir que los testimonios biográficos u otros en los cuales la gente declara sus lecturas, es decir, su itinerario espiritual, deben ser tratados con sospecha" (Bourdieu, 2003: 256). Con todo, también siguiendo el razonamiento de dicho sociólogo, el peso de la instrucción es un fuerte condicionante de esta práctica y, por ello, al haber entrevistado a personas universitarias traté de asegurar cierta validez en relación con este aspecto.

Asimismo, otro factor de suma importancia fue el rapport establecido en las entrevistas. Crear un clima agradable y de confianza resultó ser un propósito fundamental de la salida a campo porque, mediante éste, la persona podía ir abriéndose y, de esta manera, contestar las preguntas desde un plano más personal. Para lograrlo, la guía de entrevistas fue estructurada para comenzar con las preguntas más generales, vinculadas a las categorías socio-profesionales. Tras ellas, se interrogaba sobre el mundo del trabajo y, en primer lugar, se trataban los aspectos materiales del mismo para luego conversar acerca del sentido subjetivo de éste. A continuación, las preguntas giraban en torno a la organización temporal y,

³ Cabe recalcar que, como se ha expuesto en el marco teórico, la teoría de la modernización reflexiva sostiene que no se deduce de la posición ocupada en el proceso de producción los estilos de vida de los individuos. En contraposición, hacen hincapié en formas individualizadas de desigualdad social.

a través de éstas, se llegaba a las que hacían referencia al aspecto material y subjetivo del ocio. Finalmente, se conversaba sobre la relación ocio-trabajo y el plano hipotético que dicho binomio encierra. Por medio de esta organización de la guía, el entrevistado podía ir adentrándose paulatinamente en aquellos temas de carácter más íntimo y, por este motivo, garantizaba un tiempo suficiente para establecer un rapport adecuado a fin de generar una buena predisposición con respecto a lo que se averiguaba.

V. La vinculación existente entre las prácticas del ocio y los condicionamientos socio-profesionales y laborales.

Las prácticas del ocio no pueden ser entendidas –como se ha expuesto en el marco teórico– dentro de un vacío social, sino que resulta importante situarlas dentro de contextos particulares que las enmarquen. Así pues, considerando el objetivo de este trabajo, voy a tener en cuenta los condicionamientos socio-profesionales y el empleo que se desempeña. Siguiendo estos criterios, creo oportuno introducirme en la problemática mediante la elección de la formación universitaria ya que ésta suele traducir algunas de las inquietudes más personales de los sujetos y porque, a nivel general, tiende a tener alguna vinculación con aquello que se practicaba antes de ingresar al mundo universitario. Luego, trataré el tema de la formación permanente debido a que, dentro de esta población, fue un fenómeno que se presenció muy nítidamente y porque, a su vez, implica que los profesionales entrevistados no dejan de ser estudiantes. Es decir, ellos no pierden esta condición en la medida que realizan cursos de postgrado, maestrías, etc.

Tras esta presentación, expondré los tipos de prácticas del ocio desarrolladas y las motivaciones que las impulsan; considerando la formación elegida y el trabajo realizado. Por último, a partir de la dinámica subyacente dentro de este apartado, analizaré los dos polos fundamentales de esta temática: la vida laboral y la vida fuera del trabajo, o como la llamaré de aquí en adelante, la vida cotidiana. En este sentido, intentaré indagar si ambas esferas se encuentran en armonía o si se presencia una ruptura entre ambas.

V. 1. La elección de la carrera.

La elección de la carrera universitaria y las consecuentes expectativas que conllevan la práctica de su profesión, dentro de los entrevistados analizados, se encuentra marcada por un elemento que cruza todo el análisis posterior: la idea de vocación. En la población profesional, dicho concepto cobra un carácter central y se ve materializado en las percepciones que tienen sobre el mundo laboral como así también en su relación con las prácticas del ocio. En este sentido, es dable sostener que las actividades del tiempo libre y la idea de vocación funcionan como manifestaciones tácitas del gusto de los entrevistados. Y, en la mayoría de los casos, la vinculación entre la vocación y este tipo de prácticas podía terminar derivando en un “desencanto” de la vocación, una vez que se convertía en un empleo, o –por el contrario– se presenciaba una continuidad entre ambas esferas.

La vocación está ligada a los intereses más profundos de las personas y a lo que ellos creen que deberían hacer en relación con un proyecto de vida que incorpore lo laboral con las otras esferas de su vida; fundiéndose así en un

“llamado” integral. La vocación suele ser percibida como una fuente de inspiración para la vida cotidiana dado que refleja los intereses, las aptitudes y los valores que cada individuo posee.

Aunque resulte obvio, este concepto no siempre corresponde al trabajo realizado para subsistir. Es decir, la vocación y el ejercicio de la profesión seleccionada, o cualquier empleo que se desarrolle, pueden encontrarse en líneas paralelas entre sí. En este sentido, hay dos fenómenos que deben ser destacados: por un lado, no siempre los individuos trabajan en aquello que señalan como su vocación y, por el otro, hay quienes que todavía no tienen una imagen formada sobre la misma.

En relación a la titulación académica, es dable aclarar que ésta no sólo avala formalmente ciertas competencias específicas, sino que también “... garantiza realmente la posesión de una cultura general tanto más considerable y extensa cuanto más prestigiosa es la misma; y a la inversa, que no es posible pedir ninguna garantía real sobre aquello que garantiza formal y realmente o, si se prefiere, sobre el grado en el cual la titulación garantiza lo que garantiza” (Bourdieu, 1998: 22).

En algunos casos, la elección de la carrera universitaria estuvo claramente condicionada por los intereses o las actividades que solían disfrutar en su tiempo libre. De tal forma, aquellos temas que le incumbían al sujeto -antes de ingresar al mundo universitario- tienden a ser elementos que se tienen en cuenta en el momento de la decisión.

Por ello, es comprensible que quienes demostraron que se encontraban más satisfechos con la carrera escogida eran los mismos que identificaban a su elección como un decantamiento de la noción de vocación que tenían en mente.

Asimismo, es interesante destacar que, en algunas oportunidades, cuando un área de interés – que, en un primer momento, se ejercía en la esfera del tiempo libre, o bien, bajo la modalidad de un hobby en particular- se transforma en trabajo, éste último puede quedar “desencantado” dado que ya deja de formar parte de lo que se realiza en el tiempo libre y comienza a estar vinculado con lo que se efectúa en el ámbito laboral. Así, lo que era antes una opción personal, consecuencia del agrado de cada sujeto, se convierte en una obligación que el individuo debe concretar. En síntesis, puede suceder que al ejecutar, de forma profesional, dicho interés, es posible que éste pierda la “magia” propia de la manifestación singular a medida que se va transformando en un medio de vida.

Fernando

E: Digamos que tu carrera está muy ligada a la tecnología: ¿es algo que en tu vida personal, fuera del trabajo, está presente?

F: La computadora en casa la uso de adorno. En mi casa cuando se rompió la computadora le dije a mi mujer: buscá a alguien que sepa. Antes, cuando era más chico, me apasionaba. Rompía, quemaba máquinas a lo loco. Era una cosa que me gustaba mucho, la parte

electrónica, pero después, ya hace un tiempo, te diría que desde que empecé a laburar de lleno en este tema es como que lo veo más como una herramienta que como un hobby y ya no me divierte tanto. Sí, por ahí, un jueguito que por ahí jugás, pero no es que me la paso jugando. No soy un adicto al juego.

A su vez, no sólo quedan “desencantados” porque se convierten en sus trabajos efectivos, sino porque también comienzan a ser conscientes del proceso que implica dicha actividad y cómo se llega al producto final. En este sentido, un claro ejemplo lo personifica Pablo ya que si bien estudió Dirección de Cine y las películas siempre fueron una de sus mayores inquietudes, en la actualidad casi no concurre al cine. La idea central de su explicación sostiene que ahora no disfruta tanto porque lo intelectualiza demasiado debido a que ya conoce las técnicas que lo rodean. De esta manera, el haber cursado dichos estudios lo insertó dentro de una postura más crítica con respecto al mismo fenómeno.

Sin embargo, no siempre este “desencanto” del interés original está relacionado con el abandono de la práctica perteneciente al tiempo libre. Es decir, el interés sobre ésta se puede mantener intacto, pero lo que varía es que dicha actividad ya deja de ser relacionada con las actividades del ocio; empezando así a ser percibida como una actividad más vinculada al trabajo, aunque se ejecute durante el tiempo libre.

Además, es importante mencionar que no siempre es evidenciado este desencanto ya que algunos entrevistados siguen manteniendo intactas estas áreas de interés, más allá que durante la jornada laboral, las desarrollen. En este caso, la idea de vocación tiende a tener un sentido más integral porque no excluye a la actividad laboral del ámbito más personal. De tal modo, se produce un efecto de prolongación entre un área y la otra.

También fue muy común escuchar que, a la hora de elegir la formación profesional, se realizó una especie de balance entre las inclinaciones más personales y las expectativas laborales que los individuos tenían. Así, lo que se trataba era equilibrar aquello que a uno le gustaba con lo que se creía que podía llegar a tener una salida laboral más viable y, a partir de esta consideración, surgía la selección de la carrera. No obstante, esta elección no significaba que necesariamente los profesionales dejen de cultivar las inquietudes que poseían, sino que las mismas quedaban relegadas como actividades del ocio y, de esta forma, no perdían su importancia subjetiva ni dejaban de ser practicadas en el tiempo libre disponible.

Juan

E: Y a la hora de elegir tu carrera ¿qué fue lo que te impulsó?

J: Tenías dos opciones fuertes, ¿no? Me senté con mis viejos y después lo pensé mucho. Iba a seguir Letras o Ciencias Políticas. Ehhh...Ciencias Políticas fue un escape hacia un posible

trabajo en el futuro frente a Letras. Y Letras era como el refugio a un montón de cosas que yo intento buscar y esas cosas, ¿no? De hecho, ya empiezo a pensar a hacer un par de cosas de eso el año que viene.

Otro fenómeno que estuvo presente en las entrevistas fue el siguiente: la elección estuvo condicionada por la idea de cómo se imaginaban trabajando. En este caso, el concepto de vocación cumple un papel menor, o inclusive, se encuentra ausente, aunque es significativo aclarar que dicha ausencia está vinculada con la incapacidad de poder definirla, no con el hecho de no ser conscientes de este vacío. Por lo tanto, es posible afirmar que la motivación que impulsó a varios de los profesionales fue la forma de trabajo – incluye: tareas; establecimientos; remuneración; etc.- que visualizaban como la más indicada con su correspondiente estilo de vida.

Luciana.

E: ¿Y por qué motivo elegiste la carrera de Contabilidad?

L: La carrera de contador no es muy vocacional, no es como Medicina, viste, como que parece que los llama la sangre. Contador es medio como que, bueno, si en el secundario – más o menos- te gusta historia, te gusta más matemática y no querés ser abogado porque no es así tan vocacional.... Y cuando yo me veía trabajando yo no me veía nunca ni con un guardapolvo blanco ni investigando, ni de Medicina, ni de nada que... Me imaginaba en una empresa o así en una oficina, ganando mi plata y qué sé yo...

Así pues, las representaciones que giran alrededor de las profesiones no sólo se encuentran íntimamente asociadas con las tareas que típicamente las caracterizan y con el clima laboral donde generalmente se desarrollan, sino que también se encargan de definirlas como un medio para alcanzar determinado status económico-social que puede ser reflejado en la autonomía y la independencia material.

V.2. La formación permanente.

Ante todo, es preciso tener en cuenta que la formación es una actividad sumamente importante dentro de la población investigada porque es un aspecto clave dentro del empleo del tiempo de los profesionales y, a su vez, es un factor clave en los condicionamientos de las prácticas del ocio y del mundo del trabajo.

Además, cabe contemplar que los motivos por los cuales los entrevistados deciden continuar su formación deben ser situados dentro del contexto en el cual los sujetos responden. Por ello, resulta conveniente destacar que el mundo laboral contemporáneo se ha vuelto cada vez más exigente y competitivo y que,

consecuentemente, uno de los diversos efectos secundarios que esto supone está vinculado con la necesidad, visualizada por gran parte de los asalariados de esta población, de estar capacitándose en forma permanente.

La constante actualización, con miras a un desempeño cada vez más eficaz y eficiente, en muchos casos, va más allá de una mera opción personal ya que, en cierta medida, es considerada como una especie de obligación tácita. Es decir, si bien no suele haber un deber de seguir estudiando, los entrevistados se mostraron muy conscientes de la relevancia que ha adquirido el conocimiento en la actualidad. En consecuencia, la idea de la importancia del capital intelectual, dentro de la esfera laboral, funciona como un elemento clave para poder comprender su dinámica.

Juan.

J: Es una motivación teórico-racional o teórico-pragmática, como quieras decirle, es algo que creo que me da un poco y un poco tiene que ver con este gerente que, yo te decía, que dice: haga la maestría, señor (...) La sociedad cada vez más te exige que trabajes, que estudies, todo más compacto y más experiencia con menos edad.

Por consiguiente, es comprensible que la promesa de éxito profesional esté íntimamente ligada a este concepto ya que ellos mismos consideran que existe un cierto grado de correlación entre los estudios efectuados y la manera en la cual están insertos en el mercado. Así, una formación dinámica y flexible permite renovar las competencias incorporadas y, a su vez, obtener nuevas habilidades.

A través del fenómeno de la formación permanente, los entrevistados reflejaron que, una vez finalizada su carrera de grado, no dejan de identificarse como estudiantes. Es muy común que, a pesar de tener una carrera universitaria y más allá de la condición de su trabajo, decidan prolongar sus estudios para especializarse en un campo en particular. Muchas veces, suele ser con el propósito de mejorar su posición laboral, es decir, para convertirse en mejores competidores dentro de su ámbito de trabajo. Su objetivo es asegurar su posición frente a la precarización laboral y a la inestabilidad propia de la flexibilización laboral porque, de lo contrario, quienes no puedan ir actualizando sus competencias tienen más posibilidades de quedar excluidos del mercado laboral. Y aunque el tiempo libre es muy apreciado, se encuentra justificadamente reducido –desde la perspectiva de esta población– cuando se lo consume en actividades que conducen a la capacitación y especialización relacionada con su profesión incrementa.

Fernanda.

E: ¿Sentís que el master lo ves como un gasto o...?

F: Es una inversión, por algo lo estoy haciendo y me lo estoy pagando yo porque sé que a nivel laboral me conviene. Pensá la cantidad de gente recibida de Administración de Empresas que hay... millones. Si no tenés un master que te diferencie del montón no puedo aspirar a nada.

E: ¿Y proyectás algo laboralmente en relación al master?

F: Mirá, ahora cuando lo termine, a fin de año vamos a ver qué pasa con el laboratorio porque si no me mejoran un poco la situación laboral, si no me ofrecen alguna gerencia o algo así... Había estado postulada para una gerencia junior que se abrió hace poco, pero llegué hasta la final y quedó otra chica que, en realidad, se lo merecía. Estaba hace un montón de tiempo esperando esta oportunidad, tenía más experiencia que yo, realmente el puesto era para ella, pero, bueno, ya el haber llegado a la final ya fue todo un logro. Estoy medio lista para dar el salto a un puesto más copado, pero como estoy estudiando me quedo en el molde.

En definitiva, el concepto de formación continua encierra la idea que el estudio ya no se limita a un período de la vida, sino que comienza a ser vislumbrado como un proceso que requiere de una actualización permanente. Implica un ajuste permanente ante los cambios y la incorporación de nuevas herramientas, tanto teóricas como prácticas, que suelen demandar los trabajos contemporáneos. Además, dicho enfoque va más allá del perfeccionamiento profesional y abre así el desafío de conseguir un ascenso profesional porque trae consigo la esperanza de mejorar su remuneración y, por ende, su concomitante estilo de vida.

Así pues, se valoriza la competencia, la importancia de las calificaciones y de las credenciales académicas en virtud de una estrategia dirigida a su posición en la estructura del campo laboral. Entonces, la idea de capital cultural -heredado por la familia y adquirido por el sistema educativo (Bourdieu, 1998)- cobra una vital importancia, tanto en los trabajadores calificados como en los genéricos, en la medida que perciben a este tipo de capital como algo productivo, o sea, como generador de valor.

VI. Las prácticas del ocio.

Yo diría que es una posición hegemónica, el trabajo determina cualquier actividad que vos tengas por fuera hoy en día, ya sea trabajo, estudio, capacitación, lo que vos quieras. Juan.

Las categorías socio-profesionales y el trabajo que se desempeña son dos variables cardinales para poder entender las prácticas de ocio que efectivamente se llevan a cabo. En tal sentido, la población universitaria pertenece a un sector privilegiado de la población porque tienen las mayores probabilidades de practicar actividades que demandan de cierta iniciativa personal (Sue, 1982). Ésta influye en múltiples prácticas que van desde el ejercicio de ciertos deportes hasta más culturales como, por ejemplo, la lectura.

VI. 1. Prácticas culturales.

“La realidad, por utópica que sea, es algo de lo cual la gente siente la necesidad de tomarse unas vacaciones” Aldous Huxley

De los distintos tipos de prácticas del ocio, me voy a referir –en un primer lugar- a las prácticas culturales. Cabe aclarar que no entiendo a la cultura en un sentido elitista y que, por ende, no la considero como sinónimo de erudición, sino como un fruto de la producción que, directa o indirectamente, se desprende de un orden básicamente constituido por otras actividades sociales. Por ende, me gustaría destacar que mi intención no radica en realizar una distinción entre las actividades consideradas como “cultas” con respecto a aquellas denominadas “populares”.

Además, creo oportuno exponer que “...todas las prácticas culturales (frecuentación de museos, de conciertos, de exposiciones, lectura, etc.) y las preferencias correspondientes (escritores, pintores o músicos preferidos, por ejemplo) están estrechamente ligadas al nivel de instrucción (evaluado según el título escolar o el número de años de estudios) y, en segundo lugar, al origen social” (Bourdieu, 2003: 229).

A partir de esta proposición, se puede deducir que tanto el capital escolar como el origen social son dos elementos claves para definir un habitus de una clase social puesto que éstos no sólo implican la incorporación de conocimientos específicos, sino porque también abarcan inclinaciones menos concretas como, por ejemplo, la disposición hacia el arte. De tal forma, es posible afirmar que los gustos –provenientes de un determinado grado de escolarización- tienden a coincidir con la matriz de lugares comunes propia de la posición que ocupa dentro de la estructura social (Bourdieu, 1998).

Las prácticas más mencionadas y sobre las cuales los entrevistados hablaron con mayor profundidad fueron la lectura y la ida al cine o el hecho de ver películas; diferenciándolas así de la simple actividad de ver televisión. En consecuencia, creo que es más rico analizar de manera más exhaustiva dichas actividades y, de acuerdo con este criterio, se ha dejado a un lado aquellas que no me permitían visualizar claramente una tendencia determinada.⁴

La práctica más mencionada por los profesionales provenientes de las Ciencias Sociales o Humanísticas –a diferencia de quienes tienen otro tipo de formación– fue, sin dudas, la lectura. En el caso de estos profesionales, ellos reiteraron su inclinación hacia esta actividad en relación con los otros tipos de ejercicios, aunque es preciso señalar que dicha práctica no estuvo ausente en el discurso de los otros tipos de profesionales. Quienes pertenecían a las Ciencias Sociales señalaban que, con anterioridad a la elección de su carrera, tenían un marcado interés hacia la lectura y que por este motivo, entre otros que estuvieron contemplados, decidieron optar por este tipo de formación.

Si bien es interesante destacar que la lectura tiene una valoración significativa con respecto a las restantes prácticas, ésta –muchas veces– no se ve reflejada en la cantidad de tiempo que le dedican a este hábito o, inclusive, puede decirse que la misma no pertenece al conjunto de actividades más realizadas, sino que forma parte de las actividades que más le gustaría realizar si tuviesen más tiempo a su disposición. Así pues, los entrevistados coincidieron al declarar cuán importante es leer y al acentuar el carácter enriquecedor de conlleva este hábito. Entonces, más allá de la relevancia de interrogar quién lee, qué lee o cuánto lee, me animo a decir que la pregunta y, por ende, la respuesta más significativa es la que indica por qué se lee.

En este sentido, el desarrollo de ciertas actividades culturales, en general, y el de la lectura, en particular, sobre todo para quienes tienen un empleo genérico, cobra una relevancia especial dado que implica un ejercicio creativo. Por lo tanto, generalmente son muy apreciadas porque en éstas pueden volcar y desarrollar, en contraposición a la naturaleza de sus trabajos, su costado más simbólico. En otras palabras, a diferencia de los trabajos más rutinizados, las prácticas culturales permiten al individuo desarrollar actividades generadoras de sentido ya que, por ejemplo, el lector, a través de la lectura, termina siendo –a su vez– generador de significado.

Dicho aspecto es fundamental ya que, coincido con Geertz, cuando expone que “Creyendo como Max Weber, que el hombre es un animal suspendido en tramas de significación que él mismo ha tejido, considero que la cultura es esa urdiembre y que el análisis de la cultura ha de ser por tanto, no una ciencia

⁴ Si bien –en ciertas perspectivas del análisis cualitativo– los casos desviados pueden generar ideas teóricas relevantes, dicho fenómeno no ha sido el caso de esta tesis.

experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones" (Geertz, 1991: 20). En concordancia, se puede afirmar que los hombres no sólo producen y reciben productos culturales específicos, sino que también les dan significado a estas construcciones. En suma, lo que intento enfatizar es el aspecto referencial que posee todo bien simbólico en la medida que son construcciones que representan algo, se refieren a algo y dicen algo sobre algo (Thompson, 1993).

De tal modo, resulta comprensible que haya presenciado que, algunos lectores, mantienen una vivencia muy personal con alguna lectura determinada, o bien, con su itinerario literario. Dicha valoración subjetiva que acompaña -no sólo a esta práctica, sino también a la relación con el texto literario- no debe ser desdeñada ya que, a partir de ésta y teniendo en cuenta que es una actividad socialmente apreciada, es posible entender la dimensión positiva que cobró en las entrevistas. De acuerdo con Lahire, los textos literarios pueden proporcionar sueños diurnos puesto que ayudan a extender, acompañar, arreglar, volver a la acción y, a su vez, sirven para escapar de una realidad monótona, aburrida, atormentada (Lahire, 2004). Esta finalidad se encontró muy presente en la salida a campo ya que los entrevistados resaltaron el carácter "evasivo" propio de la lectura.

María José.

E: A lo largo de la entrevista me comentabas el tema de la lectura. ¿Me podrías describir un poco cómo empezaste con esa actividad?

MJ: Empecé porque íbamos a un lugar de vacaciones unos meses a Córdoba y me aburría mucho porque no tengo hermanos y un chico tiene que jugar con otros chicos para divertirse. Entonces, me compraban revistas de manualidades y hacía ese tipo de cosas. Eso sí, siempre leí historietas y en Carlos Paz había un negocio en donde llevabas tres historietas y te daban dos nuevas así que iba cada dos o tres días para seguir leyendo. ¡Qué sé yo! Leía Isidoro Cañones, Patoruzito y esas cosas. Y como tenía tiempo y quería hacer cosas un día fui a la biblioteca de mi abuela y empecé a leer los libros que habían allí. Viste que siempre hay un libro con el cual uno empieza a tomar el gusto por la lectura y de ahí se te abre un espectro nuevo.

M: En tu caso, ¿cuál fue ese libro?

MJ: A los trece años leí "Viven" que es un libro bastante grueso para haberlo leído en un día y medio o dos días y ahí me di cuenta que tenía la capacidad de leer más o menos rápida y que, más allá, que me gustó mucho ese libro. Entonces, ahí empecé de a poquito y ahora,

depende de lo que yo lea, me sirve no sólo como medio para realizarme y disfrutar el momento en que uno lee o después cuando uno rememora un episodio de un libro, sino cuando hay partes de un libro en los que uno aprende cosas (...) Cuando me junto con mis amigas, no sé si será por un complejo de bruta o qué, casi nadie lee el diario todos los días – por lo menos- , son muchísimas las veces que comento cosas y todas calladas, escuchando. Claro, porque, a mí, hay cosas que me asombran que en tal país, hacen tal cosa y da como resultado x y uno al comentarlo aprende porque lo lindo es aprender cuando uno lee el diario aprende cosas, no es sólo el hecho de decir soy culta porque soy culta, soy culta porque aprendo y porque es lindo saber de todo y eso poder compartirlo me encanta, poder transmitir lo que yo sé a otros me encanta.

Asimismo, las dos grandes categorías de lecturas mencionadas son las que están vinculadas, de una forma u otra, con la profesión y las que, por el contrario, no tienen relación alguna con ésta. En el caso de los trabajadores genéricos, sus lecturas no están ligadas a sus empleos porque los mismos ni son calificados ni requieren de una lectura complementaria, sin embargo, sí se pudo presenciar cierta tendencia a leer literatura vinculada a su formación. Esta práctica puede ser vista como un desarrollo de las inquietudes intelectuales, que durante el trabajo no logran plasmar, y –a la vez- puede ser entendida como una forma de reafirmación personal frente a las tareas ejecutadas en su jornada laboral.

Sin embargo, no todos los que leían temas vinculados a su formación ejercían trabajos no relacionados con ésta, algunos entrevistados revelaron que solían seleccionar lecturas que pertenecían al campo temático de su profesión con el objetivo de aprovechar –de forma más adecuada- el tiempo libre para especializarse en alguna cuestión en particular. En este caso, hubo quienes consideraron que estas actividades, si bien no eran remuneradas ni se ejercían durante la jornada laboral, podían ser consideradas como pertenecientes a la esfera del trabajo.

Una de las motivaciones centrales que impulsa la lectura es la voluntad de mantenerse informado. Así, creo interesante vincular a este fenómeno con el valor, mencionado anteriormente, que le otorgan las sociedades contemporáneas a la información. De tal forma, debido a la constante y ascendente necesidad de estar informado, las personas pueden privilegiar la literatura correspondiente a su profesión en detrimento de otros tipos de lecturas que, en definitiva, no aportan, o si lo hacen resulta de manera tangencial, al mundo del trabajo. Aquí, nuevamente, una variable clave es el concepto de vocación debido a que los individuos que la ejercen pueden indicar a este tipo de prácticas como placenteras.

Quienes, a la hora de leer, priorizan lecturas que no tienen vinculación alguna con lo estudiado, ponen de manifiesto la “necesidad” de explorar otros centros de interés. Es decir, como sus inquietudes no se reducen a los temas vinculados a su formación, el objetivo de este tipo de actividades es el de profundizar otras áreas temáticas que también le resultan relevantes y que no

tienen la posibilidad de formar parte ni de su educación formal ni de su actividad laboral. Este tipo de conducta fue frecuente entre quienes trabajaban realizando tareas vinculadas a su profesión y, a su vez, entre aquellos que no habían seguido su vocación o todavía no la tenían definida y que, por ende, tendían a inclinarse por otro tipo de literatura.

Ana.

A: Es difícil distinguir entre fin de semana y semana cuando uno no tiene horarios fijos porque para uno todos los días se repite básicamente lo mismo: estar en tu casa leyendo. Generalmente mi ocio consiste en agarrar un libro que no tiene nada que ver con lo que uno está estudiando, está investigando con lo cual uno no descansa lo que tendría que descansar. Yo no percibo mucha diferencia entre semana y fin de semana.

Más allá de la búsqueda de información, otra motivación muy presente fue la idea de aprender y formarse dado también se aprecia la capacidad de incorporar conocimientos, fuera del ámbito de las obligaciones, motivados únicamente por los intereses más personales. En consecuencia, se valora el carácter dirigido que puede tener estas prácticas en relación con alguna temática específica. Asimismo, cabe destacar que se identifica a la lectura como una práctica que es, al mismo tiempo, activa y pasiva puesto que no demanda un ejercicio físico que implique movilidad, pero –en cambio– estimula otras áreas del sujeto, más específicamente las intelectuales y cognitivas.

Además, en las entrevistas también se deja entrever la naturaleza que asume la lectura en la actualidad puesto que, en términos generales, la misma es pensada como una actividad profundamente individual que implica no sólo un espacio propicio, sino también un ánimo peculiar del lector ya que requiere de mucha concentración. No obstante, a pesar de la homogeneidad de esta representación social acerca del carácter intrínseco de la lectura, es interesante destacar lo siguiente: “¿La lectura es siempre un acto del foro privado, íntimo, secreto, que remite a la individualidad? No, pues esta situación de lectura no ha sido siempre dominante (...) en los medios urbanos existe, entre el siglo XVI y el XVIII, otro conjunto de relaciones con los textos que pasan por lecturas colectivas, lecturas que manipulan el texto, descifrado por unos para los otros, a veces elaborado en común, lo que pone en práctica algo que supera la capacidad individual de la lectura” (Chartier en Bourdieu, 2003: 263).

La otra actividad cultural más mencionada, sin tener en cuenta la distinción entre las diversas formaciones ya que casi todos los entrevistados hablaron sobre ésta, fue la de ir al cine o la de ver películas. La mayoría mostró su interés por esta clase de práctica, aunque las finalidades y los géneros a los cuales adherían eran diversos. Sin embargo, antes de desarrollar en profundidad el tema del cine, es importante aclarar que, la gran parte de los entrevistados, marcan una clara

separación entre ir al cine o ver películas con el hecho de ver televisión. Siguiendo este criterio, trataré de desarrollar con más profundidad el primer tipo de actividades; dejando así al tema de la televisión para más adelante.

En cuanto al cine, creo oportuno considerar que la dimensión económica de este tipo de actividad fue un tópico bastante recurrente ya que, en reiteradas oportunidades, los individuos dijeron que este factor no les permitía concurrir con la frecuencia que verdaderamente desearían.

Tomás.

E: ¿Y el tiempo que ya no tiene que ver con el estudio, con el trabajo, cómo lo evalúas?

T: Bien, aunque no son cien por ciento satisfactorias porque, a veces, están condicionadas por temas económicos. Por ejemplo, el fin de semana largo lo ideal sería poder irme a la costa y demás, pero –a veces– los ingresos no me lo permiten. A veces, me quedo estudiando o voy a visitar a mi familia y amigos, al cine una vez por mes, pero no es como uno quisiera.

El hecho de ver películas, o más específicamente, el de ir al cine tiene una naturaleza casi idéntica a la de ver televisión en tanto que ambas son de carácter predominantemente pasivas, sin embargo, la valoración de las mismas difiere básicamente por el contenido que generalmente le confieren los entrevistados. Al hablar de cine, ellos tienden a manifestar sus gustos más personales mientras que cuando se refieren a la televisión la mencionan como un pasatiempo que genera menor satisfacción ya que, la mayoría de las veces, la encuentran como una actividad carente de contenido. En cambio, el placer que genera el cine es distinto debido a que, en reiteradas oportunidades, se convierten en espectadores especializados de un género, movimiento o director en particular y, de esta manera, realizan una declaración profunda de sus inquietudes.

Asimismo, y también en contraste con la televisión, la ida al cine implica una mayor planificación porque, inclusive, quienes protestan porque sienten que tienen poco tiempo, son televidentes. Por el contrario, el acceso al cine tiene más condicionantes ya que su llegada no es tan masiva. Por ejemplo, aparte de los obstáculos económicos que pueden presentarse, esta práctica también requiere de una mayor organización debido a que conlleva el arreglo, generalmente con otras personas, del horario al cual se va a asistir, la elección de la película que se va a ver, etc. A diferencia de la televisión, el hecho de ir al cine está antecedido por una selección de ciertos aspectos que hacen referencia a lo que se va a observar.

Es dable mencionar que aquellos que tienen una formación más artística y provienen, en este caso, de estudios ligados al cine o al teatro, coinciden al afirmar que existe una prolongación entre sus actividades preferidas, suelen ser las culturales, y aquellas que realizan para desarrollar su profesión. Sin embargo, la idea del placer, sobre todo, ante los espectáculos culturales conlleva una mirada

menos inocente ya que, al haber profundizado sobre esos temas, es común que no sólo los observen como espectadores, sino que también los miren como especialistas. En otras palabras, pasan de una mirada más inocente a otra más crítica y especializada con respecto al mismo objeto.

Pablo.

P: Sabés lo que...la sensación que tuve en los últimos años es que no sé si lo intelectualizo demasiado o no hay películas que me conmuevan (...) Creo que tiene dos cosas malas el estudiar cine y ser espectador de cine, tiene cosas malas y buenas. De malas es que, en seguida, encontrás los trucos y se te convierten en cliché un montón de cosas, que decís: lo miró, entonces cuando se da vuelta lo va a disparar. O que estás mirando y decís: cruzó el eje de cámara y eso está mal. Cosas así técnicas, pero lo que tiene de bueno es que le podés encontrar otro goce cuando encontrás cosas que están bien hechas y decís: mirá, qué bárbaro, cómo usó esa técnica y cómo hizo no sé qué y no sé qué, tipo me encantó lo que hizo. Pero a esta altura me resulta imposible ser un espectador común y corriente. Estoy como que a medida que estoy mirando la película es como una doble cosa: estás mirando que la ves, como analizando.

También me parece interesante realizar una distinción entre aquellas actividades que están organizadas (cursos, talleres, etc) de las otras que son de carácter más informal, en tanto no hay factores externos que las funden. A pesar del carácter informal que tienen ciertas actividades, éste no está relacionado, bajo ningún aspecto, con el nivel de especialización al cual llegan ciertas prácticas del ocio. Y me animo a decir que dicha especialización puede tener vinculación con la que está produciendo y acentuando dentro del mismo mercado laboral contemporáneo. En efecto, hay individuos que terminan siendo expertos en aquellas actividades que son propias del tiempo libre y, en este sentido, también es interesante destacar que las personas se vuelven consumidores especializados. Así pues, se puede pensar que si hay un consumo cultural, existe una economía de los bienes culturales y que ésta tiene una lógica de funcionamiento específico. De tal modo, es dable afirmar que existen diferentes maneras en las cuales es posible apropiarse de un bien determinado (Bourdieu, 2003).

Martín.

E: Vos me contabas tu valoración por el arte y que ahora estás tratando de comprar porque es una cosa que disfrutas.

M: Sí, bueno tengo un abuelo artista que me enseñó a pintar y a dibujar y a apreciar el arte. A mí me gusta un cuadro, por ahí, para sentarme a verlo, disfrutarlo. Se disfruta muchas cosas de un cuadro. (...) me gustaba mucho el impresionismo, mucho, hasta que en el estudio empezaron a comprar obras de arte modernas y me empezó a gustar el arte

moderno, algunas cosas. De hecho, el otro día, mi primera obra de arte, comprada en esta segunda etapa, es un cuadro de un artista joven, abstracto, moderno, muy lindo, mucho color, muchas formas geométricas, pero sí el arte decididamente es un valor. Te podría decir que es un valor y el valor de la estética lo heredé de mi padre y de mi abuelo.

Este tipo de especialización marca la relevancia que pueden cobrar determinadas actividades del ocio, dentro de la vida cotidiana de los sujetos, en la medida que no sólo son una fuente de diversión, sino que también están vinculadas a ciertos aspectos muy arraigados de los individuos. Es decir, estas actividades y aptitudes pueden ser incluidas dentro de los elementos que, desde la perspectiva de los mismos entrevistados, integran la esfera más íntima de su proceso de formación. Y, por ende, dichas prácticas tienen el poder de clasificarlos, e inclusive, de definirlos en algún sentido.

VI. 2. Las prácticas sociales: las relaciones interpersonales y nuevas formas de acción colectiva.

La vida cotidiana de cualquier individuo es un mundo intersubjetivo, es decir, un mundo que comparte con otros. En este sentido, resulta casi imposible pensar una realidad en la cual no haya comunicación ni interacción con otras personas. Por cierto, la experiencia más relevante en relación a los demás se produce en la situación “cara a cara”, el prototipo de interacción social (Berger y Luckmann, 1994).

Además, la vida social está compuesta por relaciones formales e informales. Las primeras implican la ejecución de normas, valores, rutinas, etc. y generalmente son relaciones que se dan entre personas o grupos que forman parte de una organización y se encuentran condicionadas dentro de un sistema de reglamentaciones tanto explícitas como implícitas. En cambio, las relaciones informales se fundan en los lazos personales y las formas correspondientes de proceder que no están regidas por un conjunto de normativas oficialmente impuestas.

En términos generales, estas últimas proporcionan un soporte crucial en la vida cotidiana de los individuos y, en particular, todos los entrevistados, sin excepción alguna, hicieron hincapié en la relevancia de las mismas. Es más, muchas veces son las relaciones de parentesco, amistosas o las de pareja las que ordenan la vida fuera del trabajo ya que funcionan, en gran parte de los casos, como una prioridad ante las demás esferas de interés. De esta manera, resulta comprensible que, en varias oportunidades, los entrevistados se hayan quejado porque la falta de tiempo resulta un impedimento para realizar ciertas actividades que les gustaría desarrollar. Sin embargo, creo oportuno mencionar que las actividades sociales, sin tener el tiempo que se disponga, son llevadas a cabo durante el espacio restante que queda disponible. Es decir, hay prácticas que, en la

mayoría de los casos, pueden ser negociadas o dejadas de lado ante la escasa cantidad de tiempo o en función de un proyecto profesional que se lo demande, no obstante, las actividades sociales no están incluidas dentro de esa categoría. Las mismas tienen una importancia capital en la vida de los entrevistados y ellos suelen ser muy conscientes de ésta. Por ello, fue común observar que las relaciones sociales son una gran fuente de desarrollo personal, o bien, una forma de contención que hace posible soportar la rutina agobiada de obligaciones.

Eduardo.

E: ¿Y sentís que tus trabajos son una fuente de realización personal para vos?

Ed: ...Eh, sí. ¿Fuente de realización personal? Sí, es algo que, por ahí, lo sentís cuando te lo ponés a pensar, no sé si en el día a día, por ahí, sentís que te estás realizando mucho con...Yo siento que me realiza mucho más, yo te decía que soy sociable, me realiza, lo que más me realiza en mi vida, la realidad, son las relaciones humanas. Digamos, llevarme bien con mi familia, con mis amigos, compartir momentos, soy como un obsesivo, lo que decía, por ahí, estoy midiendo los momentos que voy a pasar con la gente y disfrutando de pensar que voy a estar en tal lugar y soy bastante de...lo que más me realiza es eso. Incluso, en el trabajo me doy cuenta que lo que más busco es entablar relaciones y llevarme bien y conocerlos y estar en relación con la gente. Eso es lo que más siento que me realiza, incluso, más que el trabajo. El trabajo es una motivación continua cuando te salen las cosas, cuando hacés una presentación, al fin de cuentas, me doy cuenta de que lo que estoy disfrutando es de estar bien con esa persona, que esa persona está contenta y se siente bien al trabajar conmigo. Más que logré cerrar este tema y quedó bárbaro y lo logré de manera perfecta y esto le hace re bien a la empresa. Eso no me importa, si a la empresa le está yendo bien, de por sí, mucho no voy a poder cambiarle cómo le vaya. En cambio, a esta persona que, por ahí, hicimos un buen trabajo y estamos los dos realizados, disfruto mucho más de eso.

La importancia de las relaciones de parentesco, las amistosas y las de pareja radica, entre otros aspectos, en la siguiente idea: uno puede manifestarse tal cual es. A diferencia de cómo generalmente los sujetos dicen que se comportan durante el trabajo, las mismas suponen estar dentro de un ámbito de confianza y, a su vez, dentro de un marco cuyo interés principal no está tan ligado a las obligaciones, sino –por el contrario– a las voluntades. Por ende, hubo una marcada tendencia a afirmar que dichas prácticas resultan vitales porque allí encuentran un espacio en el cual pueden expresar, de forma más sincera y abarcativa, sus pensamientos, sentimientos, inquietudes y temores.

Las formas en las cuales se pueden llevar las prácticas son diversas y esta heterogeneidad se presenció en la salida a campo. Éstas pueden incluir desde ir a bailar hasta juntarse a comer los Domingos con la familia. Sin embargo, más allá de

la manera en la que se desarrollen, la finalidad es casi idéntica, es decir, compartir tiempo con los seres más queridos. Además, su valoración, en todos los casos, es altamente positiva puesto que los entrevistados las encuentran fundamentales para lograr una vida equilibrada entre el trabajo y lo que acontece fuera del mismo.

La búsqueda por estar con los seres más cercanos también comprende la siguiente tríada: formación, descanso y diversión. Sin embargo, es posible considerar que las dos últimas son las más relacionadas a este tipo de prácticas. Por un lado, la diversión suele ser una motivación cardinal para encontrarse con otra gente ya que durante el tiempo libre la gente tiende a estar con aquellos con quienes más disfruta de su compañía. En este sentido, cabe destacar que en los entrevistados más jóvenes la importancia de los amigos es notable; mientras que los más grandes se inclinan, en términos generales, a hacer hincapié en la relevancia de los lazos familiares. No obstante, en ambos casos, quienes tienen una pareja estable demuestran cuán significativas son este tipo de relaciones porque, considerando tanto el tiempo dedicado a la misma como la actividades que comparten, éstas suelen ser un condicionante clave de lo que se realiza durante el tiempo libre.

Federico.

E: ¿Cuán importante es para vos juntarte con tus amigos y seguir manteniendo eso?

F: Y no...en cuantificación muy importante. Y sí...viene ir a misa y el Sábado es como un precepto que también hay que cumplir.

Por el otro, la motivación en búsqueda de descansar está principalmente ligada con la idea de descansar del ambiente formal que, de una forma u otra, es característico del mundo laboral. A partir de esta consideración, vale suponer que esta idea de descanso se encuentra íntimamente ligada a los que se encuentran menos satisfechos con las tareas que realizan en su trabajo y a quienes las desempeñan en climas muy estresantes. Es decir, a medida que los individuos no se encuentran conformes con su empleo o lo perciban como demasiado demandante, la búsqueda de descanso, o inclusive de separación del mundo laboral del cotidiano, va a ser cada vez más importante.

Asimismo, las relaciones informales son muy importantes para sostener las redes sociales dado que las mismas se caracterizan por ser lazos unidos por la confianza. En definitiva, de acuerdo a lo mencionado durante las entrevistas, este tipo de relaciones cobran un carácter fundamental en la medida que, al mismo tiempo, son fuente de capital social. Siguiendo el razonamiento de Bourdieu, este tipo de capital es definido como "... el agregado de recursos reales o potenciales que se vinculan con la posesión de una red duradera de relaciones más o menos

institucionalizadas de conocimiento o reconocimiento mutuo" (Bourdieu en Portes, 1999: 244).

Carolina.

C: Y todo comenzó con el viaje a Israel mediante la cuestión judía y ahí se te abre un ámbito enorme, te empiezan a mandar mails de las instituciones judías que no sé si a vos te pasará con el catolicismo o qué. En realidad, como que la religión siempre te abre un ámbito de relaciones sociales paralelas a otros ámbitos sociales. Y este ámbito judío nunca me interesó excesivamente, digamos, pero -cuando se trata de una cuestión artística- ahí sí me prendí. Y me llegó un mail un día del coro de la comunidad judía y fui a la audición y pensé que no me iban a tomar, pero zafé, me tomaron...

Ahora bien, dentro del universo de las relaciones sociales, los vínculos que se establecen a través del trabajo también deben ser considerados porque no sólo funcionan como un elemento indispensable para que los individuos estén satisfechos en su ambiente laboral, sino también porque -en algunos casos- estos lazos terminan formando parte de su círculo más íntimo. Sin embargo, los resultados de este paso suelen ser disímiles porque, a pesar que ciertos compañeros de trabajo luego se conviertan en amigos, generalmente ellos no dejan de estar asociados con el mundo laboral. Por ello, estos vínculos son singularmente ambiguos porque, a pesar que no se limitan a formar parte del ambiente de trabajo, éstos siempre terminan recordándolo.

Marcela.

M: (...) en un momento, se dio que en el mismo piso, personas de la misma edad, todas con muy buena onda y -más o menos- parecidas y se dio que nos hicimos amigos y Sábados y Domingos se hacían programas relacionados con la gente del trabajo. Y a mí, yo ya estaba, siempre estuve de novia con Diego y me costaba un poco. Y después, por voluntad propia, dejé esos programas de lado, pensé que no cortaba nunca con el trabajo porque era de Lunes a Viernes ver a esa gente y el Sábado ir al cine. Todo bien con esa gente porque eran amorosos, pero llegaba un momento en el que ...Como que lo mismo me pasa con los contenidos del trabajo, de Lunes a Viernes todo bien, pero el fin de semana me gusta hacer otra cosa.

Con respecto a las actividades sociales -de carácter más formal- que se pueden desarrollar en el tiempo libre, es dable destacar la poca presencia que tuvo la actividad política porque, dentro de las entrevistas, no apareció como un tópico recurrente. De hecho, sólo dos de los entrevistados la mencionaron y, en realidad, ambos habían trabajado en campañas electorales para un partido. Uno lo había hecho ad honorem porque realmente le interesaba; mientras que el segundo había sido contratado. Tanto en un caso como en el otro, si bien estaban involucrados en

las propuestas trabajadas, ninguno de los dos militaba en el partido en el cual realizó su labor ni antes ni después de la campaña. Es decir, esta tarea era apreciada como un trabajo que le resultaba enriquecedor, casi exclusivamente, a nivel personal. Dicho fenómeno, me parece que refleja el descreimiento en la política y en la capacidad de representación de quienes la ejercen en los sectores más jóvenes de la población así como también, al decir de Lipovetsky, manifiesta el proceso por el cual el trabajo se ha librado de cualquier significado de solidaridad hacia la sociedad debido a que, en la actualidad, se trabaja para uno mismo (Lipovetsky, 1996).

Sergio.

S: (...) Siento que me gusta más la actividad privada que la pública. Bueno, eso fue desde que empecé a trabajar y a hacer cosas, me siento más realizado haciendo cosas como para mí que trabajando en el ámbito público. Está bien, estuve con Terragno trabajando en el equipo para la última campaña, haciendo programas. Estuvo divertido, pero no pasó nada y quedó en la nada.

Esta realidad también puede estar emparentada con el pasaje, desarrollado por García Canclini, de ciudadano a consumidor en donde el concepto de pueblo viene a ser suplantado por el de sociedad civil (García Canclini, 1995). En este sentido, aparecen nuevas formas de acción colectiva que se desarrollan fuera del ámbito de lo político. Éstas últimas tienen como objetivo solucionar cuestiones particulares y no se corresponden con ningún marco político que las congregue. Son formas de organización y participación de la sociedad civil que tratan de compensar lo que el Estado ha dejado de hacer. Así, se "... desarrolla un nuevo modelo en la esfera de lo social, por fuera del ámbito público-estatal, piloteado por organizaciones no gubernamentales con equipos de trabajos conformados por voluntarios, militantes sociales, técnicos y profesionales, cuyos objetivos son de promoción y desarrollo" (Filmus, Arroyo y Estébanez, 1997: 22).

Fernanda.

E: ¿Qué es lo que a vos te reporta la actividad de la parroquia?

F: ¡Ah! Me encanta, es un cable a tierra. Me da un montón de cosas. Por un lado, por ahí, uno vive en una nube de pedos, viste, manejando números y vivís tanto en lo material que te olvidás que gente que no tiene qué comer y entonces te das cuenta que, a veces, te preocupas por pelotudeces cuando hay gente que, en realidad, no tiene qué comer. Cuando es invierno y hace esos días de frío que te morís y pensás que hay gente que esta noche va a dormir en la calle. Yo, por ahí, llego a mi casa, me baño y ya está, hay gente que no puede hacer eso. Por un lado, es un cable a tierra para no perder la noción de la realidad de que yo tengo la suerte de tener un montón de cosas que otras personas no tienen. Por otro lado, somos como un grupo bastante estable...

Daniela.

D: ...En la facultad surgió este proyecto de los micro- créditos que es el que te cuento por una profesora. Y, en realidad, es una asociación civil. Mi profesora es directora del Centro de Investigaciones Económicas. Entonces, entré primero a la ONG porque yo la tuve como profesora, hablé con ella y entré ad honorem para hacer lo que haga falta porque tenía tiempo y me enganché mucho. Y empecé a hacer cada vez más cosas, hacer la base de datos con todos los datos de los prestatarios, organizar la revista de la fundación para los prestatarios, cubrir gente que trabaja en campo que, a veces, no pueden ir o ir a colaborar...

Aquí es importante mencionar que las conexiones que se desenvuelven dentro de un espacio de compromisos vinculados a una iglesia, o bien, a una organización de la sociedad civil tienden a construir determinadas aptitudes cívicas que en otros ámbitos, según lo que comentaron los entrevistados, como el político u otros más informales, no llegan a consolidarse.

Por último, mucho se ha hablado acerca de las nuevas formas de interrelación que tienen lugar a partir de la revolución tecnológica de la información y, entre otros aspectos, es posible señalar que estas maneras de interactuar se sitúan en un espacio netamente novedoso debido al carácter virtual en el cual operan. Pese a esto, en la salida a campo dicho fenómeno no cobró una relevancia significativa. Si bien se mencionó el uso de Internet, sobre todo para chatear, éste –en general- no fue muy valorado como medio de generar o solidificar relaciones interpersonales. Algunos se conectaban para entablar conversaciones, durante la jornada laboral, que servían para descansar y simultáneamente divertirse dentro de su trabajo. Otros mostraban que esta nueva forma de comunicación les resultaba útil para mantener contacto con personas que se encontraban lejos o con quienes no tenían una cotidianeidad que los uniese. No obstante, en las entrevistas realizadas no pude observar que este medio fuese un canal de interacción básico para la población seleccionada ya que los encuentros “cara a cara” fueron los que más concentraron sus manifestaciones.

VI. 3. Las actividades físicas.

Las actividades físicas incluyen múltiples prácticas y, en este sentido, es preciso distinguir al ocio deportivo de los deportes propiamente dichos. El primero hace referencia a las actividades que no están centradas en la búsqueda de resultados en función de una competencia, no giran en torno al culto del esfuerzo y tampoco exigen que se respeten ciertas reglas específicas. En cambio, los deportes requieren de mucha más entrega, de determinadas cualidades físicas y, en la mayoría de los casos, de un entrenamiento metódico (Sue, 1982).

En cuanto los deportes, es interesante hacer hincapié en la importancia que tienden a ejercer los padres sobre este tipo de actividades. En muchos casos, más allá de la formación de la que provengan, ellos fueron los que incentivaron las prácticas físicas, sobre todo, cuando las mismas se encontraban materializadas bajo la forma de un deporte. En tal sentido, es notoria la existencia de un interés muy marcado orientado a inculcar, desde la niñez, la actividad deportiva en sus hijos. Ésta suele ser considerada como un canal capaz de inculcar el aprendizaje del deber, la superación de uno mismo, el espíritu de equipo, etc. Dicha fomentación, en algunos casos, fue vivida como una presión significativa y, por ello, en la adolescencia, se produce un distanciamiento a dichas prácticas.

Sergio.

E: ¿Vos qué sentís que ellos te inculcaron o te transmitieron para que vos hagás en tu tiempo libre?

S: Sí, mi papá me inculcó demasiado, en demasía, el deporte. Jugué al tenis desde chico y, bueno, en ese aspecto medio que hubo una presión, terminé colgando y no jugué más.

E: ¿Y el tema de los deportes era algo que te gustaba?

S: Sí, me gustaba, pero medio que me dejó de gustar, un poco, por esa presión que te decía. Por ahí, las tardes cuando ya tenía quince o dieciséis años y mis amigos hacían algunas cosas y yo iba al entrenamiento y llegó un momento...Recién en quinto año, me acuerdo que un día colgué, agarré la raqueta, la partí en mil pedazos y no jugué nunca más. Fue una cosa así, medio violenta.

Sin embargo, en otras veces, pese a que también existía una presión similar por parte de los padres, la misma no era vivida de forma tan exigente y, por lo tanto, experimentaba una mayor sensación de placer en la realización de la práctica deportiva elegida. Así, si bien existía cierta imposición en su ejercicio, ésta no se traducía en una sensación de tener que necesariamente desarrollar ese deporte, sino que se manifestaba como un miedo a desilusionar a los padres que se encargaban de fomentar esta faceta de las actividades físicas.

Eduardo.

E: Y de tu infancia te acordás de actividades que compartías con ellos cuando vos no estabas trabajando, cuándo vos no estabas en el colegio.

Ed: Sí...Actividades que hacíamos juntos, mi viejo es muy deportista y apasionado del deporte y era de llevarnos, de querernos hacer de todo. Nos quería sacar futbolista, tenista, rugbier porque yo iba a un colegio donde se jugaba mucho al rugby. Entonces, quería -todo

el tiempo- inculcarnos, nos acompañaba. El primero que llegaba a la cancha, llegaba dos horas antes del partido y te empezaba a mentalizar... Era un obsesivo.

Un aspecto muy valorado del deporte es su capacidad socializadora dado que, por ejemplo, mientras se practica un deporte grupal se incorporan tanto valores como normas propias del juego y, al mismo tiempo, se produce un ambiente propicio para relacionar gente entre sí. En efecto, según el razonamiento de Elias, mediante el deporte se vivencia un sentimiento de agrado que resulta una consecuencia de estar en compañía de otros sin compromiso alguno, salvo las aceptadas por los mismos sujetos. (Elias, 1992) Esta dimensión social también es muy valorada por los entrevistados que, a su vez, son padres. Por ende, ellos mismos, de igual forma, intentan fomentar las actividades deportivas, sobre todo las grupales, en sus hijos desde la niñez.

Guillermo.

G: Sí, bueno, mi hijo se fue de acá a los cinco meses a Estados Unidos y volvió con tres años y algo, mi hijo a pesar de ser porteño es más gringo que la hamburguesa (...) Mi hijo cuando vino tenía problemas porque no hablaba bien el castellano y le costó muchísimo hablar en castellano, hablaba solamente y exclusivamente inglés. Entendía castellano, pero no lo hablaba (...) Entonces, lo que estoy fomentando es deportes.

E: ¿Grupales?

G: Intento que sean grupales, intento que sean, bajo todos los aspectos, grupales. No, no, el juego en sí. Hay de los dos, ahora te voy a explicar, el tema es que esté siempre en grupo, que se sociabilice y todo lo demás (...) Lo hace en un grupo donde él sociabiliza con sus amiguitos y además está aprendiendo fútbol que es un juego grupal donde vos no hacés todo, sino que dependés de los demás, pero es un zapato...

Asimismo, este contacto con otras personas, muchas veces, está motivado por la búsqueda de un objetivo en común que, en gran parte de los casos, reside en vencer al oponente. Por consiguiente, la idea de la competencia, dentro de los deportes, es un elemento clave para entenderlos. Elias expone que los deportes -a diferencia de otras actividades, como por ejemplo: las artísticas- se caracterizan porque, de una forma u otra, representan luchas entre seres humanos (Elias, 1992).

Los deportes también tienen una gran capacidad de generar emociones intensas. Por cierto, dicho componente resultó ser un elemento muy importante dentro de las personas que se identifican como deportistas. Además, cabe resaltar que dichas emociones resultaron particularmente significativas, sobre todo, cuando los hombres -más allá de su formación profesional- hablaban, de fútbol y, aún más, cuando ellos manifestaban ser “hinchas” de un equipo en particular. De acuerdo con Lipovetsky, en la actualidad el deporte es una actividad que está

esencialmente dirigida hacia la búsqueda de placer, del dinamismo energético, la experiencia de uno mismo. Así, se pasa del deporte disciplinario, en el sentido que ayuda a formar a la persona, al deporte-ocio, deporte-salud, deporte-desafío (Lipovetsky, 1996).

Miguel.

E: Me contabas que el fútbol es una de tus actividades importantísimas...

M: Y el cincuenta por ciento de mi vida pasa por el fútbol. Me apasiona. No sé cómo explicar. Le dedico mucho tiempo. Por ejemplo, voy a empezar el gimnasio para tratar de aguantar al fútbol, correr, aguantar un partido. Veo mucho fútbol, consumo mucho fútbol en televisión, radio y diarios. Me encanta. Es una cosa que comparto mucho con mis viejos y mis hermanos. Para nosotros es un programa comer y después ir a la cancha. Siento que el fútbol une mucho a las personas. En la Argentina y en Latinoamérica une mucho y es muy bueno eso.

E: ¿Y qué es lo que más te gusta? ¿El espectáculo del deporte en sí o el factor social que tiene también el deporte?

M: No sé, me encanta practicarlo también. Cuando lo practico me visto y siento que soy Pipo Gorocito por una hora, entendés. O voy a la cancha y compartir con la gente. El factor social en la cancha es impresionante. Compartir con la gente, la gente cómo grita, cómo se vuelve loca, hacerte amigos de cancha –Hernán, el de la facu- es re amigo mío porque vamos todos...Tiene una platea cinco escalones más abajo y somos re amigos porque compartimos eso. Ves las mismas caras insultando, el abrazo –como diría Perfumo- el abrazo de gol, abrazarte por un gol con un desconocido...A mí viejo yo no lo abrazo nunca, pero cuando hace un gol San Lorenzo nos abrazamos. Nos mancomunamos en un tejido común en el abrazo, no sé porqué.

Al igual que en otras áreas de interés, en los deportes también se presencia el tema del consumo. En este sentido, vale mencionar que varios entrevistados - una vez más: sobre todo los varones- se perciben a sí mismos como televidentes de espectáculos deportivos. Y, al mismo tiempo, identifican otros tipos de consumos más definidos, como las revistas especializadas, que profundizan su contenido. Por lo menos, dentro de los entrevistas realizadas, el hecho de ser consumidor especializado en todo lo referente a un deporte determinado, no implicó que haya un retiro de la práctica en sí, sino que aparece como un complemento de la misma.

Con respecto a este tipo de actividades, una idea repetida fue la de quienes realizan un deporte movidos por la necesidad de buscar algún tipo de ejercicio, en contraste del trabajo realizado, puesto que es significativo que, más allá de las

tareas realizadas en el trabajo, el sedentarismo aparece, a nivel general, como el denominador común de los empleos efectuados. En consecuencia, es comprensible que, a menudo, quienes formaban parte de la muestra hayan subrayado el carácter compensador que tienen las actividades físicas, en especial los deportes, en relación a las características del trabajo realizado. En concordancia, se puede destacar que "...en las sociedades altamente industrializadas el deporte tiene una función complementaria: la de proporcionar ejercicio físico a una población con gran número de ocupaciones sedentarias y, por tanto, con insuficientes oportunidades para la actividad física" (Elias, 1992: 55).

Carolina.

E: Pero, vos, digamos, buscás algo en el tiempo libre que, tal vez, en el trabajo no tengas.

C: Ahora estoy buscando más...Nada, al gimnasio nunca fui mucho, pero estoy buscando moverme un poco. Es lo que dijo hoy mi jefa (...): -Háganse la idea de que están ocho horas por día sentadas frente a una computadora y, bueno, movilicen un poquito las piernitas.

En este sentido, un elemento importante que motiva la práctica de un deporte es su capacidad de alejar a los individuos de la rutina en la cual se encuentran insertos. Esta rutina, sobre todo en zonas urbanas, también implica salir del ámbito en el que están acostumbrados a moverse para así trasladarse a espacios donde predomina la naturaleza. Es más, en algunos casos, hicieron una descripción del espacio físico de su trabajo y, a partir de allí, no sólo recalcaron en la importancia de ejercitarse, sino que también y, más específicamente, enfatizaron en la relevancia que cobra la vida al aire libre.

Florencia.

E: Me contabas que hacés gimnasia: ¿qué tipo de gimnasia hacés?

F: Voy con una amiga y con un chico, un entrenador, y nos pasa a buscar a mí y a una amiga. Tengo una amiga que vive a dos cuadras y salimos los tres, viste, que en las Cañitas está cerca Palermo, los lagos de Palermo. Bueno, eso está buenísimo porque, por ahí, donde estoy yo no tengo un ventanal. La mayoría de las oficinas están buenas, no tenés la sensación de estar encerrada todo el día, pero acá sí la tenés porque para ver si llueve o no tenés que caminar un metro hasta la ventana. Y eso de la mañana, aparte que me gusta ir a correr, siento que estoy un poco más conectada con la naturaleza, con estar afuera.

Aparte de los deportes, las otras prácticas físicas también pueden tener un carácter de contraste en la medida que, muchas veces, se utilizan para hacer algo completamente distinto a lo que se realiza durante la jornada laboral. Por ejemplo, quienes poseen un trabajo que le demanda gran ansiedad al entrevistado, procuran realizar -en su tiempo libre- actividades físicas que representen una manera de

aliviar el stress. En otras palabras, realizan cierto tipo de ejercicios que, en definitiva, son útiles para que los individuos liberen sus tensiones.

Guillermo.

G: ... En las últimas vacaciones me busqué una tarea física que no requiera pensar mucho, o sea, que me canse físicamente, pero que no me canse mentalmente. Por ejemplo, fuimos a la playa y estábamos en la playa y si vos me decís: ¿te tirás a tomar sol? Si me das un libro por ahí, sino me das un libro ni loco (...) Mi mamá tiene una casa y había que desmalezar y, de golpe, agarro un hacha y empiezo a desmalezar yo y eso es terapia. Es tema familiar porque mi papá cuando estaba muy nervioso se ponía a sacar ortigas del pasto. Era una cosa así o cortar el pasto. Esas tareas te sirven de terapia.

En este tipo de actividades el elemento competitivo, a diferencia de los deportes, no está presente ya que éstas representan una manera individual de alejarse de la realidad circundante. De hecho, resulta comprensible que, partiendo del empleo que se desempeña, quien menciona que realiza este tipo de actividades provenga de un trabajo altamente calificado en el cual es responsable de decisiones significativas y que, por ende, demanda un nivel de constante de presión que contrasta con este tipo de tareas que son meramente físicas.

Si se consideran las categorías socio-profesionales es preciso tener en cuenta que, a nivel general, los entrevistados toman en cuenta la importancia que tienen las actividades físicas para llevar vidas saludables. Sin embargo, existe una leve tendencia que indica que aquellos que no provienen de formaciones humanísticas o artísticas son quienes más valoran y practican este tipo de actividades ya que, en concordancia con lo expuesto anteriormente, los otros suelen privilegiar las actividades culturales en detrimento de las físicas.

En cuanto a las motivaciones, se puede decir que los entrevistados tendieron a señalar las tres motivaciones propuestas en los objetivos, es decir, la formación, el descanso y la diversión. Sobre la formación se puede afirmar que la dimensión social, propia de algunas actividades físicas, especialmente la de las deportivas, es un aspecto que fue valorado como parte integral del proceso educativo, entendido en un sentido amplio, de las personas. Es decir, lo que se aprecia no se limita a la dimensión lúdica de cualquier deporte; también se valoran todo lo que gira alrededor de éstos ya que, en última instancia, lo aprendido termina convirtiéndose en herramientas útiles para la vida cotidiana.

Luciana.

L:...Yo eso lo veo muy bueno de mis viejos que siempre nos hicieron hacer deporte de grupo. En la vida yo uso cosas que me enseñó el hockey, que aprendí del hockey y bueno...que uso en la vida diaria.

Con respecto al descanso, es posible sostener que, muchas veces, el fin que los individuos buscan en las actividades físicas es que éstas se conviertan en un paliativo para las tensiones personales y, por ende, si bien ellos no terminan físicamente descansados, se sienten mentalmente más aliviados. Por último, me animo a decir que la diversión sigue siendo una motivación cardinal para aquellos que todavía continúan practicando determinados deportes. Y, a su vez, la diversión debe ser comprendida en dos dimensiones: por un lado, como el regocijo que resulta de encontrarse con personas –mayormente amigos– con los cuales se juega y, por el otro, el placer que resulta del ejercicio mismo.

VI. 4. Las actividades prácticas.

Por actividades prácticas se entienden a todas las actividades que requieren de una realización concreta y, de tal modo, incluyen a todo tipo de trabajo manual (Sue, 1982). Dicho tipo de prácticas, en el caso de la muestra seleccionada, estuvo relacionada con el desarrollo de determinadas ocupaciones que resultan divertidas para los individuos. Dentro de esta clasificación, es importante tener en cuenta que aquí se acentúa la idea de utilidad de las tareas realizadas ya que si bien son ejercicios que son considerados placenteros o meramente entretenidos, éstos suelen tener un propósito, valga la redundancia, práctico.

Ana.

E: ¿Encontrás una finalidad en tus vacaciones en particular?

A: Sí, tuve un año muy pesado, el pasado, en todo lo que es estudio, académico. En realidad, todo lo que hacía era estudio, académico como la docencia y la investigación. Todo es estudio. Entonces, yo lo que trataba de hacer que, si bien me cuesta, tratar de no tocar nada con respecto a eso. (...) Esa fue mi finalidad: relajarme, distenderme y despejar un poco la cabeza. Yo venía con mucha información acumulada durante todo el año y no sabía qué hacer con tanta información. Estas vacaciones fueron justamente para eso, para no introducir nueva información y para poder procesar todo lo que había aprendido y acumulado durante todo el año (...) ¿Qué cosas hacía? Poner un poco en orden la casa de mi abuela que durante todo el año se había venido un poco caótico. Entonces, me dediqué a cuidar el jardín, a limpiar habitaciones, a armarme mi propia biblioteca en una habitación. Es una casa inmensa, vivimos dos personas. Este...un proyecto que tenía que si bien no lo hice era restaurar muebles antiguos.

Además, a pesar que no hubo una marcada tendencia a mencionar este tipo de actividades, éstas suelen tener una connotación positiva en la medida que también contribuyen al ejercicio de las capacidades creativas de los sujetos. En el caso de la población seleccionada, este tipo de prácticas estuvo generalmente

relacionada con el proceso de independencia con respecto a sus padres puesto que, cuando las mencionaban, generalmente estaban vinculadas a las tareas que debían realizar en su nuevo hogar.

Al igual que el último tipo de actividades físicas expuestas, éstas también sirven para concentrarse en lo que se está haciendo o produciendo y, de esta manera, pueden ser utilizadas como un medio por el cual los individuos alivianan sus tensiones o se alejan de las preocupaciones o las temáticas laborales. En este sentido, se podría entablar una vinculación entre aquellos trabajos que son particularmente intelectuales con la realización, durante el tiempo libre o en las vacaciones, de tareas que no tengan relación con sus actividades laborales y que, en consecuencia, funcionen como un contraste de las mismas.

Como dichas prácticas no fueron muy tratadas por los entrevistados, creo oportuno no construir más supuestos con respecto a su relación con las categorías socio-profesionales porque, en la salida a campo, no pude observar marcadas tendencias que me pudiesen permitir elaborar más conjeturas.

VI. 5. Dos esferas separadas: el trabajo y la vida fuera del mismo.

La idea de las esferas separadas encierra al concepto de contraste entre la vida laboral y la vida fuera del trabajo. Dentro de dicha noción, en las entrevistas realizadas, se pudo ver dos actitudes pronunciadamente opuestas. Por un lado, se hallaban aquellos individuos que tenían como intención concretar esta ruptura y, por el otro, había quienes la vivían y la percibían, pero no como el producto de una intención mentada, sino como la consecuencia que derivaba aparentemente de una forma natural y, en absoluto, planificada del desarrollo de su estilo de vida.

En efecto, quienes remarcaron esta separación generalmente provienen de empleos directivos altamente estresantes, o por el contrario, de trabajos poco calificados. Por ende, en el tiempo de ocio, ambos grupos sienten la necesidad de trazar una profunda distancia con aquello que lo vincula al trabajo. En este sentido, la motivación que impulsa a los primeros parte de una búsqueda por encontrar otros espacios de manifestación en donde puedan estar menos tensionados; mientras que los segundos intentan encontrar ámbitos que sean propicios para llevar a cabo ciertas inquietudes que, durante la jornada laboral, no pueden ser plasmadas. En otros términos, este tipo de quiebre pudo ser más claramente observado en aquellos sujetos que tienen puestos jerárquicos importantes o en los individuos que desempeñan trabajos genéricos en la medida que ambos necesitan, de una forma u otra, desconectarse de su correspondiente mundo laboral.

Con respecto a los que intentan –de forma consciente– separar ambas áreas, es posible manifestar que ésta es una conducta que podría estar asociada con el nivel de demanda y tensión que conllevan los trabajos realizados. De tal modo,

resulta comprensible que quienes deben vivir ese tipo de presiones en el tiempo de trabajo, hagan todo lo posible para no prolongar estas emociones en su vida cotidiana debido a que esto seguramente tendría repercusiones inmediatas, sobre todo, en la vida social que no está vinculada al trabajo.

Sin embargo, en los trabajadores universitarios genéricos, el apremio por separar la vida laboral de la esfera más privada es todavía más pronunciado ya que su situación laboral les genera una angustia que, en última instancia, debe ser compensada por otros tipos de actividades más estimulantes. Así pues, el tiempo libre aparece ante ellos como un espacio donde poder manifestar, de forma más creativa y estimulante, aquello que, durante el trabajo, no logran desarrollar.

Los trabajadores genéricos, muchas veces, se inclinan a desarrollar en su tiempo de ocio actividades que tengan que ver con su profesión. Y, de esta manera, se presencia un contraste entre dos tipos de trabajos: uno remunerado y otro voluntario. El primero sirve alcanzar la autonomía económica y el segundo está enfocado a al ejercicio de su actividad profesional. Entonces, es posible sostener que hay una separación entre la vida laboral y la vida cotidiana y que, dentro de la primera categoría, se puede realizar una nueva distinción entre la vida laboral “como instrumento de supervivencia” y, por el contrario, la que se percibe como un “canal de desarrollo personal”.

Carolina.

C: ...Lo que yo quiero hacer en el futuro, lo que yo quiero hacer en esas seis horas de ocio es dedicarlas a seguir en lo mío que justo estoy trabajando en un lugar que es medio sociológico, pero mi trabajo no tiene nada que ver con eso. No sé cómo compatibilizar en trabajar en un lugar sociológico y trabajar de socióloga fuera de ese lugar. Va a ser difícil, va a ser raro porque, por ahí, decirle a mi jefa yo estoy haciendo una investigación ahora y que ella me diga; mirá, vos, pero vos no sos nada, trabajas de data entry acá. Me parece que debe ser común, mucha gente estudia y trabaja, mucha gente estudia y trabaja en lugares que no tienen nada que ver y, de repente, algunas cosas se juntan y en otras no.

E: ¿ Percibís que hay una marcada separación de lo que es tu vida laboral a lo que es tu vida fuera del trabajo? ¿O pensás que están en armonía, están más unidos?

C: Es una buenísima pregunta. Es re buena pregunta, a mí costó mucho en un principio. Por ejemplo, salía del trabajo, agarraba un libro y no tendía qué era eso de hacer dos cosas. La cabeza te cambia, se te acostumbra, se acostumbra tu cabeza a estar en dos cosas. Trabajo por un lado, y eso no digo yo que...Esto me sirve para siempre. Para saber que en la vida voy a tener que tener un pie en un lugar y un pie en el otro. Y eso aprendí un montón.

Asimismo, la separación, muchas veces, se encuentra condicionada por la imagen de cómo debe actuar la persona en su trabajo. En la medida que

identifiquen que tienen que ajustarse, de manera más cabal, a la cultura organizacional de la empresa y no pueden manifestar su rasgos personales, los individuos tienden a percibir una marcada separación entre las dos esferas. Dicha percepción está vinculada con las expectativas que los empleadores tienen sobre la conducta de los entrevistados y, en este sentido, se puede vislumbrar que durante el trabajo se cumple con un rol. En efecto, en cada establecimiento existen ciertas expectativas de comportamiento que son construidas tanto por la empresa como por los superiores.

Juan.

J: ...estoy descubriendo por costumbre que tener un rol, una oficina, determinado status dentro de un lugar determinado facilita mucho más las cosas.

Otro punto importante que puede significar una escisión entre el trabajo y la vida cotidiana radica en el ambiente laboral. Como se ha mencionado anteriormente, los compañeros de trabajo que exceden al territorio laboral suelen ser un "híbrido" entre las amistades ya constituidas y el ámbito de trabajo. Por ende, también resulta lógico que quienes perciben una marcada separación entre estos dos polos identifiquen a la gente que frecuentan como una variable clave para entender esta noción.

Martín.

E: ¿Sentís que tendrías que tener un mejor equilibrio entre los dos polos de tu vida?

M: No, están equilibrados, pero están separados. Yo, el trabajo no lo llevo. Es muy sencillo, quiero muchísimo a toda la gente de este estudio (...) la gente del estudio yo la aprecio mucho, pero no integra –salvo uno de los socios del estudio que es muy amigo mío hace muchos años– no integra mi vida social. Es mi estudio, mi trabajo y punto. Mis amigos no están acá dentro, son dos o tres o cuatro y están totalmente fuera del estudio (...) Porque sino no podés mantener una línea divisoria objetiva que es lo no quiero, de vuelta, aprecio mucho a la gente de acá dentro, vienen a comer a mi casa, salimos y demás, pero intrínsecamente hay ciertas cosas que no puedo compartir y no quiero que compartan.

Por su parte, quienes percibían la ruptura entre ambas esferas, pero no la visualizaban como el resultado de una búsqueda intencionada hicieron hincapié en la naturaleza opuesta de ambos polos. Al mundo laboral lo identificaban con ciertas tareas específicas y obligatorias; con un ámbito separado del hogar; con personas diferentes a su círculo más cercano y, en líneas generales, lo distinguían por su carácter externo. Mientras que el mundo de la vida cotidiana, en cambio, era visualizado como un ambiente informal donde primaban las relaciones con los seres más queridos, las actividades autogestionadas y los compromisos elegidos libremente. Siguiendo este razonamiento, pese a que los sujetos notaban esta

escisión, la misma no era un tema de conflicto porque, en última instancia, remite al “orden natural” de las expectativas depositadas en cada esfera. En este caso, las prácticas del ocio son básicamente acciones vinculadas al hábitus adquirido y a la vida familiar que se lleva a cabo luego de la jornada laboral.

A modo de conclusión, se puede decir que la separación entre la vida laboral y la cotidiana tiene tres factores interrelacionados. El primero está relacionado con las características intrínsecas de las tareas realizadas y con su correspondiente nivel de tensión y estimulación. El segundo, por el contrario, no se refiere al tipo de trabajo, sino a la idea que el entrevistado tiene acerca de cómo se trabaja dentro de éste. En este sentido, acentúa en la noción que involucra a la percepción sobre cómo se relaciona con los empleadores y con sus compañeros de trabajo en general. Dicha imagen está muy ligada –como se dijo anteriormente– al concepto de rol, en tanto que se depositan ciertas expectativas de conducta propias del ámbito laboral, que no tienen vinculación a las concomitantes al ambiente cotidiano. Por último, también es posible presenciar la ruptura entre estos dos polos como consecuencia del nivel de integración que tienen los compañeros de trabajo en la vida social del tiempo libre. En este último caso, lo que marca el quiebre son las relaciones sociales que se mantienen dentro de un ámbito a diferencia del otro.

VII. El eje temporal.

“Somos tiempo encarnado, al igual que nuestras sociedades, hechas de historia” Manuel Castells.

VII. 1. El empleo del tiempo: tiempo libre/ tiempo liberado/ tiempo de trabajo.

Ante todo, me parece importante acentuar lo siguiente: “La estructura temporal de la vida cotidiana no sólo impone secuencias preestablecidas en la agenda de un día cualquiera, sino que también se impone en mi biografía en conjunto. Dentro de las coordenadas establecidas por esta estructura temporal, yo aprehendo tanto la agenda diaria como la bibliografía total. El reloj y el calendario, en verdad, me aseguran que soy un hombre de mi época. Sólo dentro de esta estructura temporal conserva para mí la vida cotidiana su acento de realidad” (Berger y Luckmann, 1994: 46).

En este sentido, el tiempo puede ser entendido como un factor ordenador de la vida cotidiana en la medida que éste funciona como la repetición de la rutina diaria. Por consiguiente, la organización temporal en tiempo de trabajo, libre y liberado permite ilustrar hasta qué punto los individuos pueden disponer de espacios para el ejercicio de las prácticas del ocio. Es decir, la cantidad de tiempo liberado, fuera de las ocupaciones obligatorias, surgido luego de la existencia de una jornada laboral, suele ser un factor cardinal para comprender cuán activos son los sujetos durante esta parcela temporal ya que, a partir de éste, los sujetos pueden proponerse realizar determinadas actividades orientadas al desarrollo personal, la recreación o el descanso y así convertir al tiempo liberado en tiempo libre.

Siguiendo este razonamiento, la valoración del tiempo libre, a partir de la aparición del tiempo de trabajo, es un aspecto fundamental de la problemática puesto que éste último es esencial no sólo porque ordena al sujeto, sino porque también le ayuda a dar un sentido al tiempo libre dado que suele otorgarle una justificación. Dicho de otra manera, después de la jornada laboral, el tiempo libre es percibido, entre otros factores, como una recompensa propia por la tarea realizada y, desde este momento, el sujeto lo encuentra como un espacio necesario para poder recuperar energías o desarrollar otro tipo de actividad, más allá del objetivo de la misma.

Así pues, el tiempo libre tiende a ser mejor aprovechado cuando se posee un trabajo porque éste suele estructurar los restantes tiempos y porque también permite visualizar, de una forma más apropiada, qué tipo de actividad quieren realizar fuera del tiempo laboral. De este modo, su ausencia no tiene porqué implicar una ganancia concreta, en términos de lo que se efectúa como prácticas del ocio, debido a que este vacío no sólo supone la falta de distinción entre dichas

categorías temporales, sino que, a su vez, comúnmente provoca en los sujetos una sensación de angustia que no motiva al desempeño de múltiples actividades.

No sólo el desempleo es un fenómeno clave para entender la organización temporal de los individuos, también es dable considerar lo que le ocurre a aquellos que tienen puestos jerárquicos dentro de las organizaciones en las cuales trabajan. Si bien en este caso, a diferencia del anterior, se pueden distinguir las tres categorías temporales propuestas; las mismas tienden a encontrarse organizadas de una manera menos equilibrada que en otro tipo de trabajos. Aunque suene un tanto paradójico, son los empleados mejor calificados los que suelen disponer de menos tiempo libre en detrimento del tiempo de trabajo. Pese a que sus horarios supuestamente son más “flexibles”, los mismos se encuentran condicionados por tareas a cumplir y, a medida que crecen las responsabilidades, es común que también crezcan sus tareas. En consecuencia, es comprensible que, a partir de la muestra entrevistada, son ellos los que tienden a hacer hincapié en el problema del incremento del tiempo consumido por el trabajo.

Marcela.

E: *¿Y te sentís dueña de tu tiempo?*

M: No.

E: *¿Por qué motivo?*

M: *Porque de nueve de la mañana hasta que me voy de la compañía, soy de la compañía. Yo tengo poder de decisión en cuanto a modificación porque ya estoy en un lugar que digo: hacemos esto, hacemos lo otro, lo hago acá, lo hago allá. Pero, en realidad, lo deciden ellos. Y después, el tiempo que me queda después, sacando el master que lo puse porque siento la necesidad de actualizarme para dar el próximo ascenso, sacando eso que sí fue una decisión mía y que me costó muchísimo decidirme, el tiempo que hay después es supervivencia porque yo vengo, tengo una hora de viaje, tengo que comer, tengo que lavar los platos, tengo que no sé, estar mínimamente con mi pareja porque un día le voy a dejar una foto y eso va a ser nuestro noviazgo y eso está pautado también, es como rutina. Es como que no me siento muy dueña de mi tiempo, es como que hay que hacer algo, es medio triste. Es así.*

En concordancia, los trabajos genéricos se caracterizan por tener una jornada laboral más delimitada puesto que, debido a la naturaleza de sus tareas, éstos no pueden ser trasladados al hogar. En este sentido, tienen una demarcación más clara de los tiempos dedicados al trabajo y los restantes. Por ello, es

comprensible que sean ellos quienes más inclinen a realizar múltiples tareas durante el tiempo libre. De tal forma, no sólo porque disponen de una limitación más precisa de su jornada laboral, sino porque también se ven impulsados a efectuar actividades que funcionen como compensación de su empleo. O bien, como se ha dicho anteriormente, intentan aprovechar el tiempo fuera del trabajo para ocuparse de desarrollar actividades que tengan relación con la formación profesional escogida. Así pues, es frecuente que a las actividades que buscan el descanso y la diversión, se les suma las que están dirigidas al desarrollo de su orientación vocacional.

Por otra parte, el hecho de tener una jornada sin horarios preestablecidos implica tener cierto poder de control sobre el desempeño que se tiene durante la jornada laboral en relación a sus responsabilidades y sus tareas. Es decir, aquellos que poseen trabajos que son más próximos a los independientes tienden a experimentar una mayor sensación de ser dueños de su propio tiempo. Empero, en contrapartida a esta percepción, dicha característica de sus empleos no favorece a la organización, hecha de antemano, del tiempo de ocio ya que frecuentemente no existen, o se encuentran desdibujados, los horarios dedicados a su trabajo.

A diferencia de este fenómeno, generalmente cuando se trabaja en una empresa es más factible que los individuos no sientan que tienen control sobre su tiempo ya que, desde su lugar de trabajo, les marcan el ritmo de vida que al cual deben ajustarse durante la semana e inclusive, en algunos casos, también durante el fin de semana. Por lo tanto, condicionan mucho más el tiempo libre restante y, por ende, las actividades que se puedan llegar a realizar.

Asimismo, en relación a la organización temporal y su concomitante distribución de tareas, cabe rescatar que hubo dos conceptos que fueron apareciendo, una y otra vez, durante las entrevistas realizadas. En primer lugar, surgió la sensación que señalaba a la pérdida de tiempo como un elemento que generaba un sentimiento de malestar en los entrevistados. Es decir, en la medida que sienten que no pueden aprovechar adecuadamente sus espacios disponibles, suelen mostrarse inconformes con aspectos sumamente personales de su vida cotidiana. En efecto, dicho pensamiento no está directamente relacionado con la dimensión más objetiva de la problemática, la cantidad de horas que cada individuo posee dentro cada categoría, sino que, en realidad, se encuentra vinculado con la actitud que tienen los sujetos frente su propia organización temporal y cómo actúan en torno a ésta.

Juan.

E:¿ Pero tenés esa sensación de sentir que estás aprovechando tu tiempo?

J: Tengo la impresión que estoy siendo un excelente agente de todo esta maquinaria que funciona así. Estoy sintiendo que no tengo vida básicamente, pero bueno es como decir: es el mundo de hoy, tiene que ser, más o menos, así.

En segundo lugar, también emergió la sensación que indica que el tiempo que disponen no es suficiente; esta percepción los induce a pensar que les falta más tiempo porque, en última instancia, sienten que no pueden efectuar todo lo que realmente desearían. Este fenómeno se vivencia aún más cuando son padres, aunque más adelante se desarrollará este tema en profundidad, puesto que, a partir de este momento, es muy común que los entrevistados estén repartidos entre varias actividades que incluyen las laborales, las familiares, etc. y que, por ello, sientan que prácticamente no pueden dedicarse a ellos mismos.

Al contrario de lo que sucedía con las relaciones interpersonales, en este apartado, la importancia de la tecnología asume un rol que, sin dudas, considero muy relevante. Por cierto, cuando hicieron referencia a la vinculación existente entre el tiempo y la tecnología, algunos entrevistados marcaron que esta última tiene la capacidad de manejar, organizar y regular el tiempo. Y, en tal sentido, contribuye a generar una sensación de control sobre el mismo.

Carolina.

E. ¿Te sentís dueña de tu tiempo?

C: Bastante más que otra gente te puedo decir. Este...digamos, creo que hay muchos factores que me hacen, digamos, bastante dueña de tu tiempo.

E:¿Cómo cuáles?

C: Tener computadora y tener Internet me hace dueña de mis relaciones con los demás y de mis encuentros. Tal día, a tal hora nos encontramos y, para mí, eso ya es una adquisición del tiempo enorme. Es casi adueñarme del tiempo, para mí. Por suerte, muchos somos bastantes dueños de nuestro tiempo, pero en la medida que pueda decir lo que pueda hacer y hacerlo, yo me siento dueña de mi tiempo.

De tal forma, como lo expone Carolina, tanto la celeridad como la sensación de inmediatez que proporcionan este tipo de comunicación provocan en los individuos la idea de poder aprovechar, de manera más adecuada, el tiempo disponible. Por ello, me atrevo a decir que, más allá de las atributos correspondientes a estos adelantos, el más significativo, en tanto que fue el más valorado, es la capacidad de maximizar su organización temporal y sus actividades concomitantes. Es decir, visto desde esta perspectiva, Internet, dentro de la muestra relevada, no funciona como un fin en sí misma, sino que aparece

como un medio que facilita el rápido acceso a la información, el arreglo de futuros encuentros y la consolidación de ciertas relaciones interpersonales.

A su vez, dentro de la jornada laboral, es elemental tener en cuenta que la percepción sobre cómo transcurre la misma está íntimamente ligada a la cantidad de actividades que se tienen que desarrollar en ese período de tiempo. Dicho de otra manera, a medida que el individuo se encuentre más activo en su trabajo, más rápido se le pasará el tiempo pasado en su ámbito laboral. Por consiguiente, es dable afirmar que el flujo de trabajo es una variable clave para entender cómo transcurre la jornada laboral. Aquí es interesante destacar que las características intrínsecas de las tareas desempeñadas no tienen una injerencia significativa dado que, tanto los trabajadores genéricos como los calificados, acordaron al manifestar que en la medida que se encontraban más activos, más rápido pasaba el tiempo. Además, mientras la jornada laboral transcurre de forma más ligera los individuos se ponen menos analíticos con respecto a las tareas que se encargan de realizar y, por lo tanto, en determinados casos, eso termina siendo más beneficioso en relación con la satisfacción laboral durante el tiempo de trabajo.

Mariana.

E: ¿Me podrías contar un poco qué es lo que hacés en el estudio?

M: En el estudio, en realidad, el título de la posición es Asistente de dirección (...) Mi tarea, en realidad, es de asistencia a Gustavo, pero Gustavo está muy poco en Buenos Aires. Por lo tanto, tareas de asistencia tengo muy pocas (...) Si bien lo hago, realmente es poquísimo. Una parte más administrativa que es pago a proveedores, manejo de caja, algunos pedidos de cotizaciones y tengo muchísimo tiempo muerto que aprovecho para leer, pero me aburro mucho.

E: ¿Mientras que estás activamente haciendo algo también sentís esa sensación de aburrimiento en el trabajo?

M: No, depende lo que estoy haciendo. Cuando estoy enganchada, cuando estoy laburando, no importa si estoy pidiendo precios, organizando un evento o haciendo qué, no estoy pensando: qué embole tengo que hacer esto. Lo hago. No es lo mío, pero -hoy por hoy- es mi trabajo y cuando lo hago -en realidad- no me detengo a pensar en eso.

En síntesis, la experiencia del tiempo libre está íntimamente ligada a la correspondiente al tiempo de trabajo. Una influye sobre la otra y viceversa. Ambas condicionan las percepciones vinculadas a la temporalidad como así también a las actividades que se desempeñan en los distintos tipos de tiempo. En otras palabras, de acuerdo a lo que pude presenciar durante la salida a campo, no existe una estimación -positiva o negativa- del paso del tiempo libre que no esté exenta de lo que se piensa en relación al trabajo y al revés.

VII. 2. *Las expectativas y valoraciones que corresponden al tiempo libre y al tiempo de trabajo.*

Al hacer referencia a los diferentes tipos de tiempos es imprescindible tener en cuenta cuáles son las valoraciones correspondientes a cada uno de éstos ya que la percepciones acerca del transcurso de los mismos siempre están vinculadas al sentido subjetivo que las personas les depositan. En concordancia, es dable aseverar que "...la noción de tiempo de trabajo se encuentre vinculada con el valor que posee, para los sujetos el trabajo mismo. Es decir, la percepción del tiempo de trabajo estará condicionada por el modo en que los individuos registren el trabajo, el lugar que posee en la vida de cada uno y cuáles son las expectativas en torno a él" (Montes Cató y Picchetti, 2004: 9).

En tal sentido, creo oportuno exponer que pude presenciar una marcada tendencia que hizo referencia a la coexistencia de dos nociones que si bien no coinciden en el modo en el cual piensan al trabajo, funcionan de forma complementaria y no contradictoriamente. Por un lado, la gran parte de los entrevistados, acordaron al considerar al trabajo como una actividad fundamental dentro de su vida cotidiana y, a su vez, en términos generales, para cualquier individuo. Por el otro, también existió una significativa disposición a tener una postura crítica en torno al mismo. Debido a la importancia que cobraron estas afirmaciones creo oportuno desarrollarlas, por separado, con mayor profundidad.

En primer lugar, teniendo en cuenta el pensamiento marxista que enuncia que el trabajo es la esencia del hombre, es posible exponer que a pesar que los entrevistados se encargaron de señalar el carácter primordial que tiene el trabajo en sus vidas, el mismo –en la mayoría de los casos- no fue considerado de una forma tan categórica como lo planteaba Marx. Eso sí, éste generalmente era asimilado con las imágenes de desarrollo personal; crecimiento profesional; reconocimiento social; etc. En tal sentido, los profesionales entrevistados no pusieron en duda la centralidad que tiene el trabajo no sólo en sus vidas cotidianas, sino también en las sociedades contemporáneas. Aunque, también es necesario mencionar que, en otros casos, el mismo estuvo principalmente vinculado con la ideas de autonomía material; sacrificio; monotonía y aburrimiento.

Guillermo.

E: ¿Es una fuente de realización personal, en ese sentido, el trabajo?

G: Sí, absolutamente, pero –primero- es una fuente de satisfacción de necesidades básicas. Si vamos a la famosa escala es la autorrealización, pero colabora todo el resto, desde la

necesidad básica hasta la, cómo se dice, ...el reconocimiento de tus pares hasta tu autorrealización (...) mi autorrealización, en el sentido del trabajo, está en hacer bien el trabajo, es una pequeña autorrealización, pero la autorrealización va a ser el día de mañana cuando diga que voy a tener mi propia empresa, mi propio negocio, algo que lo hice desde cero y que pertenece de punta a punta a mí.

Miguel.

E: *¿Y me decías que estabas trabajando hasta hace poco con tu papá en la oficina?*

M: *Es la muerte.*

E: *¿Qué estabas haciendo?*

M: *Empleado administrativo. Lo hacía de onda a mi viejo, mi viejo se mudó a laburar solo y tiene dos empleados que son economistas que está a full con esto y no tienen secretaria porque él se peleó con la secretaria y entonces yo hacía de secretaria, hacía la contaduría de la empresa y la de mi familia...*

Entonces, el trabajo se presenta como una categoría pluridimensional en la medida que incluye aspectos muy disímiles. Pese a esta naturaleza compleja de las representaciones del trabajo, la actividad laboral no deja de ser estimada porque ésta es, entre otras cosas, “...el nombre de la actividad humana cuyo ejercicio autónomo permite a todo individuo conservar la vida” (Méda, 1998: 57).

Mariana.

M: *...en realidad, creo que no podría dejar de trabajar nunca porque es como que uno realiza un trabajo, pero el trabajo lo hace a uno también. El trabajo tiene que ver con el desarrollo del hombre, lo veo más por ese lado. Entonces, lo veo como fundamental. Ojalá pudiese trabajar de lo que más me gusta. De todos modos, sea cual fuera el laburo, no dejaría de trabajar porque me parece fundamental para el crecimiento.*

A partir de la afirmación de Mariana, y teniendo en cuenta otros testimonios, es preciso aclarar que la apreciación del trabajo está por encima de las tareas que realmente se efectúan dado que, en reiteradas oportunidades, pese que los entrevistados remarcaron el carácter obligatorio de este tipo de tareas, simultáneamente reforzaron la idea que asimila al trabajo como un deber que se debe llevar a cabo. Dicho de otra manera, me atrevo a afirmar que tanto los trabajadores genéricos como los calificados reconocen la relevancia que tiene el hecho de trabajar, sin tener en cuenta su situación individual.

Federico.

E: Con respecto al trabajo, ¿para vos qué significa trabajar?

F: ... es importante. Es una responsabilidad. Fíjate, es tan feo el trabajo que la gente tiene que pagar para que lo haga (...) Si lo ponés en un plano es una maldición bíblica, como dice un amigo, porque dice: ganarás el pan con el sudor de tu frente...

Facundo.

F: Odio lo que hago, pero no dejaría de trabajar...

Esta noción de deber tiene dos dimensiones íntimamente relacionadas, una individual y otra colectiva. La primera señala la sensación que perciben los propios individuos cuando indican la importancia que tiene el hecho de trabajar en la vida de cualquier sujeto, en tanto que el trabajo funciona como factor clave para la construcción de la identidad, para la búsqueda del reconocimiento social y para el alcance tanto de la independencia como del crecimiento personal. En cambio, la dimensión colectiva corresponde las expectativas y a las valoraciones que los mismos profesionales perciben que la sociedad tiene alrededor del trabajo. Es decir, suelen ser muy conscientes de la importancia que se le otorga al mismo en la cultura actual, pero –no obstante– las posturas que emergen desde esta imagen suele ser bastante críticas, aunque este tema será desarrollado más adelante.

Así, es posible vislumbrar que la valoración del trabajo sigue siendo altamente positiva porque es considerado, en última instancia, como una expresión de la libertad individual. Sin embargo, esta idea no es, en absoluto, una novedad ya que se remonta al pensamiento de Locke cuando afirmaba que el “... trabajo se convierte en el símbolo de la autonomía individual al permitir al individuo, con el simple ejercicio de sus facultades, satisfacer sus necesidades y negociar libremente la ubicación en sociedad que dichas facultades confieren” (Méda, 1998: 57).

De este forma, el trabajo, como expone Castel, debe ser considerado como algo más que las tareas desempeñadas como, al mismo tiempo, el no trabajo es más que el desempleo porque las “...reacciones de quienes no tienen trabajo demuestran que el trabajo sigue siendo una referencia no sólo económica sino también psicológica, cultural y simbólicamente dominante (...) Tampoco funciona (la vida social) sólo en el trabajo, y es bueno tener varias cuerdas para el arco: tiempo libre y diversión, cultura, participación en otras actividades valorizadoras...” (Castel, 1997: 454).

Tomás.

E: En general, si te tuviese que preguntar porqué habría que trabajar ¿qué me responderías?

T: Eh...En realidad, trabajar es indispensable porque sino uno no puede incorporarse al sistema de vida al cual está obligado a vivir, obligado. Claro, a cambio de vida y servicios uno tiene que trabajar, pero...Sí, al margen de eso, el período que no estuve trabajando que fue muy poquito, fueron quince o veinte días, yo llegué a sentirme excluido por no tener trabajo. La experiencia fue breve, pero la sentí. De la misma manera que cuando estuve trabajando todo ese tiempo en negro también me sentí un excluido, desde ese punto de vista, veo que te realiza trabajando. Es algo te da seguridad también, te afirma, más completa. De hecho, yo –a veces– me encuentro con mis compañeros de secundario y muchos no tienen trabajo y uno siente una cierta satisfacción de estar trabajando, un privilegiado.

En efecto, según Castel, el trabajo representa más que la actividad realizada ya que es un soporte privilegiado para la inscripción dentro de la estructura social porque existe una significativa correlación entre el lugar que se ocupa dentro de la división social del trabajo y la participación en redes de sociabilidad. A partir de allí, se puede hablar de la construcción metafórica de zonas de la cohesión social. Mientras que un trabajo estable coincide con una zona de integración, la ausencia de cualquier tipo de participación en la actividad productiva y su concomitante aislamiento relacional confluye en lo que él denomina como zonas de desafiliación. Entre ambas emerge una zona de vulnerabilidad que implica una experiencia de inestabilidad porque está asociada a la obtención de trabajos precarios y a la percepción de la fragilidad de los soportes de proximidad (Castel, 1997).

Fernanda.

E: ¿Y tu trabajo qué representa en particular?

F: Es muy importante. Pensá que hace seis años que estoy en esta empresa y es como mi segundo hogar, no te lo voy a negar. Lo que pasa es que tengo momentos, a veces, es como que estoy muy metida, entonces, trato de acordarme que yo no soy mi trabajo. No soy imprescindible y que si algún día me quieren dar una patada, me la dan y yo tengo que seguir. Entonces, trato de bajar los decibeles en cuanto a lo laboral.

En segundo lugar, existe una nítida correspondencia con lo expuesto por determinados autores como Beck, Gorz, etc. porque, aunque los entrevistados no dejaban de apreciar a la actividad laboral, aparecían nuevas prioridades que solían superar al valor del trabajo. Por ende, en varias oportunidades, la idea de tener mayor tiempo para sí mismo terminó siendo más estimada que el significado propio del trabajo. Por lo tanto, puedo afirmar que el surgimiento de nuevos valores, como los denomina Beck, como el tiempo libre y el compromiso

autodeterminado comienzan a primar, en detrimento de la ocupación laboral, en los profesionales entrevistados. En este sentido, es entendible que las prácticas del ocio también funcionen como canales de desarrollo individual.

Daniela.

D:...Además, el año que pasó fue difícil (...) porque tenía muchas actividades y ahí empecé a valorar más el tiempo libre, el tiempo dedicado a los afectos que, en definitiva, es el más importante.

Dicha apreciación deja entrever la importancia que asume el equilibrio entre ambos polos en la vida cotidiana de los sujetos. De tal modo, aparece la relevancia que asume el tiempo dedicado a la familia y a las prácticas voluntarias que se efectúan durante el tiempo libre. Éstas últimas pueden funcionar como compensación del trabajo desempeñado cuando, como ya se ha aludido, se desarrolla un trabajo que no aporta demasiado al desarrollo individual. O bien, cabe aclarar que su función, en algunos casos, va más allá contrarrestar al trabajo, funcionando así como ejes cardinales de la vida personal.

De esta manera, el tiempo libre se convierte, por derecho propio, en algo valorado y, por ende, no sólo es estimado en función del tiempo laboral, sino que comienza a ser apreciado en sí mismo. Así pues, no se limita a ser un espacio útil para recuperar energías y volver al trabajo. En contraposición, algunos casos, se inclinaron a indicar el tiempo de trabajo funcionaba como un medio para tener tiempo libre porque, como ya ha sido expuesto, se produce una diferenciación más nítida entre tiempo libre y tiempo de trabajo cuando éste último aparece.

Eduardo.

E: ¿Para vos qué significa trabajar?

Ed: Para mí, es lo más valioso. Ya te digo yo no soy nada obsesivo del trabajo, incluso, cuando estaba en ventas yo estaba esperando cerrar todo, yo laburaba totalmente libre con mi auto, si terminaba de cerrar todo a las tres de la tarde me iba a las tres de la tarde, a las dos y media estaba terminando de cargar los pedidos. (...) Y, por ahí, estuve en el medio de descargar un pedido estuve llamando a algún amigo para ir y hacer algo (...) Incluso, me han acompañado muchos que estaban sin hacer nada, los llevaba yo a recorrer los mercados y me acompañaban todo el día, muchísimas veces, así que, en ese sentido, trato de convertir el trabajo en un tiempo libre. De alguna manera, trato eso. Como me veo un poco atado a tener que trabajar porque es casi obligatorio y necesario, trato que el trabajo se asemeje lo más posible a mi tiempo libre. Siempre tengo el puchito, hace dos horas que no fumo, chau, me busco dos o tres para ir a charlar algo y son cinco minutos que los disfruto y es como que me voy re motivado y vuelvo como que ya hice el cambio y a empezar de vuelta que es medio como un bajón, pero tuve mi tiempito libre dentro del trabajo. Yo sé que sí hay gente muy distinta, eso depende mucho de la persona. Hay gente que no puede tener tiempo libre,

que no lo disfruta. Hay muchísima gente, te diría que la mayoría, por ejemplo, mi jefe no tolera no tener nada que hacer. Tiene dos hijos y no los ve, no los había visto por diez días, se iba de viaje y no iba a tener tiempo de pasar por su casa, se iba a tener que ir directo al aeropuerto, diez días más.

La búsqueda de equilibrio entre ambos polos puede surgir como el resultado de una experiencia personal o, más específicamente, de aquello que vivenciaron en su propios hogares. Por ello, ciertos entrevistados coincidieron al exponer que la actitud que tenían sus padres con respecto a sus actividades laborales era un tanto excesiva y, en consecuencia, pudieron identificar más claramente, en oposición a sus progenitores, cómo ellos percibían al trabajo. En este sentido, se presencia una escisión significativa que plantea una distancia generacional entre padres e hijos y simultáneamente marca una profunda reafirmación personal frente a la historia familiar.

Quienes coincidieron al criticar la actitud de sus padres con respecto al trabajo, destacaron el aspecto negativo de éste en la medida que le restaba tiempo para compartir con la familia o le impedía practicar actividades que les resultasen placenteras para sí mismos. Sin embargo, la actitud no fue meramente crítica, sino que fueron mucho más allá; señalando así una marcada intención personal de no repetir aquello que habían vivenciado y, por lo tanto, mostraron una clara concepción acerca de cómo les gustaría que fuese su proyecto familiar. Al contrario de sus experiencias personales, ellos mostraban un pronunciado interés por compartir más tiempo con sus seres queridos y por no centrar sus prácticas productivas únicamente en el ámbito laboral porque, en última instancia, coincidían que este camino no era una buena forma de aprovechar el tiempo disponible.

No sólo se pudo presenciar una marcada crítica orientada al tiempo que sus padres dedicaron al trabajo en detrimento de otros centros de interés, sino que también se observó que ésta conllevaba un replanteamiento acerca del significado que tiene la actividad laboral en sí misma. De acuerdo a este razonamiento, conceptos tales como tiempo libre, ocio, relaciones interpersonales y actividades no obligatorias cobran una notable relevancia para quienes cuestionan el comportamiento de sus padres. Y esta relevancia se plasma en los proyectos personales que se proponen encaminar.

Miguel.

E: Y vos qué pensás que te transmitieron ellos sobre el trabajo. ¿Te transmitieron una cultura del esfuerzo? ¿Algo en particular?

M: Me transmitieron que no quiero ser como ellos. Ellos son obsesivos en el trabajo, todo el día trabajando y vuelven stresados a casa, aunque mi vieja no tanto, mi viejo. Perfeccionistas, o sea, me han transmitido una cultura del trabajo y del esfuerzo, pero yo no quiero llegar a las nueve de la noche a casa habiendo trabajado dieciocho horas, stresado y cansado y después con mis hijos estoy de mal humor. Sé que eso no lo quiero. O sea, por más que me transmitieron una cultura del trabajo, sé que en mi trabajo no quiero ser como ellos.

Pablo.

P:...Porque yo vi todo el tiempo que mi viejo laburó treinta años en la misma fábrica y nunca le gustó y siempre estuvo...Fue triste. Durante nueve horas de su vida cada día, estaba triste y cuando dejó de trabajar mi viejo cambió totalmente: era un ser humano como cuando era en vacaciones. Y yo sabía que eso no quería para mí, es una cosa que yo aprendí al revés de mi viejo. Mi viejo tiene todo ese sentido del sacrificio muy incorporado y yo en un momento también tenía esa mentalidad como que si no estás matándote o exigiéndote en el trabajo es que algo estás haciendo mal y después me di cuenta que no, que podías hacer cosas que te dieran placer y que eso no significaba que estabas trabajando mal.

El tiempo libre, desde esta perspectiva, también puede ser considerado como un tiempo activo e, inclusive, productivo. Es decir, ni la idea de dinamismo ni el concepto de productividad quedan relegados al espacio laboral debido a que, fuera de las obligaciones cotidianas, los sujetos también pueden desarrollar ciertas actividades que les resulten estimulantes, en un sentido vinculado a la diversión o a la formación. Por ello, la apreciación del tiempo libre no se limita a la noción de descanso, gracias a la aparición de un trabajo, sino que lo supera y, de este modo, es común que reciba una valoración muy positiva ya que representa un ámbito de expresión individual que, en la mayoría de los testimonios, aparece ligado a los intereses más personales.

Ahora bien, según Méda, es preciso distinguir dos maneras distintas de valorizar al trabajo que encierran dos concepciones diferentes: aquella que lo percibe con un simple medio para ganarse la vida y la que lo piensan como una fuente de libertad creadora (Méda, 1998). No obstante, de acuerdo con la información recolectada, es preciso remarcar que no sólo ambas perspectivas aparecen juntas, sino que también se encuentran interrelacionadas.

Facundo.

F: Trabajo para mantenerme...Y sí, mi trabajo no me gusta, pero reconozco que tener un trabajo es fundamental para cualquier persona porque es un camino hacia la autonomía y la independencia. En mi caso, todavía no representa un crecimiento profesional, pero espero que eso se dé en un futuro...

Fernando.

E: En términos generales, si yo te preguntase porqué habría que trabajar: ¿cuál sería tu respuesta?

F: Y yo creo que parte del crecimiento de persona de alguien está en su trabajo. Se pasa un tercio o más de la hora de su vida en un trabajo, con lo cual si no te podés desarrollar en el trabajo es medio complicado(...) Y bueno, también por la cuestión de ganarse el pan para comer. Razones más que esas y qué menos.

En primer lugar, podemos ver que quienes poseen un trabajo genérico tienden a inclinarse sobre la primera posición ya que, en gran parte de los casos, no piensan a su empleo como una fuente de realización personal debido a que funciona primordialmente como un herramienta que les permite alcanzar la autonomía material. Sin embargo, éste suele ser valorado porque, a través de la actividad laboral, consiguen mayor independencia. Y dicha percepción, en alguna medida, también está ligada a la realización personal, aunque la misma no suele ser identificada tan explícitamente. Más allá del carácter instrumental que se identifica, es preciso aclarar que el aspecto expresivo o creativo también está presente, aunque –en esta población- se encuentra bajo la forma de aspiración.

Al hablar sobre el significado del trabajo, una de las respuestas más comunes estuvo ligada a la percepción que lo visualiza, casi exclusivamente, como un medio de subsistencia. Y no sólo implica la capacidad de poder cubrir las necesidades básicas de cada sujeto o de quienes lo rodean, sino que también conlleva la idea de independencia personal. En otros términos, el trabajo es un medio que posibilita la autonomía del individuo y que, depende las circunstancias, la de aquellos a los cuales se sienten unidos. Siguiendo este razonamiento, es comprensible que los más jóvenes hayan marcado al ingreso al mercado laboral como un punto de inflexión en su biografía individual puesto que, a partir de ese momento, el sujeto habitualmente podrá subsistir con sus propios medios y que, por ende, dicha incorporación termina representando su emancipación con respecto a los padres.

Entonces, al mismo tiempo, esta apreciación que básicamente supone al trabajo como un medio de supervivencia también puede ser relacionada con la crítica, ya señalada, que hacían ciertos entrevistados a las generaciones anteriores con respecto al comportamiento que tenían alrededor del trabajo. La idea subyacente, en concordancia con lo desarrollado por Beck o Gorz, es la aparición de estos nuevos valores (tiempo libre, actividades voluntarias, etc) que superan al valor del trabajo y que también pueden ser identificados como valiosas fuentes de desarrollo individual.

María José.

E: ¿Qué significa trabajar?

MJ: ...A mí me gusta lo que hago, pero preferiría no hacerlo. Por más que me guste y todo, no estoy enamorada, no es lo mejor que me pasó en la vida, mi profesión. Estoy muy contenta cuando puedo ayudar a la gente, pero no me parece saludable trabajar. No me parece saludable dejar de hacer cosas que me gustan más por ganar plata, entonces esas cosas haría.

E: ¿Y cuán importante es el trabajo en tu vida?

MJ: Actualmente muy importante porque tengo que mantener mi trabajo para poder leer, cocinar. Además, necesito la plata para poder pagar las expensas y para no trabajar tanto para poder tener todo ese tiempo libre que es un fundamental... En mi vida me hace más feliz las cosas que hago en mi tiempo libre que mi trabajo. Entonces, para mí, es más importante las cosas que hago en mi tiempo libre que mi trabajo. Entonces, necesito de mi trabajo como un medio para poder desarrollar mi tiempo libre así que, para mí, mi tiempo libre es fundamental. Simplemente por eso. Trabajar lo veo como algo necesario para mantener mi tiempo libre...

En segundo lugar, la idea de autorrealización se caracteriza por tener una mirada, a nivel colectivo, más ligada a la noción de un progreso técnico orientado hacia un mejor futuro y, a su vez, incluye la imagen de un hombre en proceso de desarrollo del conjunto de sus facultades, es decir, de un hombre “en devenir” (Méda, 1998). Además, a partir de la consideración de la dimensión particular, dicha representación enfatiza la capacidad expresiva del trabajo y así lo vincula tanto con el bienestar como el desarrollo personal.

La idea de autorrealización usualmente estuvo más acentuada entre quienes podían ejercer su vocación o entre aquellos que percibían que su trabajo formaba parte de su crecimiento como profesional. El hecho de poder volcar sus conocimientos específicos en las tareas desempeñadas o el de concretar cierta posición que anhelaban genera un sentimiento muy placentero de satisfacción en los individuos. Sin embargo, los empleados genéricos también podían llegar a experimentar este tipo de sensación cuando hacían hincapié en la consideración del trabajo como fuente de la autonomía, principalmente, material. En este sentido, lo que se remarca es la capacidad que tiene la actividad laboral asalariada de sostener la independencia que tanto valoran, aunque, en este caso, prima su sesgo económico. Dicho de otra manera, la autorrealización puede estar enlazada tanto al beneficio tangible como al intangible que aporta el trabajo.

Asimismo, la valoración del tiempo transcurrido durante el trabajo, se traduce, en líneas generales y entre otros factores, en la noción de productividad. Es decir, en tanto que los sujetos visualicen que los resultados de sus ocupaciones

son productivos, éste va a ser altamente considerado; mientras que si no son percibidos de esa manera, muchas veces, este tipo de tiempo es subestimado. Este fenómeno también está enlazado con la capacidad de poder desplegar su iniciativa personal en el ámbito laboral y con la idea de responsabilidad que implica cualquier ocupación dentro del trabajo. Por este motivo, el hecho de considerarse meramente como parte “invisible” del proceso de producción tiende a una escasa apreciación del tiempo de trabajo.

VII.3. La percepción del tiempo en relación a los días de la semana.

Cuando se trata el tema de la temporalidad y su correspondiente organización es preciso tener en cuenta que la semana de cualquier individuo incluye las categorías estudiadas (tiempo libre, tiempo liberado y de trabajo) así como también la distinción entre días laborales, fines de semana o francos laborales. En este sentido, hay algunas observaciones que creo oportuno tener en cuenta.

En primer lugar, existe una distinción muy marcada entre los trabajadores genéricos y los calificados en este tema puesto que las expectativas que se depositan en el fin de semana y la percepción del transcurso de los días de la semana son muy diferentes entre ambos sectores. En el caso de los primeros, en general, piensan al fin de semana como un momento en el cual pueden aprovechar para realizar las actividades que más le gustan –frecuentemente en contraste con su trabajo- o aquellas que están relacionadas con la profesión que eligieron. En este sentido, funcionan como un espacio donde pueden ejercitar sus verdaderas preferencias. Por este motivo, es comprensible que coincidan al hacer hincapié en el hecho de tener poco tiempo libre porque, muchas veces, durante el fin de semana y, a su vez, tras su jornada laboral se dedican a practicar, de manera planificada y organizada, aquellas actividades ligadas a su vocación. También lo utilizan para invertir, en términos de su proyecto de vida o, más específicamente, como una estrategia para progresar en lo laboral. Por ello, es comprensible que los fines de semana sean utilizados para estudiar o para capacitarse en relación a su profesión con el propósito de poder ascender y así cambiar el lugar en el cual se encuentran.

En suma, generalmente los entrevistados que son trabajadores genéricos suelen estar de acuerdo al afirmar que les queda muy poco tiempo libre ya que algunas de las actividades ejercidas durante los fines de semanas también son entendidas como trabajo, a pesar que éstas no sean rentadas, en tanto que se las toma de manera responsable y en la medida que ejercitan su vocación o su profesión. Así, ellos pueden decidir, como ya ha sido aludido, disminuir su

tiempo libre con el propósito de invertir en capacitación o para ejercer, de una forma u otra, algún aspecto de su profesión. Siguiendo este razonamiento, es comprensible que frecuentemente que no consideren tiempo libre como el momento en el cual se ejercen este tipos de tareas ya que los individuos a pesar que no perciben un efecto de prolongación entre uno y otro; consideran que en ambos se desarrollan actitudes y aptitudes propias del ámbito laboral.

Tomás.

E: ¿Sentís la necesidad de disponer de tiempo libre para hacer actividades?

J: ...Yo terminé filosofía, pero quiero algo que tenga una cierta valoración social, que me permita desempeñarme de otra manera. De alguna manera, resignar mi tiempo libre es no resignar esta situación de incertidumbre mucho más. O sea, no prolongar la incertidumbre por mucho más tiempo. Afianzarme en algo sólido de manera un poco más rápida.

Mariana.

M: Lo que me pasa es que, en realidad, el tiempo libre es muy poquito porque considero que el tiempo libre al tiempo que me queda después del trabajo y las actividades de teatro que yo las tomo como un trabajo por más que no cobre. Para mí, es un trabajo porque es mi profesión. No pienso mucho sobre mi tiempo, pero sí un Domingo después del ensayo pienso que me voy a tirar a dormir.

En segundo lugar, cuando en la semana laboral las tareas del trabajo y las actividades del tiempo libre están más integradas es comprensible que las expectativas depositadas en el fin de semana no cobren la importancia que obtienen cuando sí se vivencia esta escisión. La misma no asume tanto sentido en función del trabajo efectuado, sino que frecuentemente se la utiliza para desarrollar otros centros de interés que no tienen una relación tan estrecha con el polo laboral. Por ejemplo, los fines de semana pueden estar dedicados a actividades compartidas con la familia, amigos o para ocuparse de algún hobby en particular que no tiene relación alguna con el trabajo ejecutado.

Eduardo.

E: Sí, el fin de semana, bueno, es el lujo de todas las semanas. En general, termino haciendo mucho menos de lo que uno estima porque cuando venís en la semana decís: uy, este fin de semana... Como que te esperás, no podés creer haber estado tantos días laburando tanto y, por ahí, decís: mañana no voy a tener que hacer nada y, al final, no es que lo disfruto tanto el momento, pero lo idealizás más, le doy mucho valor y disfruto muchísimo de los tiempos de poder pasar conmigo, con familia, con todo...

A pesar que los empleados más calificados no suelen recalcar tan enfáticamente la idea del tiempo libre como compensación, en el sentido de desarrollo personal, de las actividades laborales, ellos tienden a subrayar la idea que considera al fin de semana como un período en donde los ritmos y presiones suelen tener menos preponderancia que en la semana laboral. En este sentido, buscan que sus fines de semana actúen en contraste con los días de semana para así poder lograr un balance un tanto más armónico en sus vidas cotidianas. Y, de acuerdo a lo observado en mi salida a campo, cuán satisfecho se encuentra un empleado con su trabajo es un aspecto clave para considerar cómo van a estar dirigidas las actividades del ocio.

Guillermo.

G: ...si tengo una semana difícil necesito ocio de la cabeza y no del cuerpo. Trato de buscar algo que me distraiga, cualquier cosa, desde dormir todo el día, ver televisión, pasear. Lo que te de ganas.

A partir de lo dicho por Guillermo y teniendo en cuenta otros testimonios, me animo a decir que el binomio ocio-trabajo siempre funciona de forma interrelacionada, aunque los matices –según el tipo de trabajo y la satisfacción brindada por éste- tienden a ser diversos. De forma frecuente, la variable más importante es el carácter genérico o calificado que tenga el propio trabajo. Por este motivo, vuelvo a reafirmar la idea que, siguiendo el razonamiento de Mills, los problemas del ocio no deben ser pensados sin los problemas del trabajo puesto que constantemente uno ejerce su influjo sobre el otro (Mills, 1986).

Sin embargo, yendo un poco más allá de esta interrelación, me parece importante destacar que hay otros factores que también son muy importantes a la hora de definir cómo se comportan y cómo vivencian los individuos los distintos momentos de la semana. Por ejemplo, cuando el mundo de las relaciones sociales son débiles o existen anhelos de tener una vida social más rica, el tiempo libre o, mejor dicho, los fines de semana, pueden ser una fuente de angustia y, por ende, es menospreciado en detrimento del laboral ya que el ámbito laboral asegura, de una u otra manera, como diría Castel, una participación en las redes de sociabilidad (Castel, 1997).

Carolina.

E: Con respecto a los fines de semana...digamos, ¿es un tiempo que te gusta? ¿te divertís? ¿cómo lo manejas?

C: Y más o menos...Cuando no tengo mucha gente para salir, lo cual me pasó un millón de veces, no encuentro mucho qué hacer y eso es como que me preocupa, me deprime, todo. Digamos, he probado de salir sola a la mierda y digamos que no lo recomiendo porque es feo,

es triste y es deprimente. Y, la verdad, es que necesito estar con alguien y muchas veces no estoy. Pero la salida es para mí es, por lo menos, estar con una persona y hacer algo con esa persona.

De esta manera, las relaciones interpersonales funcionan como una dimensión primordial de esta problemática porque también permiten entender el comportamiento que los individuos desarrollan alrededor de los días laborales y los restantes, así como también la percepción sobre el paso de éstos. Por ello, la cuestión relacional se presenta como un elemento básico a la hora de comprender el sentido subjetivo que los individuos poseen con respecto a los días de la semana ya que la baja densidad y la fragilidad de las relaciones sociales contribuyen a percibir cierta letanía en el transcurso del tiempo.

A partir de la consideración de las características del trabajo moderno (altamente especializado, sedentario, etc) y del contexto urbano que suele aislar a la gente, en lugar de congregarla, resulta comprensible que la función de sociabilidad del ocio sea muy valorada por la totalidad de los entrevistados (Sue, 1982).

A modo de conclusión, se puede decir que cuando se aborda el eje de la temporalidad es necesario considerar que la misma no sólo implica la organización temporal; la percepción acerca del transcurso del tiempo; los significados que se depositan en las diferentes categorías temporales; la articulación, en la vida cotidiana, que se establece entre las actividades laborales y las propias del ocio; sino que también es oportuno contemplar la intensidad de las relaciones sociales en su relación con los distintos tiempos semanales.

VIII. La influencia de ciertas variables intervinientes en la ejecución de las prácticas del ocio.

VIII.1. El papel de los padres y la historia familiar.

Es interesante destacar que, la gran mayoría de los entrevistados, hicieron hincapié en el papel que tuvieron sus padres en la realización de ciertas actividades del ocio, sobre todo, cuando eran más chicos. En este sentido, se presenciaron básicamente dos tipos de padres que, en un plano ideal, unos se caracterizaban por incentivar en sus hijos la ejecución de múltiples actividades específicas; y otros que aunque fomentaban ciertas prácticas (cualquier padre lo hace de una forma u otra), por el contrario, dejaban -bajo el criterio de sus hijos- la elección de las mismas.

Entre quienes incentivaban la concreción de un mayor número de actividades, generalmente la variedad de las mismas era notable. Sin embargo, éstas podían ser divididas entre aquellas que poseían algún carácter formativo y las que estaban destinadas a la diversión. La valoración de las primeras, claro está, suele ser más acentuada y, muchas veces, las mismas desdibujaban el límite entre lo voluntario y lo obligatorio dado que había cierta presión para efectuarlas. En el caso particular del aprendizaje del inglés, la gran parte de los entrevistados destacaron que ésa sí era una ocupación básicamente obligatoria, más allá que a ciertos sujetos le resultaba placentera, debido a la valoración de dicho idioma entre las personas de mayor nivel educativo dado que le reconocen su carácter utilitario.

Eduardo.

Ed: ... De chico yo tenía clase de todo. Clases de tenis, clases de francés, de italiano, de todo. Hacía arte marciales. Tenía todas las tardes ocupadas con actividades extra curriculares que, hoy en día, las agradece muchísimo. En ese momento, sentías la presión, no directa, ellos no te decían que tenías que ir, nunca, pero era el miedo a no desilusionar que, de alguna manera, te terminaba llevando a hacerlo.

A pesar que se nota la existencia de cierta presión ejercida por parte de los padres, los hijos suelen tener una actitud de agradecimiento con respecto a este tipo de actitud ya que valoran el hecho de haber ido incorporando, tanto en las actividades netamente formativas como las de esparcimiento, actitudes, conocimientos y valores que, a lo largo de su vida, funcionan como herramientas sumamente provechosas por diversos motivos. Por ello, de acuerdo a lo observado, suelen realizar un balance positivo de la experiencia vivida. Además, por ejemplo, el hecho de ir probando diferentes actividades también fue vislumbrado como un

elemento estimado porque, a partir de su concomitante realización, los individuos iban vislumbrando cuáles eran sus verdaderos intereses.

Fernanda.

E: ¿Y ahora qué balance hacés de esas múltiples actividades que tuviste cuando eras chica? ¿Cómo lo mirás?

F: Y es algo positivo porque te permitís funcionar en distintos campos. Yo, por ahí, no tengo dudas de que si me gustaría estudiar música porque, de hecho, lo hice y sé que no me gusta...

De tal modo, el hecho de haber realizado distintos tipos de prácticas no sólo ayuda a distinguir, a medida que van surgiendo, cuáles son las inquietudes más sólidas; sino que también resultan muy provechosas para darse cuenta si no se encuentran a gusto con lo que efectivamente realizan. Es decir, ayuda a despejar dudas y, por este motivo, también pueden terminar siendo muy apreciadas a la hora de elegir la formación profesional porque los individuos que llevaron a cabo múltiples y disímiles actividades suelen tener una idea más acabada de las tareas en las cuales pueden proyectarse satisfactoriamente.

También es importante tener en cuenta que la gran mayoría de los entrevistados tenía, por lo menos, un padre profesional y, por ende, creo que es comprensible que, en reiteradas oportunidades, mencionaron que sus progenitores intentaron incentivar el hábito de la lectura. No cabe duda que, entre quienes poseen un nivel educativo elevado, este tipo de actividad, como se desarrolló en el apartado de las prácticas culturales, es muy valorada porque reconocen la importancia que tiene el hecho de adquirir conocimiento. Asimismo, y de acuerdo al pensamiento de Bourdieu, se podría decir que la misma funciona como una práctica de distinción con respecto a las manifestaciones de la cultura popular. (Bourdieu, 1998)

En cambio, entre quienes percibieron que sus padres depositaron en ellos el poder de elección primaba una sensación, reflejada por los entrevistados, de mayor libertad puesto que las elecciones terminaban siendo, en última instancia, un reflejo de sus propias inquietudes. Dicho de otra manera, en este caso, al contrario del anterior, la figura de los padres no suele ser estar tan presente en el discurso de los individuos porque ellos tienden a subrayar la injerencia de sus propias decisiones.

Federico.

E: Y con respecto a las actividades del tiempo libre, ¿ellos te fomentaban cierto tipo de actividades o te recomendaban, te llevaron de chico a hacer determinadas actividades?

F: No, todo lo que quise hacer lo, en ese sentido, lo hice. Tampoco hubo una campaña para que yo vaya a practicar baloncesto o waterpolo, tocar el piano, viste que –a veces– los chicos prueban veinte mil cosas que no les gustan. Eso no pasó en casa. Yo empecé a tocar la guitarra, lo hice yo. Iba a jugar al fútbol, me llevaban a los campeonatos y demás. Eh, después no hubo –cómo te puedo decir– ese fomentar a hacer esas actividades.

En este punto es relevante destacar que, más allá de la consideración sobre quién tuvo la iniciativa original, el punto clave de la cuestión radica en el siguiente hecho: el apoyo de los padres ante los intereses, muchas veces cambiantes, de sus hijos. Mientras que los últimos se hayan sentido acompañados en sus inquietudes, no suele haber una actitud crítica con respecto al comportamiento de sus padres. No obstante, cuando esto no sucede, dicha falta de apoyo suele quedar grabada, en tanto que la motivación haya sido verdaderamente significativa, como una marca indeleble en la biografía de los sujetos. Además, muchas veces, este fenómeno se prolonga a la hora de la decisión de la carrera universitaria; resultando así probable que aquellos individuos que no se hayan sentido acompañados, en términos de sus intereses, tampoco se sientan apoyados al escoger su formación.

Martín.

E: ¿Y por qué motivos elegiste tu carrera?

M: Porque no pude ser piloto de avión. Yo quise ser piloto comercial y no supe luchar para ser piloto comercial. Mi padre no quería que fuera piloto, él la consideraba, como podrás ver a lo largo de las primeras preguntas que hiciste es distinto el respeto que uno tenía a la opinión del padre en la generación mía que en la de ustedes es distinto, es más consensuado el asunto, en mi generación era más firme la cosa. Yo quise ser piloto comercial, papá me dijo que no...

Asimismo, los entrevistados más grandes mostraron una marcada diferencia con respecto a los más jóvenes en cuanto a la injerencia que tuvieron sus padres en las prácticas del ocio. En tal sentido, dentro de los primeros, apareció una tendencia que señaló que sus progenitores poseían una actitud muy diferente a la imagen que, en la actualidad, se tiene sobre el vínculo entre padre e hijo. Ellos destacaron que, cuando eran chicos, la relación estaba caracterizada por una distancia pronunciada entre ambos. Y, con frecuencia, esto se reflejaba en la poca cantidad de actividades que se llevaban a cabo de forma conjunta o en la escasa presencia de los primeros en el tiempo libre de los segundos.

Martín.

M:...Mi padre, como te decía recién, es una persona educada de una manera distinta a la que nos hemos educado nosotros y en un contexto muy distinto. Entonces, él no fomentó ninguna actividad, él nos dejó acoplarnos a su actividad de ocio que era jugar al golf porque él iba al golf y él no iba a ir con el auto a un club de rugby o a un club de tenis, él iba a ir al club de golf. Quien quisiera ir al club de golf era bienvenido, quien no quisiera ir al club de golf podía hacer lo que le viniera en ganas, pero él no lo acompañaba. Entonces, es una diferencia fundamental con la familia de hoy. Hoy posiblemente a mi hijo lo voy a llevar a jugar al rugby o a jugar fútbol o lo que sea que le guste, aunque no lo acompañe todo el rato, pero voy a apoyarlo, voy a acompañarlo. Mi padre no, ahora, mientras otros padres de la generación de mi papá tampoco dejaban que la familia se sume a su proyecto, mi padre dejaba que nos sumemos a su proyecto...

En todo caso, como expone Martín, cuando los hijos compartían algún tiempo con sus padres debían adaptarse a las actividades que sus mayores realizaban. Dicho fenómeno es singularmente curioso porque, a pesar que más adelante se presentará el tema en mayor profundidad, las nuevas generaciones se caracterizan por tener una actitud completamente diferente a la de las precedentes.

Además, es preciso mencionar que los hijos tienen muy presente la manera en la cual los padres distribuían o distribuyen su tiempo y cómo lo suelen aprovechar. Es decir, no se limitan a analizar, como ya ha sido aludido, la postura que sus progenitores mantienen con respecto al trabajo, sino que también consideran cuál es la conducta referente al ocio y al tiempo libre. De este forma, resulta lógico exponer que el comportamiento de ellos funciona como un modelo – positivo o negativo- de referencia; no siendo, en absoluto, indiferente a la mirada de sus hijos. De hecho, cuando los individuos hicieron referencia a esta noción, se encargaron de destacar el nivel de intensidad que alcanzaban las actividades del ocio de sus padres. Por ello, al clasificar su respectiva conducta estuvieron concentrados el binomio: activo/ ocioso. La idea subyacente de este razonamiento es que ambos conceptos implican dos estilos profundamente distintos y, en cierta medida, irreconciliables de afrontar la vida cotidiana.

María José.

E: Y con respecto a las actividades del tiempo libre, qué sentís que ellos te transmitieron.

MJ: Mis padres nunca fueron unas personas ociosas, siempre hicieron sus actividades, siempre fueron muy lectores. En mi casa, como mi mamá es profesora de piano, siempre estuvo muy presente el tema de la música. Desde chica que yo me acuerdo que escucho música, tal vez, no escuchaba lo que escucho ahora o tampoco música clásica, pero sí recuerdo que fue algo que siempre me gustó.

En general, las prácticas del ocio, especialmente las culturales y las deportivas, suelen tener su origen en la historia familiar. Y, de alguna forma, resultan como una manera bastante natural de ocupar su tiempo libre, sin embargo -retomando lo expuesto en el marco teórico- es posible advertir que dichas preferencias nunca operan en un vacío social, sino que están sujetas a los límites impuestos por los condicionamientos objetivos. En definitiva, todo tipo de práctica está condicionada a los límites impuestos por el capital económico y cultural; por el tiempo libre disponible; por la percepción y la valoración de los beneficios y los costes intrínsecos y extrínsecos de cada una de las actividades con arreglo a las disposiciones del habitus correspondiente (Bourdieu, 1998).

Otra idea que estuvo muy presente en la salida a campo es la siguiente: se transmite aquello que es compartido por la familia. En consecuencia, más allá de aquello que los padres idealmente quisieron inculcar, pude percibir que lo que se incorpora, de forma más sólida, son las actividades que fueron compartidas o que son apreciadas por sus propios padres. Entonces, a pesar que ciertas aptitudes hayan sido fomentadas, si las mismas no eran verdaderamente valoradas o compartidas con ellos, resulta probable que la actitud que los hijos tengan sobre éstas termine siendo menos constante o quede supeditada, en algunas oportunidades, al plano discursivo.

Miguel.

E: ¿Le ponés expectativas a la hora que llega el tiempo libre? Volvés del trabajo y decís: me encantaría hacer esto, aprovecharlo en tal sentido...

M: No, ves, eso es lo que me transmitió mi viejo: la cultura de la tele. Mi viejo llega destruido y se pone así con una copa de vino, un queso y se pone a ver la tele y vamos todos a ver tele con mi viejo. Compartir algo, compartimos la tele. Y yo ahí, la tele, por momentos, venció. A mí me encantaba leer y la tele muchas veces venció a la lectura...

En suma, puede decirse que el comportamiento que los padres asumen con respecto a esta problemática es una variable cardinal para entender más cabalmente la correspondiente a quienes los suceden. Y, a su vez, pese a que la misma no es, en absoluto, un factor que condiciona automáticamente a los hijos, ésta tiene una influencia muy significativa en la actitud con la cual se afronta la vida cotidiana ya que no sólo implica un proceso de aprendizaje o de incorporación de ciertos hábitos que suelen ser coherentes con su correspondientes a la historia familiar, sino que también porque los individuos suelen tener imágenes muy claras sobre lo que vivenciaron y, a partir de éstas, toman una actitud específica frente a lo que actualmente realizan y lo que planean efectuar.

VIII.2. Una tendencia cíclica en las relaciones sociales.

La composición familiar también es un factor importante a la hora de condicionar las actividades del tiempo libre ya que los individuos que se crían en familias numerosas, en su gran mayoría, tienden a hacer hincapié en la importancia que tuvieron los lazos familiares durante la infancia y, al mismo tiempo, acentúan la importancia de haber jugado de forma grupal, o más precisamente, entre hermanos. Dicho pasado, en cierta medida, sigue condicionándolos ya que tienden a inclinarse por actividades grupales. Por el contrario, resulta comprensible que, por ejemplo, un hijo único haya sido más propenso a efectuar prácticas solitarias o haya buscado, como compensación a esta situación, fuertes vínculos en las relaciones amistosas. No obstante, este fenómeno se encuentra condicionado por los matices propios de la historia familiar de cada uno.

Si bien durante la adolescencia las relaciones de parentesco siguen siendo fundamentales, las mismas suelen cobrar menor preponderancia en función de la creciente consolidación de los lazos de amistad. En otras palabras, así como los hermanos funcionan como los compañeros más destacados en las diversiones infantiles; los integrantes de su grupo de pares son quienes se vuelven los principales cómplices de la juventud. Dichas relaciones, inclusive en los adultos jóvenes, suelen ser sumamente significativas en tanto que, en gran parte de los casos, funcionan como el eje principal sobre el cual el tiempo se estructura el tiempo fuera del trabajo. No obstante, es importante mencionar que, cuando aparecen serias relaciones de pareja, éstas suelen ir consumiendo cada vez más tiempo en detrimento de otros tipos de vínculos.

Fernanda.

F:...no puedo evitar, me queda el reflejo de...trato de equilibrar novio con amigas, viste, porque –en realidad– no me banco esa gente que se pone de novia y, claro, no ven nunca más a sus amigas. Entonces, yo generalmente hago... si salgo el salgo el Viernes con mi novio, el Sábado hago algo con mis amigas...

Así, cuando una pareja se consolida generalmente también representa una alteración en la organización temporal de los sujetos dado que termina siendo común observar un incremento en la cantidad de actividades que comienzan a ser compartidas dentro de ese ámbito. Asimismo, a partir de este momento, es probable que algunos sujetos comiencen a notar que se sienten menos dueños de su tiempo debido a que las decisiones sobre el mismo pueden llegar a tener una

implicancia directa en su relación de pareja. Inclusive, en algunos casos, la formación de una pareja también tiene la capacidad de alterar la manera con la cual se percibe el tiempo libre y el laboral porque ésta suele ir ocupando nuevos espacios en las prioridades y en el comportamiento diario de las personas.

Guillermo.

G: ...O sea, cuando estás solo podés manejar tus tiempos como querés. Es decir, yo trabajaba mil quinientas horas y no me importaba, mi única preocupación era salir. Excepto el Viernes, Sábado y Domingo, todos los demás días me quedaba a dormir acá dentro. No me importaba porque tenía ocio, pero no lo valoraba tanto como esto. Me gustaba esto y me podía quedar. Bueno, después te ponés de novio, te casás, y no es tan así...

Sin embargo, como mi muestra abarca a adultos jóvenes, me atrevo a decir que, con el correr del tiempo, los individuos y, más precisamente a partir de la aparición de los hijos, suelen volver a dar primacía a las relaciones familiares con respecto a las restantes. Por ello, es posible observar la existencia de una cierta tendencia cíclica referente a las personas con las cuales se tiende a compartir el tiempo libre y las actividades correspondientes a éste. En tal sentido, se puede decir que se parte de los lazos familiares para luego, a nivel general, retornar a éstos habiéndose convertido en padre o madre. Son los hijos los que, de alguna forma, terminan siendo los encargados de cerrar este ciclo ya que, con su llegada, también implican el inicio de una nueva familia. También es interesante considerar que, desde este momento, es frecuente que se consoliden –todavía más– los lazos con los otros miembros de la familia (padres, hermanos, etc) porque las actividades familiares reflejan, de manera más notoria, cierta cuota de deber puesto que los restantes familiares también buscan estar presentes en el crecimiento del nuevo integrante.

Fernando.

E: ¿A quién suelen ver cuándo van a Córdoba?

F: A la familia sí, a los amigos cada vez menos. La familia se agrandó, que los chicos, que los quieren ver todo el mundo. Entonces, antes era ver a la familia, a los viejos y a los hermanos y chau. Ahora que los primos, que los sobrinos. Y los amigos, digamos, hacemos un esfuerzo para verlos, pero no es lo más habitual.

Pese a esto, es interesante destacar que si bien los vínculos de parentesco vuelven a cobrar más relevancia; pude notar una pronunciada tendencia que manifiesta que las relaciones de amistad siguen siendo fundamentales en la vida cotidiana de los sujetos, aunque las mismas tienden a ser más selectivas que en los

períodos anteriores. El hecho de comenzar una familia también conlleva un balance de las relaciones que estaban siendo mantenidas y, en tal sentido, sólo aquellas que tienen raíces lo suficientemente sólidas son las que logran seguir en pie. Por ende, un número de vínculos menos significativos quedan en el camino ya que el tiempo disponible suele achicarse y se tiende a escoger, de una forma más racional, con quién compartir los espacios que quedan fuera del trabajo y de las obligaciones familiares.

Florencia.

L: En realidad, lo que me pasó fue esto... Cuando estaba soltera o cuando estaba saliendo con Mariano, pero sin el bebé, tenía mucho más tiempo. Tenía un montón de amigas, no íntimas, un montón de amigotas, pero cuando ya no tuve más tiempo porque entre el trabajo y el bebé te queda menos tiempo, hasta para hablar por teléfono. Es como que mi tiempo se lo dediqué a mis mejores amigas. Entonces, tengo ahora cuatro o cinco amigas que son las únicas que hablo. Con las otras es como que, con el tiempo, me dejé de hablar.

De acuerdo a lo que ha sido expuesto y teniendo en cuenta la importancia que tienen las prácticas sociales, es indudable que las relaciones más cercanas – familia, amigos y pareja – son fundamentales para poder comprender los cambios que se van produciendo alrededor de las actividades del ocio ya que la compañía, de alguna forma, condiciona las prácticas desempeñadas así como también la manera en la cual se organiza el tiempo de los individuos. Además, particularmente, el hecho de convertirse en padre o madre es un hito fundamental en la biografía personal y, consecuentemente, creo oportuno desarrollar más detenidamente este tema en el siguiente apartado.

VIII.3. Un punto de inflexión: la aparición de los hijos.

En realidad, el trabajo me encanta, me encanta ir a trabajar y tener mi espacio para trabajar. Yo no soy de las personas que serviría para ser madre las veinticuatro horas. Luciana.

En concordancia con lo manifestado anteriormente, es posible afirmar que un factor indiscutible en la percepción del tiempo libre y en las actividades que se llevan a cabo dentro de éste es la aparición de los hijos. Es más, cuando una persona tiene hijos, en contraposición a lo que ya se mencionó acerca de las generaciones anteriores, resulta frecuente que una serie de actividades tiendan a desvanecerse o desdibujarse en función del nuevo integrante de la familia. De este

modo, aquellas prácticas que requieren de un ámbito que no sea el hogareño o de un lugar que no pueda ser compartido con la familia usualmente terminan siendo suspendidas. Por ejemplo, si un sujeto identifica al hecho de mirar televisión o escuchar música como algunos de sus pasatiempos preferidos, es muy probable que los pueda seguir consumando, aunque –quizás– el tiempo dedicado a éstos tienda a ser menor. En cambio, si una persona, sobre todo si es mujer, solía practicar, por ejemplo, un deporte grupal es probable que su desempeño se encuentre más obstaculizado porque aparecen ciertas obligaciones y responsabilidades que le no permiten disponer tan libremente sobre lo que hacen con su tiempo.

Además, en aquellas entrevistas que fueron realizadas a individuos que son padres o madres es interesante destacar que el tópico de sus hijos atravesaba todo su discurso. Es decir, el mismo estaba presente tanto en la percepción sobre el trabajo; la valorización de las actividades de ocio; la organización temporal así como también en la elección del lugar de residencia; los proyectos personales; las relaciones sociales que se mantienen; etc. Dicho de otra manera, fue común observar que casi todo se piensa, se decide y se privilegia en función de sus hijos. Este fenómeno, por ejemplo, tiene una clara expresión en la disposición de los fines de semana puesto que los programas que se planean y las actividades que se efectúan son consideradas, en términos generales, a partir del goce de sus hijos. Por ello, las inclinaciones personales tienden a ser reemplazadas por aquellas que satisfacen a estos últimos.

Florencia.

E: Vos me comentabas que tu trabajo funciona como una fuente de realización personal: ¿el tiempo libre también puede tener esa función?

F: Sí, ahora más con el bebé que antes. Antes estaba más viendo que...Era como que me prendía más a algunos programas y ahora no. Es como los programas somos los tres y se los dedicamos al bebé. Al estar tan ocupados durante la semana es como que, en el fin de semana, lo dedicamos a la familia, a nosotros tres y son importantes.

A su vez, esta población coincide cuando manifiesta que el poder sobre su organización temporal es escaso y que ambos polos, trabajo y ocio, generalmente se desarrollan con una aparente neutralidad en la medida que el trabajo desarrollado no resulte desagradable. Desde la llegada de los hijos, sobre todo cuando son más chicos, comienza a gestarse una sensación cuya idea principal es que los tiempos de los progenitores se encuentran condicionados por el de los primeros. Por consiguiente, se sienten menos dueños de su tiempo en tanto que el

mismo se encuentra ajustado a las necesidades de otra persona a la cual la identifican como que depende, casi y exclusivamente, de ellos.

Luciana.

E: ¿Y vos te sentís dueña de tu tiempo?

L: Eh...desde que nació Santiago no, yo no puedo hacer lo que quiero. No es que me llama una amiga y me dice nos juntamos, esperá hay lugares a los que a Santiago puedo llevar y hay otros que no. Eso, a veces, quizás, mis amigas no es que no lo entienden, son vidas distintas. Hay chicas, hay amigas más que tienen hijos y hay amigas que no. Hay amigas que a pesar que tienen hijos se pueden organizar de una manera distinta (...) yo necesito un pelotero, si vamos a un lugar, nos juntamos, que tenga un pelotero. En ese sentido, sí me sacó libertad de acción, pero no me molesta. De última, digo no voy, no puedo, estoy con Santiago y no tengo a dónde dejarlo.

De este modo, no sólo el poder sobre la organización temporal es reducido, sino que también comienza a primar una percepción que señala una reducción en el tiempo libre disponible. Siguiendo este razonamiento, este último es identificado con el espacio de realización de actividades netamente personales; diferenciándose así del tiempo dedicado a la familia. Por ende, en alguna medida, esto puede presentarse como un fenómeno que deja traducir cierto dejo nostálgico con respecto al pasado porque mientras el tiempo de trabajo se mantiene intacto, el tiempo libre se ve muy limitado. Entonces, si bien los hijos son una fuente de satisfacción constante y profunda, ellos también suponen, en varios casos, cierto traslado de la rutina a la vida privada. En concordancia al pensamiento que enunciaba que el tiempo es –en definitiva– un factor ordenador de la vida cotidiana, es dable afirmar que los hijos también funcionan de la misma manera. Con su llegada se fijan nuevos horarios, actividades y limitaciones que corresponden al cuidado, atención y goce de los mismos y que, a su vez, son fundamentales para el desarrollo personal como padre o madre.

Fernando.

E: ¿Cuál es tu balance de tu tiempo libre/ tiempo de trabajo en tu caso?

F: Cada vez tengo menos tiempo libre. Un poco por el trabajo, un poco por el estudio y otro poco porque el tiempo libre que tenía en casa me lo absorben los chicos. Con lo cual es complicado tener tiempo para uno. Antes, cuando no tenía a los chicos, sentía que tenía mucho más tiempo libre...

Por el otro, otra idea importante fue la de la vinculación mediante una aparente neutralidad entre ambos polos, ocio y trabajo, porque las actividades del ocio comúnmente están más ligadas al ámbito familiar y, en este sentido, los individuos no suelen señalar, tan enfáticamente, otras motivaciones más personales que surgan a partir de las experiencias propias del ámbito laboral en el cual se desarrollan. La familia aparece así como una razón que, en sí misma, encierra la motivación de las prácticas del ocio; restando preponderancia, en algunos casos, a la presencia –de carácter más omnisciente– que supo tener el trabajo en sus vidas, aunque dicho fenómeno no significa que éste no siga siendo altamente valorado.

Al dejar a un lado la visión que limita al tiempo libre a la dimensión puramente individual, éste comienza ser visto como un espacio cada vez más valioso porque equivale al tiempo compartido con sus seres más queridos. En efecto, el sentido subjetivo que se le adjudica a éste está íntimamente relacionado con la idea de realización personal que rodea al proyecto familiar porque –más allá de los planes más particulares como, por ejemplo, el ascenso en su carrera profesional– éste es de suma importancia para alcanzar el bienestar y la satisfacción personal.

Guillermo.

E: ¿Y la llegada de ellos fue un punto de inflexión en el manejo del tiempo libre?

G: Sí, total y definitivamente. Uno de los ejemplos que te quería dar con el tema de la invasión del tiempo de ocio en el tiempo laboral o la del tiempo laboral en tiempo de ocio tiene mucho que ver con la valorización que vos le das al tiempo de ocio. Y esta valorización está marcada por lo que vos querés hacer, entonces yo mi tiempo de ocio se lo dedico a mi familia, la gran parte. Entonces, ya lo tengo organizado de esa manera y entonces, cualquier invasión de la parte laboral en la parte de ocio a mí me jode particularmente. Cosa que no me pasaba antes (...) yo trabajaba mil quinientas horas y no me importaba, mi única preocupación era salir (...)Entonces, cuando llegan los hijos, sí, vos valorás...yo valoro muchísimo más mi tiempo de ocio. Y ahí es que me preocupa y me joden que me lo invadan. Y además, esto a nivel de venta de uno mismo, si yo tengo una posibilidad laboral que incluye invadir mi tiempo de ocio al laboral, al tiempo estructurado como lo tengo ahora, podría llegar a hacerlo, pero estamos hablando de un valor subjetivo mucho más grande de lo que es una hora normal. O sea, me estás robando una hora más que, para mí, vale mucho. Y esto te lo digo porque casualmente la razón por la cual yo me voy de mi trabajo anterior...

De esta manera, es común que las percepciones y los significados que se le otorgan al trabajo puedan llegar a cambiar. Aquí, como ya he manifestado, no

quiero afirmar que el trabajo deja de ser estimado como una importante fuente de autorrealización o como un medio para la felicidad personal. De hecho, la actividad laboral fue sumamente apreciada tanto por los padres como por las madres puesto que todos hicieron hincapié en la importancia que tiene el trabajo en sus vidas porque, de lo contrario, la familia se podría llegar a convertir en el único ámbito de expresión individual. Sin embargo, cuando habló acerca de las alteraciones que sufre la noción de trabajo me estaba refiriendo al hecho que, según las palabras de los entrevistados, la familia, de ahora en adelante, se convierte en la máxima prioridad.

También en vinculación con la influencia que ejerce el trabajo y al contrario de la noción que prima la idea de la neutralidad, los entrevistados estuvieron de acuerdo cuando se tocó el tema de las vacaciones ya que todos mencionaron que la finalidad de éstas se circunscribe a compartir más tiempo y actividades con la familia dado que durante el año laboral las oportunidades que se presentan son más escasas y se centran particularmente en los fines de semana. Por este motivo, me animo a decir que el tiempo de las vacaciones generalmente funciona en contraste con el laboral en términos de la cantidad de actividades que se llevan a cabo en conjunto.

Fernando.

E: ¿Cómo valorás las vacaciones?

F: El tiempo ideal para compartir. Uno sale a las ocho de la mañana y llega diez y media, once y, por ahí, si tenés suerte los encontrás despiertos, pero –por ahí– están dormidos los nenes. Y aprovechás a hacer todo lo que no podés hacer durante la época de trabajo.

En síntesis, la valorización del tiempo libre y la de las actividades que éste conlleva aumenta luego de convertirse en padres; superando así la cuestión de género. Tanto las mujeres como los hombres concuerdan al mencionar que la llegada de sus hijos representa un punto fundamental en sus vidas porque, desde ese momento, aparecen nuevas percepciones y comportamientos vinculados al proyecto familiar y los significados que depositan en el tiempo de ocio cambian completamente. Asimismo, las actividades del tiempo libre, en comparación a las que tenían antes de ser padres, comienzan a tener un sentido aún mayor que las anteriores.

VIII.4. Menos tiempo libre, más tareas domésticas.

Entre familia y trabajo se establece una relación sumamente estrecha y, siguiendo el razonamiento de Barrère-Maurisson, estos dos ejes forman parte fundamental de la existencia de todo individuo. Dichos polos, como se expuso en el marco teórico, tienen en común una lógica particular, la división del trabajo, y poseen una relación articulada, es decir, son interdependientes. Sin embargo, tanto la dimensión familiar como la laboral ostentan una autonomía relativa porque cada una de éstas se encuentra determinada por sus propias reglas que las determinan. Por ende, tanto en la dimensión laboral como en la familiar existe un reparto de tareas y responsabilidades de acuerdo al rol o a la ocupación adquirida (Barrère-Maurisson, 1999).

En este sentido, ser mujer, en reiteradas oportunidades, estuvo ligado a la reducción del tiempo libre en detrimento del tiempo de trabajo, pero -más específicamente- del trabajo doméstico. Cabe aclarar que este tipo de trabajo, a diferencia de los empleos asalariados, se caracteriza porque se realiza fuera de una relación que vincule a la labor efectuada con una organización dentro de un marco institucional y jurídico específico. Y a pesar que, en algunos casos, las mujeres no son las únicas que realizan este tipo de tareas; ellas suelen ser quienes dedican más tiempo al trabajo dentro del hogar. Por cierto, fueron ellas las que, con más frecuencia, abordaban este tópico como un tema de relevancia durante las entrevistas.

La explicación de la importancia de este fenómeno puede encontrarse en el siguiente hecho: a medida que deben realizar más tareas domésticas, el tiempo libre tiende a acortarse. Entonces, el trabajo doméstico se vuelve una variable muy significativa en la determinación de la concreción de actividades del ocio porque el crecimiento de este tipo de labores reduce el tiempo disponible para desarrollar otros centros de interés. Además, una vez que la suma del tiempo de trabajo asalariado y el doméstico termina siendo clasificado, desde sus puntos de vista, como excesivo, es frecuente que el tiempo restante y sus actividades concomitantes estén orientadas al descanso.

Luciana.

E: Con respecto al tiempo libre ¿vos sentís que tenés bastante tiempo libre? ¿te gustaría tener más?

L: ... si viviera en una casa con dependencia y tuviera una persona en mi casa todos los días y que lo cuide a Santiago, yo tendría la posibilidad de tener tiempo libre o ir al gimnasio después de trabajar.

Además, es posible comprender –de manera más acabada- esta situación si se toma en cuenta que las representaciones propias del género femenino (pasividad; fragilidad; afectividad; etc) sujetaron a las mujeres al ámbito doméstico, o bien, si se considera la tradición familiar en la cual los individuos se encuentran insertos. Dentro de la población analizada, una parte considerable de las madres ni son profesionales ni trabajaron activamente mientras sus hijos crecían y, a diferencia de las mujeres actuales, había una marcada tendencia a convertirse, luego del matrimonio, en amas de casa. Así pues, eran generalmente los padres quienes no sólo se encargaban de traer el principal sustento material al hogar⁵, sino que también eran ellos quienes tenían trabajos que, en la gran mayoría de los casos, no se realizaban dentro del hogar. De tal modo, en los hombres se podía visualizar una separación más nítida entre el ámbito familiar y el espacio laboral mientras que, en las mujeres, ambos terrenos solían coincidir. A partir de esta consideración, resulta comprensible que sigan siendo las mujeres las que todavía se destaquen en las actividades que demandan el cuidado del hogar y el familiar.

Marcela.

E: Y por el lado de tu mamá, tal vez, identificás cosas que –tal vez- tu mamá te fue introduciendo.

M: La verdad que no. No me acuerdo así tan claro como lo de mi papá. Mi mamá era más la casa. Ella trabajó hasta que mi hermano nació en una oficina, con horarios de oficina, pero después largó (...) No, la tengo como en mi casa.

Por último, identificar el nivel socio-económico de los sujetos puede resultar muy útil al momento de abordar esta problemática porque una de las facetas más destacadas del trabajo doméstico es que éste puede ser visto como un aporte a la economía familiar en tanto éste sea percibido como un ahorro. A pesar que, en tal sentido, trabajé con una muestra bastante homogénea, aquellas personas que poseen una situación más acomodada no se inclinaron a remarcar esta dimensión del trabajo debido a que, con frecuencia, tienen a personas encargadas de estas tareas.

⁵ Si bien algunas mujeres también trabajaban, sus ingresos eran básicamente complementarios.

IX. Dos conceptos claves: enajenación y compensación.

IX.1. El ocio como fuente de extrañamiento.

Como ya ha sido expuesto, el trabajo debe ser considerado como una categoría que incluye tanto la ideas de desarrollo profesional, crecimiento personal, creatividad, responsabilidad así como también la de monotonía, aburrimiento y alienación. Del mismo modo, es dable pensar que el concepto de ocio también puede tener esta compleja naturaleza. Es decir, éste igualmente debe ser analizado a través de sus múltiples dimensiones.

Siguiendo el pensamiento marxista, el ocio –al igual que el trabajo– puede ser una fuente de alienación. En realidad, la mayoría de los trabajos que se ocuparon de estudiar, desde esta perspectiva, dicha problemática enunciaron la vinculación existente, en las sociedades contemporáneas, entre el consumo y el empleo del tiempo libre. Por cierto, el consumo de una infinidad de bienes se convierte en la actividad primordial del ocio; generando así grandes inconvenientes como la pasividad, el conformismo, la emulación y las desigualdades inherentes entre los consumidores. (Puig y Trilla, 1987)

De acuerdo con Fromm, la diversión debe ser analizada como cualquier otra industria porque los sujetos deben, en última instancia, comprar su placer como si fuese otro producto del mercado (Lanfant, 1978). En concordancia, los representantes de la Escuela de Frankfurt, piensan que las industrias del entretenimiento son un ejemplo acabado de la sujeción mantenida por las sociedades capitalistas porque funcionan como un medio para esclavizar sutilmente al hombre (Puig y Trilla, 1987).

Ahora bien, a partir de la muestra seleccionada, el tema del consumo no fue un tópico recurrente o nutrido de representaciones, inclusive cuando fue abordado intencionalmente. Quienes hablaron sobre éste no emitieron ninguna apreciación que haya sido significativa dentro de sus vidas cotidianas. En realidad, las impresiones que recogí de aquellas personas que abordaron esta temática fueron esencialmente superficiales. No obstante, en la dimensión que hace referencia a la enajenación se destacó una práctica sobre las demás: la de mirar televisión.

Esta actividad, en particular, también puede ser vista como consumo si se tiene en cuenta que la misma no demanda una actitud productiva, sino que se circunscribe a ser un ocio pasivo. En otros términos, el rol que asume el individuo frente al televisor se limita a ser un espectador lejano de lo que efectivamente se está observando ya que, desde su aparición, es posible ver muchas situaciones sin tener que salir de sus respectivas casas.

En general, la valoración acerca de las horas transcurridas frente al televisor –entendido como objeto material, social y simbólico– suele estar relacionada no sólo con las ideas de diversión y descanso, sino que también frecuentemente se las

visualiza como una fuente de alienación así como también de pasividad. Este último pensamiento estuvo vinculado a la asimilación de este entretenimiento con el hecho de no pensar, o más precisamente, el de pensar en nada.

A partir de esta consideración, es comprensible que el aspecto alienante de esta forma de emplear el tiempo tenga una apreciación negativa puesto que implica una experiencia de extrañamiento del sujeto con respecto a su actividad. En este caso, la televisión está asociada con la ausencia de un proceso de creación de significados estimados. En efecto, muchos entrevistados comentaron que el acto, propiamente dicho, de mirar televisión se encuentra por encima de lo que realmente se ve. Por consiguiente, una de las finalidades más mencionadas es la de abstraerse de lo que sucede a su alrededor. Esta dimensión, a pesar de su connotación, supo ser valorada en la medida que los entrevistados percibían que, mediante la televisión, podían alejarse de ciertos problemas de la vida cotidiana. Entonces, no sólo prima la imagen sobre la palabra, sino que, en otros términos, prima la forma sobre el contenido.

Marcela.

M: Ver tele...es un momento de abstracción. Yo me doy cuenta que mi cerebro está totalmente volando para otro lado y yo estoy así con el control remoto y no estoy viendo nada o un video clip. O sea, no te deja nada. Objetivamente, es una pérdida de tiempo, no me deja nada. Sigo dando vueltas en los canales. Pero el momento tiene algo, estar en ese sillón y te desenchufa.

En tal sentido, esta apreciación acerca de la televisión está en las antípodas de las que pueden generar otras actividades del tiempo libre que usualmente terminan produciendo sensaciones placenteras. Todo lo contrario, el hecho de ver varias horas de televisión es capaz de provocar una experiencia de malestar que remite a la imagen de vacío interior. En efecto, los entrevistados marcaban que este hábito no estaba asociado a ningún desafío, ningún esfuerzo mental ni físico y, de esta manera, no representaba una actividad verdaderamente estimulante para quienes la llevaban a cabo. En este sentido, es dable afirmar que la motivación principal que impulsa a esta práctica es la de descanso mediante el entretenimiento.

Miguel.

E: ¿Cuándo no tenés tele sentís que...?

M: Que aprovecho mucho más el tiempo. Cuando veo tele me da asco, me siento con asco. Pasé cuatro horas viendo la tele y no lo puedo creer. No, pará cuatro horas, no...

E: ¿Sentís que, por ahí, el tiempo libre empleado de una manera más productiva te puede dar...?

M: Satisfacción, crecimiento personal, definitivamente. Sobre todo, porque el tiempo libre si lo aprovechas bien te permite conocerte más a vos, quererte más a vos y entonces disfrutás de vos mismo. Antes no me bancaba, entre la tele y todo, era un semi placebo para no pensar, no verme, no me soportaba.

Además, la valoración negativa de esta experiencia puede encontrar su explicación si tenemos en cuenta que la muestra con la cual he trabajado son personas de un nivel educativo alto y que, por ende, son conscientes acerca del escaso prestigio que tiene esta práctica en detrimento de otras más intelectuales o formativas. Con todo, los entrevistados no dudaron en señalar la centralidad que ésta adquiere en la vida cotidiana contemporánea y, al mismo tiempo, concordaron al aseverar que les quita tiempo para hacer otras actividades que, de acuerdo con sus manifestaciones, son más provechosas como, por ejemplo, leer; salir a pasear; visitar a algún ser querido; escuchar música; etc. Aquí, se puede observar, una vez más, la relevancia que tiene el empleo del tiempo en la vida de los sujetos puesto que, en reiteradas oportunidades, la televisión fue vista como un obstáculo que dificulta su buen aprovechamiento.

Aunque la televisión ostente un poder de enajenación muy notable, la misma –en relación con su dimensión social– también funciona para aglutinar gente; volviéndose así fundamental para entender la dinámica correspondiente al interior de los hogares. En este punto es interesante destacar que si bien esta costumbre suele juntar a los individuos en torno a lo que se está observando, ésta no fomenta la comunicación entre los espectadores ya que no promueve la interacción entre ellos ni la ejecución simultánea de otras actividades. En consecuencia, es comprensible que el elemento social de la práctica no sea valorado y, por el contrario, los sujetos suelen volverse críticos con respecto a este aspecto.

A su vez, dentro de esta problemática, la idea de actividad está muy presente porque quienes se identifican como personas muy activas no tienden a manifestar, o quizás admitir, sus horas frente al televisor dado que las califican como no fructíferas. En este sentido, remarcan la necesidad de realizar prácticas, en contraposición a una actividad tan pasiva como es la de mirar televisión, tales como los deportes, las salidas con amigos, etc. que, más allá de su carácter, reflejan la naturaleza activa de las mismas.

A modo de síntesis, puede decirse que la televisión, como consumo cultural, tiene un carácter enajenante en dos sentidos. Por un lado, aliena al individuo de sí mismo ya que produce esta sensación de extrañamiento con

respecto a lo que se está efectivamente desempeñando o, más precisamente, mirando en la pantalla. Por el otro, teniendo en cuenta el aspecto social de esta práctica, pese que congrega a las personas en torno al televisor no promueve la interrelación, sino que –en realidad- tiende a asilar a los individuos entre sí. En términos marxistas, esta práctica enajena tanto la vida genérica como la individual de las personas (Marx, 1964).

IX. 2. El ocio a modo de compensación.

La idea acerca de la compensación, en términos ilustrativos, surge de la imagen que algo debe ser equilibrado y, en seguida, remite a la noción de la satisfacción en el trabajo puesto que al considerar el nivel de gozo que los individuos experimentan en su ambiente laboral se comprende, de manera más adecuada, si ellos tienden a buscar dicho efecto o si no les resulta imperioso.

Así, es preciso tener en cuenta que dentro de los trabajadores calificados es posible distinguir los que pueden subsistir con su salario de los que, aunque gocen de éste, resignan alcanzar su independencia económica –debido a la insuficiencia de lo que reciben- en pos de invertir en la trayectoria laboral deseada. A partir de estas distinciones y considerando el tema que compete a este apartado, es posible marcar la siguiente observación: tanto los trabajadores calificados como los genéricos pueden buscar compensar el trabajo realizado mediante las prácticas del ocio. Eso sí, a nivel general, se puede diferenciar dos dimensiones opuestas a las cuales he denominado como rítmica y expresiva.

La *dimensión rítmica* del asunto hace referencia, precisamente, al ritmo con el cual se suele trabajar. De este modo, he notado que quienes tienen empleos muy demandantes, generalmente también suelen ser los más calificados. Dichos trabajos exigen mucha dedicación –tanto física como anímica- y, por ende, quienes los ejercen tienden a padecer grandes niveles de stress. Por ello, es comprensible que intenten compensar estas sensaciones durante el tiempo libre porque, de lo contrario, como ellos identifican, no podrían llevar una vida saludable.

La idea subyacente de esta dimensión está vinculada con el clima laboral que se vivencia en el trabajo desempeñado. Tener presente esta variable es fundamental porque es ésta la que marca el ritmo con el cual transcurre la jornada laboral de los sujetos. A medida que en el ambiente existan más tensiones⁶ es probable que los individuos busquen actividades en el tiempo libre que les permitan equilibrar ambas esferas.

Mariano.

⁶ Debo aclarar que esta palabra no la tomo como un sinónimo de desafío, sino que quiero relacionarla con el nivel de nerviosismo que identifican en sus lugares de trabajo.

M: ...la finalidad primaria de mis vacaciones es el descanso del cerebro así como lo escuchás. Físicamente yo los fines de semana trato de dormir bien, descansar bien y trato, en general, en la semana dormir ocho horas con lo cual físicamente no aporta nada ni quita nada las vacaciones. Lo que sí aporta es al descanso mental. El hecho de no venir a la oficina, de estar relajado, quitar un poco de stress de encima...

Otro factor que influye en la percepción del clima laboral son las relaciones que se entablan en el lugar de trabajo. Por ende, la satisfacción que los trabajadores experimentan también está ligada al concepto que los empleados tengan con respecto a sus empleadores. Es decir, la manera en la cual los primeros consideren a los segundos es un tema significativo porque, en definitiva, condiciona la forma en la cual se piensa el trabajo que se está ejerciendo. E indudablemente trabajar para personas a las cuales no se respeta o con las que no se puede establecer una relación medianamente cordial termina siendo sumamente agotador para quienes lo sufren; demandando así mucha energía al igual que una jornada muy intensa.

Pablo.

P:...Entonces, como mi jefe está un poco mal del cerebro, hago un poco de cada cosa. En teoría, yo me tendría que encargar del marketing y la comunicación. En la práctica, hago de secretario, de cadete, de gerente de marketing, de presidente de la empresa y así es que hago de todo. Ya que no se da el ambiente para estar en la forma en la que yo quería, por lo menos, yo traté de mantener en mi trabajo y simplemente para mi regocijo cierto orden y cierta cosa...

En definitiva, la idea de la compensación rítmica está vinculada con la motivación de encontrar en el tiempo libre y en las prácticas voluntarias que se ejercen en éste, otros espacios donde los individuos puedan manifestarse de una forma más distendida. De esta manera, aquello que distingue a esta dimensión no es qué se realiza en el trabajo, sino cómo se lleva a cabo.

En cambio, la *dimensión expresiva* corresponde a aquella que busca la compensación a partir de la naturaleza de las tareas que se efectúan durante el trabajo. Así, más allá del estilo que caracterice a la forma en la cual se desarrolla la jornada laboral, lo importante es tener en cuenta cuán satisfecho se hallan los individuos con aquello que efectivamente realizan. Si el trabajo no es una actividad que apasione al entrevistado, pero le otorga una buena remuneración y se desarrolla en un ambiente positivo es común que los individuos no sean tan críticos con su labor, sino que lo vivan simplemente como un medio para lograr la autonomía material. No obstante, es frecuente que piensen al ocio como una forma de desplegar sus mayores inquietudes y que lo vislumbren como una fuente de

expresión de su singularidad. Así, las prácticas del tiempo libre terminan equilibrando lo que se realiza en el trabajo y al revés. Dicho de manera diferente, uno se encarga de sostener al otro y, de esta forma, se compensan.

María José.

MJ: En mi vida me hace más feliz las cosas que hago en mi tiempo libre que mi trabajo. Entonces, para mí es más importante las cosas que hago en mi tiempo libre que mi trabajo. Entonces, necesito de mi trabajo como un medio para poder desarrollar mi tiempo libre así que, para mí, mi tiempo libre es fundamental. Simplemente por eso. Trabajar lo veo como algo necesario para mantener mi tiempo libre...

Dentro de los trabajadores genéricos, este tipo de compensación es un fenómeno muy recurrente porque los sujetos no asimilan a sus principales intereses con la clase de trabajo que desempeñan y, por ello, el ocio suele convertirse en un espacio donde logran ejecutarlos. Cabe aclarar que estas inquietudes pueden, o no, estar vinculadas a la formación universitaria escogida. Además, en el caso de los empleos más rutinarios, al igual que en los no calificados, sucede algo similar porque son puestos que no resultan estimulantes y, en consecuencia, conducen a establecer una clara brecha entre la vida laboral y la que se desarrolla fuera del trabajo mediante la particularidad de las actividades realizadas en cada una de las esferas de la vida cotidiana.

Al contrario de lo que ocurre en la dimensión rítmica, en la compensación expresiva prima qué se realiza en detrimento del cómo se lo efectúa. Aquí la valorización del trabajo desempeñado sirve para entender cómo van a querer emplear el tiempo libre. A medida que la apreciación de las tareas que se ejecutan durante el tiempo de trabajo sean menos significativas, los individuos van a tender a perseguir otros ámbitos –fuera de lo laboral– que sean estimados para expresar su individualidad.

X. Conclusiones.

X.1. Hacia una tipología sobre la influencia que ejerce el trabajo sobre el ocio.

El objetivo general de la investigación se proponía indagar sobre la influencia que ejerce el trabajo sobre el ocio en la población profesional. Y, a manera de hipótesis preliminar, se presentaban los distintos efectos surgidos a partir de este influjo: extensión, contraposición y aparente neutralidad (Sue, 1982). Así pues, creo oportuno profundizar más detenidamente cada una de las categorías mencionadas.

	<i>Finalidad</i>	<i>Separación: vida laboral/ vida personal</i>	<i>Modalidad</i>	<i>Visión del ocio</i>	<i>Visión del trabajo</i>
Extensión	Continuar desarrollando o las inquietudes más auténticas o cultivar un perfil profesional de mayor excelencia.	Leve, ambos polos están muy relacionados.	Temática: acción racional con arreglo a valores.	Medio para profundizar su vocación.	Desempeño de su vocación. Fuente importante de realización personal.
			Instrumental: acción racional con arreglo a fines.	Parcela para capacitarse con respecto a su profesión.	No sólo es una fuente significativa de autorrealización, sino que también es un instrumento para alcanzar determinado estilo de vida que es deseado por el sujeto.
Aparente Neutralidad	Generalmente no se persigue un propósito relacionado con la esfera laboral.	Si bien se percibe, no se encuentran relacionadas. Funcionan como ámbitos independientes	Básicamente son acciones vinculadas con el habitus adquirido,	Esfera que es valorada, en sí misma, porque permite	Más allá de la satisfacción que pueda llegar a brindar el empleo, el trabajo

		es. Remiten al “orden natural” de su organización temporal.	o bien, actividades relacionadas con la vida familiar.	desarrollar centros de interés diferentes del trabajo.	doméstico y las obligaciones que conlleva la vida familiar suelen ser las variables más importantes.
Oposición	Compensación de los polos: ocio/trabajo	Pronunciada <ul style="list-style-type: none"> • Mentada • No mentada 	Rítmica: ¿Cómo se realiza el trabajo?	Espacio para aliviar tensiones y stress.	Esfera de gran desafío físico o intelectual. En general, cuando prima este último también proporciona una relevante fuente de realización individual.
			Expresiva: ¿Qué se efectúa en el trabajo?	Esfera que permite manifestar la singularidad de las personas.	Herramienta para la subsistencia y la autonomía individual.

A partir de lo analizado, me atrevo a decir que, mediante los datos empíricos, pude observar que los efectos de la influencia que tiene el trabajo sobre el ocio- extensión, oposición y aparente neutralidad (Sue, 1982) – están presentes en la población analizada. Sin embargo, debido a la compleja naturaleza de cada uno de éstos pude abstraer y seleccionar ciertos conceptos que me permitieron aportar algunas dimensiones para clasificar y, a su vez, comprender más detalladamente las principales tendencias que asume el influjo de la actividad laboral sobre las prácticas del ocio en la población profesional.

En primer lugar, dentro de la idea de extensión, se puede apreciar dos formas particulares y disímiles de desarrollarla: una instrumental y otra temática. La *dimensión instrumental* está vinculada a las actividades voluntarias que se realizan en el tiempo libre en función de su crecimiento profesional. Es decir, en

términos de Weber, se podría afirmar que ésta es una acción racional con arreglo a fines debido a que el objetivo que se propone alcanzar está directamente relacionado con su vida laboral y, por ende, lo que se busca es seguir capacitándose para así facilitar el ascenso de posiciones dentro del ámbito de trabajo. En este sentido, las actividades más recurrentes son los cursos o talleres de distinta índole así como también las lecturas especializadas que están directamente relacionadas con las tareas concretas que desempeñan o que pretenden ejecutar, etc.

En cambio, la *dimensión temática* de la prolongación se encuentra asociada con los intereses más arraigados que poseen los individuos. Si bien los mismos pueden estar vinculados con el trabajo realizado, éstos suelen superarlo. En concordancia con lo mencionado anteriormente, es dable afirmar dicha dimensión está relacionada con el concepto weberiano de acción racional con arreglo a valores. En este caso, su finalidad no tiene un objetivo tan pragmático o material como el que se vislumbra en la instrumental, sino que el mismo está orientado básicamente a las principales inquietudes de los individuos. Entonces, existe una correlación entre las tareas que se efectúan en el trabajo y la concepción que ellos tienen sobre su vocación; fundiéndose así en una manera de relacionarse más integrada y prácticamente indisoluble puesto que ambas tienden a coincidir en la misma percepción. Cabe mencionar que entre quienes trabajan de su vocación el interés por el tópico puede estar vinculado a aquello que se efectuaba durante el tiempo libre. Así, se podría afirmar que a pesar que haya una prolongación del trabajo, la misma puede tener sus orígenes en lo que se realizaba en el tiempo libre.

De este modo, es dable aseverar que pese a que ambas dimensiones funcionan extendiendo las similitudes entre la esfera de la vida laboral y la cotidiana, éstas se diferencian por la intención que motiva su acción. Mientras que en la instrumental los sujetos persiguen establecerse y ascender en el ámbito profesional, mejorando así sus competencias; la segunda se enfoca en la ampliación y perfección de las áreas temáticas que resultan significativas para los individuos.

A su vez, la prolongación puede ser entendida de otras dos formas estrechamente vinculadas con la idea de aquello que se extiende. A pesar que la intención primordial de este trabajo fue la de indagar acerca del influjo que ejerce la actividad laboral sobre el ocio, también me parece relevante observar que la prolongación puede ser entendida como una ampliación del ocio o, por el contrario, de la esfera laboral.

Por un lado, la prolongación de las actividades del ocio está ligada a los tópicos y a las actividades que al sujeto le reportan gran placer, pero por las cuales no recibe remuneración alguna y cuyo desarrollo se inserta dentro del ambiente de trabajo. En este sentido, es posible tratar de incluir en el ámbito del trabajo, e inclusive durante la jornada laboral, momentos o experiencias que se asemejen o que brinden sensaciones parecidas a las que generan las prácticas del ocio. De tal

forma, las actividades que se ejecutan dentro del marco de lo laboral, pero que no mantienen vinculación alguna con el trabajo efectuado, pueden estar comprendidas dentro de esta categoría. En este sentido, la existencia de lugares específicos dirigidos al esparcimiento dentro del ámbito de trabajo son vitales para fomentar este tipo de prolongación. Según las palabras de uno de los entrevistados, Eduardo, este pensamiento podría ser resumido de la siguiente manera: tratar de convertir el trabajo en tiempo libre.

Por el otro, también puede darse una prolongación de la vida laboral en la esfera de la vida cotidiana y, entonces, el ámbito del trabajo es el que invade los espacios correspondientes a la vida fuera del mismo. Dicho fenómeno puede ser encontrado, de manera más figurativa, en aquellas personas que se reconocen o a quienes se señalan, en líneas generales, como adictos al trabajo. Cabe aclarar que esta actitud fue muy cuestionada por los entrevistados en la medida que era apreciada como un comportamiento con la capacidad de eclipsar a otros centros de interés y además porque, en ciertos casos, evita la introspección. Por ende, la idea subyacente de este razonamiento induce a una concepción que vislumbra al trabajo como una actividad que, al ser sobredimensionada, puede terminar convirtiéndose en una influencia nociva para el buen empleo del tiempo disponible. En particular, una vez que se ha formado una familia propia, dicha precaución se vuelve cada vez más significativa porque esta conducta tiende a restar tiempo compartido con los integrantes del nuevo núcleo familiar. Asimismo, es posible percibir este efecto de extensión del trabajo en aquellas personas que incluyen en su vida cotidiana a personas que, en un primer momento, pertenecían únicamente al ámbito laboral ya que a partir de la realización de actividades en conjunto, ejecutadas en el tiempo libre, se genera una sensación de falta de distinción entre ambos polos debido a que -tanto en uno como en otro- las personas que los acompañan, con frecuencia, terminan siendo las mismas.

También y con respecto al efecto de prolongación, puede decirse que éste puede no ser reconocido cuando se consideran como prácticas del ocio sólo aquellas que no tienen relación con el trabajo. Dicho fenómeno se evidenció cuando, por ejemplo, los entrevistados mencionaron que realizan, en su tiempo libre, todo tipo de actividades que van desde las que están estrechamente ligadas a su trabajo hasta las que no tienen relación alguna con esas tareas, pero se limitan a señalar como prácticas del ocio únicamente a las últimas porque éstas no pueden ser percibidas en función de lo que se realiza durante la jornada laboral.

Segundo, con respecto al efecto de contraposición es posible afirmar que usualmente siempre que conviven dos naturalezas muy opuestas en un mismo espacio, éstas -de alguna forma- necesitan ser balanceadas. Por ende, la finalidad que persigue dicho efecto suele estar asociada con la búsqueda de equilibrio entre ambos polos. Así, la idea de *oposición* y la de *compensación* deben ser analizadas

como partes integrantes de un mismo fenómeno puesto que usualmente una cosa termina siendo compensada por su contraste.

Como ya ha sido indicado en un apartado anterior, la compensación tiene dos dimensiones específicas: la rítmica y la expresiva. La primera hace referencia al modo en el cual se lleva a cabo el trabajo y su correspondiente balance en la vida cotidiana. En general, tiende a compensar los altos niveles de desgaste emocional o físico. En cambio, la segunda manifiesta la necesidad de equilibrar las tareas específicas de la jornada laboral; de tal modo, el tiempo libre tiende a ser apreciado como una parcela que permite el desarrollo de la singularidad de las personas.

La necesidad de encontrar un equilibrio entre el binomio ocio/ trabajo, en términos de compensación expresiva, está más presente en los trabajadores genéricos porque a pesar de la formación recibida, durante la jornada laboral, se encargan de realizar tareas poco calificadas; generando así la urgencia de encontrar –en el tiempo libre- actividades productoras de sentido. Igualmente, hay que considerar que muchos individuos tienen diversos intereses y que, aunque se encuentren sumamente conformes con el trabajo que desempeñan, pueden tener prácticas del ocio que estén en oposición a lo realizado en el trabajo. En este caso, hay un contraste y una compensación, pero la separación entre el tiempo libre y el de trabajo se da con mayor independencia entre ambas esferas. Y, por este motivo, no aparece una necesidad tan tajante de ejecutar actividades del tiempo libre para balancear las del trabajo. Empero, esta percepción será ampliada al desarrollar el tercer efecto a analizar, o sea, la aparente neutralidad. En contraste, quienes poseen empleos altamente calificados y estresantes habitualmente se inclinan a señalar a la compensación rítmica ya que, en varias oportunidades, se presenció que a mayor nivel de responsabilidades, mayor será el nivel de tensiones experimentado durante el tiempo de trabajo.

El efecto de contraste suele aumentar la sensación que percibe una fuerte separación entre la vida personal y la laboral. En la mayoría de los casos, cuando un trabajo no llega a satisfacer al sujeto que lo desempeña o cuando los individuos no sólo no valoran su actividad laboral, sino que tampoco aprecian a sus empleadores, esta escisión entre la vida dentro del trabajo y la “personal” tiende a incrementarse de manera notable con respecto a quienes no la perciben.

A través de lo que he ido exponiendo, es posible vislumbrar que la vocación es un elemento cardinal para comprender cómo se percibe el trabajo realizado y las actividades que se efectúan durante el tiempo libre. Así, como ya ha sido mencionado, es interesante destacar que en el momento en el cual una persona ejecuta actividades voluntarias que están relacionadas con su vocación –pero no con su trabajo-, las mismas no suelen ser consideradas como actividades del ocio, sino que son pensadas como trabajo, en este caso, no remunerado. Dicho fenómeno puede ser explicado si se tiene en cuenta que mediante éstas los individuos pueden efectivamente ejercer su vocación. Por ello, muchas veces, si un sujeto percibe que

su ocio funciona en contraste o como una prolongación de su tiempo de trabajo depende si la persona tiene o no la posibilidad de ejecutar aquello que observa como su vocación o, en otros términos, su llamado personal.

Ahora bien, cuando las personas tienen esta dicha resulta probable que puedan identificar –de forma más clara– el efecto de prolongación, bajo cualquiera de sus dos formas, o el de contraste rítmico ya que si bien realizan un trabajo que les resulta estimulante o que puede llegar a realizarlos, la forma en la cual se lleva a cabo debe ser equilibrada con parcelas que proporcionen alivio a las tensiones experimentadas durante la jornada laboral.

En tercer lugar, aunque el trabajo siempre incide, de alguna manera, en la esfera del ocio, los sujetos –muchas veces– no se inclinan a considerar dicho influjo. En este caso, el efecto resultante es el denominando como aparente neutralidad y, en cierta medida, este tipo de influencia puede vincularse con la oposición no mentada ya que, en ambos, los dos polos aparecen separados, pero no de una forma planificada. Con todo, lo que prevalece en la aparente neutralidad –como ya ha sido mencionado– son las actividades enlazadas a la tradición familiar, biográfica o, según el razonamiento de Bourdieu, al habitus concomitante a la posición ocupada dentro de la estructura social.

Si bien, en este caso, el influjo del trabajo no suele ser tan remarcado, la familia tiende a ser la variable más importante para comprender este fenómeno. En otras palabras, tener en cuenta la situación familiar y las tradiciones propias de este polo termina siendo crucial para poder entender que la relación establecida entre ambas parcelas puede ser vislumbrada como neutral. De esta forma, la familia y el comportamiento que el sujeto cree que ésta espera de él, comienzan a tener el lugar central que, en los otros casos, ocupa el trabajo.

No obstante, teniendo en cuenta el razonamiento de Barrère-Maurisson, cabe volver a mencionar que la familia y el trabajo comparten el fenómeno de la división del trabajo (Barrère-Maurisson, 1999) y, en este sentido, resulta significativo indicar que las actividades que se desarrollan durante el tiempo libre pueden estar condicionadas por aquellas que se llevan a cabo dentro del hogar. Aquí, también es posible apreciar que el trabajo sigue actuando como una variable clave en la influencia sobre el ocio, pero –en este caso– no es el trabajo asalariado el que lo determina, sino el condicionante es el doméstico.

Finalmente y en concordancia con lo enunciado en el análisis, la población femenina es la que se encuentra más condicionada por el trabajo doméstico puesto que siguen siendo ellas quienes suelen encargarse de la mayor parte de las tareas o, por lo menos, las que lo tienen más presente a nivel discursivo. Sin embargo, cabe aclarar que aquellos hombres que viven solos también supieron hacer referencia a esta problemática porque, en la mayoría de los casos, eran ellos quienes debían dedicarse a la ejecución de las tareas que demanda el mantenimiento de cualquier hogar.

X. 2. Reflexiones finales acerca de las percepciones sobre el trabajo y el ocio.

A pesar de la centralidad que, en las sociedades contemporáneas, adquiere el trabajo en tanto que constituye la relación social fundamental y el factor de identidad esencial (Méda, 1996), los cambios presenciados en el mundo laboral fomentaron diversos debates sobre el desencanto, el fin y la fragmentación del mismo. Dentro de esta última categoría, a su vez, se identificaron diversas modalidades tales como la precarización, la desocupación o la expansión del empleo mediante jornadas laborales extensas, etc. Frente a este contexto, indagar cómo juega la relación entre la esfera del ocio y la laboral en la identificación de las prácticas y las imágenes sociales que giran en torno a este binomio resulta una cuestión relevante.

Para ello, es preciso retomar la idea de *habitus* porque ésta hace referencia a los esquemas, cristalizadores de la división de trabajo existente entre las clases sociales, que representan los fundamentos de la construcción y la evaluación del mundo social. A través de estos sistemas de disposiciones, de acuerdo con Bourdieu, los sujetos -como así también las clases- perciben y actúan sobre su entorno en función del lugar ocupado dentro de la estructura de producción (Bourdieu, 1998).

Por otra parte, desde el punto de vista de la sociología del ocio, se plantea el crecimiento de la importancia del tiempo libre ligado al mero consumo; promoviendo así la necesidad de recompensas novedosas e inmediatas y cuyo resultado se encuentra asociado a comportamientos pasivos, conformistas y emulatorios. En tal sentido, este tipo de conducta despersonalizadora -propia del ocio- refuerza el fenómeno de enajenación presenciado en el mundo del trabajo.

A partir de estas consideraciones, creo oportuno enmarcar la siguiente discusión en la realidad laboral actual y, más específicamente, en la de los profesionales analizados donde, en lugar de encontrar un panorama caracterizado por el fin del trabajo, se presenta un escenario fragmentado en diversas situaciones particulares. Y en este contexto, según Castel, se produce un marcado ascenso de la vulnerabilidad que amenaza la integración por el trabajo y, al mismo tiempo, la integración laboral excluida del mismo. (Castel, 1997)

En primer lugar, quienes aparecen como los privilegiados del mercado reflejan los mayores niveles de stress y experimentan jornadas laborales que no sólo son indeterminadas, sino que también se caracterizan por ser extensas y que, consecuentemente, invaden -de forma significativa- el tiempo libre restante. En términos generales, a pesar que el trabajo simboliza un espacio estimulante de desafío intelectual y, por ende, sigue siendo un aspecto muy importante de la satisfacción personal, las prácticas del ocio pueden resultar fundamentales, como ya ha sido mencionado, para contrastar rítmicamente al empleo puesto que

funcionan como un ámbito para aliviar estas tensiones. Dicho de otra manera, el tiempo libre aparece como un factor de compensación del desgaste producido durante la jornada laboral y, por este motivo, termina siendo muy valorado.

Segundo, la precarización del trabajo se encuentra íntimamente relacionada con la oposición expresiva dado que, ante la imposibilidad de realizarse en el trabajo, los sujetos le otorgan más importancia al tiempo libre y, por lo tanto, éste termina siendo una parcela que les permite manifestar sus intereses más personales. En este caso, el ocio aparece como una esfera capaz de expresar el costado más simbólico de los individuos y el trabajo, en cambio, funciona como un medio para alcanzar la autonomía material.

En concordancia y siguiendo el razonamiento de Beck, es pertinente afirmar que las actividades del tiempo libre son sumamente apreciadas porque, en la actualidad, priman otros tipos de valores que más están vinculados a la vida cotidiana y a las decisiones subjetivas (Beck, 1999). De este modo, es posible observar la importancia que adquiere el concepto de individualidad, reflejado en la preeminencia de compromisos autodeterminados. Conforme a estas percepciones, las prácticas del ocio son muy estimadas porque funcionan en un ambiente más cotidiano y singular.

Además, si bien los conceptos de ocio y tiempo libre son categorías diferentes, en los discursos de los entrevistados, fueron utilizados habitualmente como sinónimos puesto que por ocio solían entender a todo lo vinculado con el tiempo libre. Con todo, ambos conceptos tuvieron una alta estimación en la medida que se los relacionaban con una actitud proactiva, de lo contrario, eran considerados como simples espacios para recuperar las energías consumidas durante el trabajo. Entre quienes percibían que el tiempo libre podía llegar a ser una parcela dinámica y productiva, lo encontraban como una fuente sólida y significativa de realización personal porque estaba exento de las nociones de deber u obligación. Por ello, es dable afirmar que el buen empleo del tiempo libre conlleva una sensación de intensificación de la libertad individual con respecto a las actividades dirigidas desde afuera.

Más precisamente, en la población profesional considerada, las actividades más valoradas fueron: las culturales en cualquiera de sus formas; las deportivas, sobre todo, las grupales; aquellas que involucran las relaciones interpersonales más cercanas (familia, amigos y pareja); y las que implican formas de acción social voluntarias y apolíticas, producto de la organización de la sociedad civil.

Cabe aclarar que no existen actividades que, de por sí, sean manifestaciones del ocio dado que el sentido subjetivo con el cual el individuo realiza su acción determina si las mismas forman parte del ocio o del trabajo no remunerado. Dicha distinción estuvo presente, sobre todo, en los trabajadores genéricos porque – fuera de su jornada laboral establecida – realizan generalmente tareas vinculadas con las profesiones elegidas y, por este motivo, muchas veces terminan

identificándolas con la esfera laboral. Asimismo, las mujeres también suelen destacar esta idea del trabajo no remunerado debido a la relevancia que tienden a cobrar las actividades dedicadas al mantenimiento de sus propios hogares.

Por otra parte, el principal cuestionamiento en relación al trabajo no está vinculado con el hecho de buscar y mantener un empleo, sino con el lugar que ocupa en la actualidad. En reiteradas oportunidades se hizo hincapié en la excesiva hegemonía de dicho valor, sobre todo, si se tiene en cuenta que el mismo es considerado como un recurso escaso. Por lo tanto, en contraposición, remarcaban la importancia que pueden llegar a cobrar otros centros de interés, igualmente provechosos, que no se desarrollan durante la jornada laboral.

Una situación distinta es la que refleja que la realización individual sigue pasando fuertemente por el trabajo. Este fenómeno se evidencia – de forma más nítida- en la extensión de la actividad laboral sobre el ámbito del ocio ya que, tanto en la prolongación temática como en la instrumental, la actividad laboral es una fuente significativa de autorrealización. Sin embargo, mientras que la temática hace hincapié en la idea de vocación, la instrumental se caracteriza por enfatizar su capacidad para alcanzar cierto estilo de vida que es deseado por el sujeto. En este sentido, la primera piensa al ocio como un medio para profundizar la vocación y la segunda lo visualiza como un espacio para capacitarse en función de la profesión que se ejerce.

Ahora bien, de acuerdo con lo expuesto, el trabajo aparece como una fuente de realización personal, prosperidad, crecimiento profesional como así también de monotonía, aburrimiento o alienación. No obstante, en líneas generales, aunque prevalecen ciertas críticas que señalan algunos aspectos que deben ser cuestionados como, por ejemplo, la excesiva valoración que supo tener entre las generaciones precedentes, la actividad laboral no fue una categoría que, en sí misma, haya sido denostada o poco valorada. Los entrevistados concordaron al manifestar que no podían imaginarse sin trabajar y, aún más, sin una práctica que realmente les otorgue un sentido a su existencia. La idea de actividad y de producción, entonces, son capitales porque, más allá de los réditos económicos que pueden brindar las tareas desempeñadas, éstas ayudan a crear y brindar sentido a los sujetos y, de esa manera, contribuyen a que los individuos se sientan más útiles. Por consiguiente, es comprensible que quienes vivieron períodos de desocupación se encargaron de destacar la sensación de vacío experimentada y los efectos que advirtieron en relación con los demás.

En definitiva, se podría decir que el trabajo siguió siendo apreciado como un instrumento para alcanzar cierto bienestar personal ya que, en el caso de los trabajadores calificados, pueden desarrollar su capacidades profesionales y plasmar –más acabadamente- su singularidad en aquello que realizan mientras que, en los que poseen empleos genéricos, tiende a prevalecer la idea de pensarlos como una herramienta de subsistencia y un medio para aprovechar –más

productivamente- su tiempo disponible. Es decir, la valoración del trabajo puede, depende el caso, acentuar algún aspecto con respecto a otros, pero esto no supone necesariamente –en ninguna de las dos situaciones- una representación negativa de la actividad laboral.

A modo de conclusión, se podría decir que mediante esta investigación se quiso aportar, a través de la articulación de la teoría desarrollada con los datos recolectados, nuevas conclusiones sobre la problemática estudiada. En este sentido, también se abstrajeron y seleccionaron ciertas categorías para contribuir a la construcción de una tipología acerca de la influencia que tiene el trabajo sobre el ocio en la población profesional. Asimismo, en dicho proceso, fueron surgiendo nuevos ejes de indagación referentes a la relevancia que adquiere el ocio en un contexto laboral caracterizado por la fragilidad y la vulnerabilidad. En particular, aparecieron los siguientes interrogantes: ¿cuál es la preeminencia de las imágenes y de los significados pertenecientes a la esfera del tiempo libre en la construcción de la identidad de los sujetos?; ¿en qué medida las prácticas del ocio pueden fomentar la integración social?; ¿cuáles son las diferencias que se establecen entre las actividades y las percepciones que giran alrededor del ocio en los profesionales en comparación con las de quienes poseen un nivel educativo inferior?

Por último y más allá de todo esto, resulta interesante retomar la idea principal del prólogo de esta tesis: el tiempo y su empleo. Siguiendo el razonamiento aristotélico, Méda propone establecer una nueva relación – individual y colectiva- con el tiempo libre que lleve a pensarlo como un espacio que permite la realización de “... bellas acciones que son fuente de riqueza lo mismo que la producción” (Méda, 1995: 245). Así pues, la premisa subyacente de este trabajo es la idea de aprovechar el tiempo, o bien, aquella que antiguamente enunciaba, en otras palabras, *carpe diem*.

XI. Anexo

XI. 1. Los ejes de indagación para la entrevista.

Categorías socio-profesionales.

- Las variables socio-demográficas: edad, sexo, lugar de residencia.
- Orígenes familiares: nivel educativo de los padres; composición familiar; transmisión de las actividades del tiempo libre; valorización familiar referente al trabajo.
- Estudios universitarios: razones para elegir la carrera; expectativas sobre la misma; satisfacción; evaluación actual de su formación en relación a sus expectativas laborales, las mismas ¿se cumplieron?.

Trabajo.

a) Aspectos materiales.

- Tareas realizadas; características del establecimiento y sus empleadores; estabilidad; jerarquía del puesto; clima laboral; remuneración y competencias utilizadas.

b) Sentido subjetivo

- ¿Qué creés que significa trabajar? ¿Por qué trabajar?
- ¿Qué representa tu trabajo en particular ?
- ¿Cuál es la importancia del trabajo en tu vida?
- Valoración del trabajo realizado.
- ¿Qué esperás del mismo?
- ¿Resulta una fuente de realización personal?
- ¿Te satisface?
- ¿Cómo definirías tu idea de realización profesional?

Organización temporal

- En primer lugar, ¿ me describirías qué es lo que hiciste durante el día de ayer?

- Jornada laboral: indeterminada/ fija; medio tiempo o tiempo completo; duración; percepción sobre la misma; poder de control sobre ésta.
- Tiempo libre: poder de control sobre éste; expectativas depositadas; significado de este tiempo; valoración en relación al tiempo de trabajo.
- Tiempo liberado: magnitud de su duración; valoración.
- Percepción y expectativas correspondientes a los días de no trabajo (francos, feriados).
- Vacaciones: duración; finalidad; actividades realizadas; percepciones y expectativas atribuidas a las mismas; evaluación con respecto al tiempo de trabajo.
- Relación la organización tiempo de trabajo-tiempo libre y la vida familiar o los proyectos de esta índole.
- ¿Te sentís dueño de tu tiempo?
- Evaluación sobre el empleo de su tiempo.

Ocio

a) *Prácticas del ocio*

- Tipo de actividades (físicas, sociales, culturales o prácticas); modo de conocerlas; momentos para practicarlas; tiempo dedicado a éstas; individuales o grupales; competencias utilizadas; percepción sobre las mismas.

b) *Sentido subjetivo*

- ¿Cuál es la importancia que tienen las actividades del tiempo libre en su vida? ¿Qué significan?
- ¿Por qué realizarlas?
- ¿Cuál fue la influencia que tuvo tu familia y tu grupo de pares en dichas actividades?
- ¿En qué medida te satisfacen?
- ¿Cuáles son las expectativas que depositás en las mismas?
- ¿Son una fuente de realización personal?
- ¿En qué medida influye tu situación familiar en tus actividades del tiempo libre?

Relación ocio-trabajo.

- ¿Solés llevar trabajo a su casa?

- ¿Buscás algo en las actividades del tiempo libre que no encontrás en tu trabajo? ¿Qué es lo que perseguís?
- ¿Considerás a tus actividades del tiempo libre son productivas? ¿Por qué?
- ¿Percibís una marcada separación entre su vida personal (fuera del trabajo) y la laboral?
- Valoración de las prácticas del ocio en relación a su actividad laboral.
- ¿Le otorgan algún tipo de satisfacción que no encuentra en su trabajo?
- ¿Sentís que tus intereses más importantes se encuentran en oposición a su actividad laboral?
- ¿Desearías un mejor equilibrio entre el trabajo y otros centros de interés?
- ¿En dónde creés que te manifestás mejor?
- Si tuvieses que comparar tu actividad laboral con las realizadas en su tiempo libre, ¿cuál de ellas le otorga mayores satisfacciones? ¿Por qué?
- Si tuvieses que definir la relación que tienen tus actividades del tiempo libre con las laborales dirías que las mismas son funcionan extendiéndolas, de forma independiente o en contraposición a tu trabajo.

Situación hipotética.

- Caracterizar el empleo ideal en cuanto a la tarea y la duración, justificar.
- Si ahora no fuese necesario trabajar, ¿qué harías con tu tiempo?

XI. 2. Grilla de la organización temporal.

Registrar la duración de la jornada laboral y la de las actividades del tiempo libre, especificando cuál es ésta práctica.

Horas/ Días	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado	Domingo
Mañana 6 a 12 hs.							
Tarde 13 a 19 hs.							
Noche 20 a 24 hs.							
Madrugada 1 a 5 hs.							

XI. 3. Listado de Entrevistados.

<i>Nombre.</i>	<i>Formación.</i>	<i>Trabajo.</i>	<i>Situación personal y familiar.</i>
Federico (7)	Derecho.	Abogado.	Soltero. Vive con sus padres
Juan Cruz (25)	Ciencias Políticas.	Secretario y Docente.	Casado.
Carolina (26)	Sociología.	Data Entry.	Soltera. Vive en la casa de sus padres.
Luciana (31)	Contador Público.	Contadora, sector financiero.	Casada, un hijo.
Daniela (25)	Economía.	Pertenece a un Sector de Planificación.	Soltera. Vive sola.
Fernanda (26)	Administración de Empresas.	Pertenece a un Sector de Investigación de Mercado.	Soltera. Vive sola.
Pablo (33)	Dirección de cine.	Encargado de Comunicación y Docente.	Vive en pareja.
Martín (35)	Derecho.	Abogado.	Vive en pareja.
Tomás (26)	Filosofía.	Supervisor de Negociación.	Soltero. Vive solo.
Marcela (31)	Contador Público.	Coordinadora de presupuesto de Argentina, Paraguay y Uruguay	Vive en pareja.
Sergio (28)	Ciencias Políticas.	Auditor.	Soltero. Vive en la casa de sus padres.
María José (27)	Kinesiología.	Kinesióloga	Soltera. Vive sola.
Mariana (29)	Artes del Teatro.	Secretaria.	Soltera. Vive sola.
Guillermo (35)	Administración de Empresas.	Gerente de Control Y Nuevos Negocios.	Casado, dos hijos.
Facundo (27)	Marketing.	Administrativo.	Soltero. Vive en la casa de sus padres.
Florencia (32)	Relaciones Industriales	Pertenece a un sector de Administración de Servicios	Vive en pareja, tiene un hijo.
Eduardo (25)	Economía Empresarial.	Pertenece a un Sector de Marketing.	Soltero. Vive con sus padres.
Miguel (25)	Servicio Social	Integrante de un Comité Pedagógico. (Recientemente también era Administrativo)	Soltero. Vive con sus padres.
Fernando (34)	Ingeniería en Sistemas	Analista Funcional.	Casado. Dos hijos.
Analía (28)	Relaciones Internacionales	Docente e Investigadora.	Soltera. Vive con su abuela y su hermano.

XII. Bibliografía

- Arendt, Hannah, "La condición humana", Editorial Piados, Barcelona, 1993.
- Auyero, Javier y Benzecry, Claudio, "Cultura" en "Términos críticos de la sociología de la cultura", Editorial Paidós, Buenos Aires 2002.
- Baigorria, Osvaldo, "Prólogo" en "Argumentos para la sociedad del ocio. Con el sudor de tu frente", Biblioteca de la Mirada, Buenos Aires, 1995.
- Barreré-Maurison, Marie Agnes, "La división familiar del trabajo", Lumen Humanitas, Buenos Aires, 1999.
- Beck, Ulrich, "Teoría de la sociedad del riesgo" en "Las consecuencias perversas de la modernidad. Modernidad, contingencia y riesgo", Anthropos, Barcelona, 1996.
- Beck, Ulrich, "Hijos de la libertad: contra las lamentaciones por el derrumbe de los valores" en "Hijos de la libertad", Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1999.
- Berger, Peter y Luckmann, Thomas, "La construcción social de la realidad", Amorrutu Editores, Buenos Aires, 1994.
- Bourdieu, Pierre, "La distinción", Editorial Taurus, Madrid, 1998.
- Bourdieu, Pierre, "Sociología y cultura", Grijalbo, CNCA, México, 1991.
- Bourdieu, Pierre, "Creencia artística y bienes simbólicos. Elementos para una Sociología de la Cultura.", Aurelia Rivera, Buenos Aires, 2003.
- Bourdieu, Pierre y Passeron, Jean Claude, "La reproducción", Editorial LAIA, Barcelona, 1977.
- Bourdieu, Pierre y Passeron, Jean Claude, "Los Herederos. Los estudiantes y la cultura", Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2003.
- Brie, Roberto y Acelbo Ibáñez, "Diccionario de Sociología", Editorial Claridad, Buenos Aires, 2001.
- Castel, Robert, "La metamorfosis de la cuestión social", Editorial Piados, Buenos Aires, 1997.
- Castells, Manuel, "La era de la información. Economía, sociedad y cultura.", Siglo Veintiuno Editores, México, 2001.
- Chartier, Roger en, "La lectura: una práctica cultural" en Bourdieu, Pierre, "Creencia artística y bienes simbólicos. Elementos para una Sociología de la Cultura.", Aurelia Rivera, Buenos Aires, 2003.
- Cuenca Cabeza, Manuel, "Ocio y Trabajo, un binomio en revisión" en "Medio Ambiente y Ocio", Ciudad Argentina-Universidad del Salvador, Buenos Aires, 2000.
- De Grazia, Sebastián, "Tiempo, trabajo y Ocio", Editorial Tecnos, Madrid, 1966.
- De la Garza Toledo, Enrique, "Problemas clásicos y actuales de la crisis del trabajo" en "El trabajo del futuro. El futuro del trabajo.", CLACSO, Buenos Aires, 2001.
- Donati, Pierpaolo e Colozzi, Ivo, "Giovanni e generazioni. Quando si cresce in una società eticamente neutra", Società Editrice Il Mulino, Bologna, 1997.
- Donnat, Olivier, "Encuestas sobre los comportamientos de lectura. Cuestiones de método" en Lahire, Bernard, "Sociología de la lectura", Gedisa, Barcelona, 2004.
- Elias, Norbert y Dunnig, Eric, "Deporte y ocio en el proceso de la civilización", Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 1992.
- Filmus, Daniel; Arroyo, Daniel; Estebáñez, María Elina. "El perfil de las ONGs en la Argentina.", Flacso -Banco Mundial, Buenos Aires, 1997.
- Friedmann, Georges, "El trabajo desmenuzado", Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1958.
- Fromm, Erich, "Marx y su concepto del hombre.", Fondo de Cultura Económica, México, 1964.
- García Canclini, Néstor, "Consumidores y Ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización.", Editorial Grijalbo, México, 1995.

- García Canclini, Néstor, "Introducción", en Bourdieu Pierre, "Sociología y cultura", Grijalbo, CNCA, México, 1991.
- Geertz, Clifford, "La interpretación de las culturas", Editorial Gedisa, México.
- González Leandri, Ricardo, "Las profesiones. Entre la vocación y el interés corporativo. Fundamentos para su estudio histórico.", Editorial Catriel, Madrid, 1999.
- Gorz, André, "Miserias del presente, riquezas de lo posible", Editorial Piados, Buenos Aires, 2000.
- Lacalle, Daniel, "Técnicos, científicos y clases sociales.", Punto Omega y Guadarrama, Madrid, 1976.
- Lahire, Bernard, "Sociología de la lectura", Gedisa, Barcelona, 2004.
- Lanfant, Marie François: "Sociología del Ocio", Editorial Península, Barcelona, 1.978.
- Lipovetsky, Gilles, "El crepúsculo del deber. La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos.", Editorial Anagrama, Barcelona, 1996.
- Martínez, Mercedes, "El tiempo libre: factor de bienestar", Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1986.
- Marx, Karl, "Manuscritos económicos-filosóficos", Fondo de Cultura Económica, México, 1968.
- Mc Kinney, "Tipología construida y teoría social.", Amorrutu Editores, Buenos Aires, 1968.
- Méda, Dominique, "El valor del trabajo visto en perspectiva", Revista internacional del trabajo, vol.115, número 6, 1996.
- Méda, Dominique, "El trabajo. ¿un valor en peligro de extinción?", Gedisa, Barcelona, 1998.
- Mertens, Leonard, "Competencia Laboral: sistemas, surgimiento y modelos.", Cinteфор / OIT, Montevideo, 1996.
- Mills, Wright C., "Las clases medias en Norteamérica", Editorial Aguilar, Madrid, 1957.
- Mills, Wright C., "La imaginación sociológica.", Fondo de Cultura Económica, México, 1986.
- Montes Cató, Juan y Picchetti, Valentina, "De la jornada determinada a la indeterminación del tiempo de trabajo. Estudios sobre los cambios en la jornada laboral.", Publicación on line del CEIL-PIETTE, 2004.
- Moreno, Inés, "Todos tenemos tiempo: nueva práctica del tiempo libre en el siglo XXI.", Editorial Humanitas, Buenos Aires, 1994.
- Neffa, Julio César, "Presentación del debate reciente sobre el fin del trabajo" en "El trabajo del futuro. El futuro del trabajo.", CLACSO, Buenos Aires, 2001.
- Neffa, Julio César, "Reflexiones acerca de la naturaleza y significación del trabajo humano", 6º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, 2003.
- Neffa, Julio César, "Reflexiones acerca del estado del arte en Economía del Trabajo y del Empleo" en "Trabajo y Empleo", Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1996.
- Pérez Islas, José Antonio y Urteaga, Maritza, "Los nuevos guerreros del mercado. Trayectorias laborales de jóvenes buscadores de empleo"
- Pérez Serrano, Gloria, "Investigación Cualitativa. Métodos Técnicas.", Fundación Universidad a Distancia "Hernandarias", Buenos Aires, 1994.
- Portes, Alejandro. "Capital social: Sus orígenes y aplicaciones en la sociología moderna" en Carpio; Novacovsky. "De Igual a Igual, el desafío del estados frente a los nuevos problemas sociales." Flacso, 1999.
- Puig, Joseph y Trilla, Jaime, "La pedagogía del ocio", Editorial Alertes, Barcelona, 1987.
- Putnam, Robert D, "Bowling Alone. The collapse and revival of American Community.", Touchstone, New York, 2001.
- Rifkin, Jeremy, "El fin del trabajo. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo: el nacimiento de una nueva era.", Editorial Piados, Buenos Aires, 1997.
- Rocchi, Fernando, "Estilos de vida", en "Términos críticos de la sociología de la cultura", Editorial Piados, Buenos Aires, 2002.
- Rybczybski, Witold, "Esperando al fin de semana", Emecé Editores, Barcelona, 1992.

- Sartori, Giovanni, "Homo videns. La sociedad teledirigida.", Editorial Taurus, Madrid, 1997.
- Sirvent, María Teresa, "Cultura popular y participación social", Niño y Dárila Editores, Madrid, 1999.
- Sorlin, Pierre, "La sociología del cine", Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 1992.
- Sue, Roger "El Ocio", Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 1982.
- Tanguy, Lucie, "De la evaluación de los puestos de trabajo a la de las cualidades de los trabajadores. Definiciones y usos de la noción de competencias." en "El trabajo del futuro. El futuro del trabajo.", CLACSO, Buenos Aires, 2001.
- Taylor, S. J. y Bogdan, R, "Introducción a los métodos cualitativos de investigación", Editorial Piados, Buenos Aires, 1990.
- Thompson, John B., "Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas", UAM Xochimilco, México, 1993.
- Weber, Erich, "El problema del tiempo libre. Estudio Antropológico y pedagógico", Editora Nacional, Madrid, 1969.
- Weber, Max, "La ética protestante y el espíritu del capitalismo.", Ediciones Península, Barcelona, 1977.
- Weber, Max, "Economía y Sociedad", Fondo de Cultura Económica, México, 1974.
- Woodcook, Gerge, "La dictadura del reloj" en "Argumentos para la sociedad del ocio. Con el sudor de tu frente", Biblioteca de la Mirada, Buenos Aires, 1995.

BREVE HISTORIA DEL IDICSO

Los orígenes del IDICSO se remontan a 1970, cuando se crea el "Proyecto de Estudio sobre la Ciencia Latinoamericana (ECLA)" que, por una Resolución Rectoral (21/MAY/1973), adquiere rango de Instituto en 1973. Desde ese entonces y hasta 1981, se desarrolla una ininterrumpida labor de investigación, capacitación y asistencia técnica en la que se destacan: estudios acerca de la relación entre el sistema científico-tecnológico y el sector productivo, estudios acerca de la productividad de las organizaciones científicas y evaluación de proyectos, estudios sobre política y planificación científico tecnológica y estudios sobre innovación y cambio tecnológico en empresas. Las actividades de investigación en esta etapa se reflejan en la nómina de publicaciones de la "Serie ECLA" (SECLA). Este instituto pasa a depender orgánica y funcionalmente de la Facultad de Ciencias Sociales a partir del 19 de Noviembre de 1981, cambiando su denominación por la de Instituto de Investigación en Ciencias Sociales (IDICSO) el 28 de Junio de 1982.

Los fundamentos de la creación del IDICSO se encuentran en la necesidad de:

- ❑ Desarrollar la investigación pura y aplicada en Ciencias Sociales.
- ❑ Contribuir a través de la investigación científica al conocimiento y solución de los problemas de la sociedad contemporánea.
- ❑ Favorecer la labor interdisciplinaria en el campo de las Ciencias Sociales.
- ❑ Vincular efectivamente la actividad docente con la de investigación en el ámbito de la facultad, promoviendo la formación como investigadores, tanto de docentes como de alumnos.
- ❑ Realizar actividades de investigación aplicada y de asistencia técnica que permitan establecer lazos con la comunidad.

A partir de 1983 y hasta 1987 se desarrollan actividades de investigación y extensión en relación con la temática de la integración latinoamericana como consecuencia de la incorporación al IDICSO del Instituto de Hispanoamérica perteneciente a la Universidad del Salvador. Asimismo, en este período el IDICSO desarrolló una intensa labor en la docencia de post-grado, particularmente en los Doctorados en Ciencia Política y en Relaciones Internacionales que se dictan en la Facultad de Ciencias Sociales. Desde 1989 y hasta el año 2001, se suman investigaciones en otras áreas de la Sociología y la Ciencia Política que se reflejan en las series "Papeles" (SPI) e "Investigaciones" (SII) del IDICSO. Asimismo, se llevan a cabo actividades de asesoramiento y consultoría con organismos públicos y privados. Sumándose a partir del año 2003 la "Serie Documentos de Trabajo" (SDTI).

La investigación constituye un componente indispensable de la actividad universitaria. En la presente etapa, el IDICSO se propone no sólo continuar con las líneas de investigación existentes sino también incorporar otras con el propósito de dar cuenta de la diversidad disciplinaria, teórica y metodológica de la Facultad de Ciencias Sociales. En este sentido, las áreas de investigación del IDICSO constituyen ámbitos de articulación de la docencia y la investigación así como de realización de tesis de grado y post-grado. En su carácter de Instituto de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad del Salvador, el IDICSO atiende asimismo demandas institucionales de organismos públicos, privados y del tercer sector en proyectos de investigación y asistencia técnica.

ÁREAS DE INVESTIGACIÓN DEL IDICSO

- | | | |
|--|---|--|
| <input type="checkbox"/> Desarrollo Social Local y Regional | <input type="checkbox"/> Organizaciones No Gubernamentales y Políticas Públicas | <input type="checkbox"/> Empleo y Población |
| <input type="checkbox"/> Recursos Energéticos y Planificación | <input type="checkbox"/> Relaciones Internacionales de América Latina | <input type="checkbox"/> Estudios sobre Asia y el Pacífico |
| <input type="checkbox"/> Gobernabilidad y Reforma Política | <input type="checkbox"/> Historia Cultural y Social Contemporánea | <input type="checkbox"/> Historia de las Relaciones Internacionales en el Mundo Antiguo y Medieval |
| <input type="checkbox"/> Sociedad, Estado y Religión en América Latina | <input type="checkbox"/> Relaciones Iglesia-Estados | <input type="checkbox"/> Migraciones y Derechos Humanos |
| <input type="checkbox"/> Teoría de las Relaciones Internacionales | <input type="checkbox"/> Análisis Político | <input type="checkbox"/> Filosofía Política y Social |

Decano de la Facultad de Ciencias Sociales:

Lic. Eduardo Suárez

Director del IDICSO:

Dr. Pablo Forni

Comité Asesor del IDICSO:

Dr. Raúl Bisio

Dr. Alberto Castells

Dr. Ariel Colombo

Dr. Floreal Forni

SERIE DOCUMENTOS DE TRABAJO DEL IDICSO (SDTI)

Edición y corrección: *Ricardo De Dicco*, Departamento de Comunicación y Tecnología del IDICSO

Tel/Fax: (+5411) 4952-1403

Email: idicso@yahoo.com.ar

Sitio Web: <http://www.salvador.edu.ar/csoc/idicso>

Hipólito Yrigoyen 2441

C1089AAU Ciudad de Buenos Aires

República Argentina